

EL PSICOANÁLISIS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Infancia, confinamiento y relaciones sociales



José Tappan – Guadalupe Rocha – Mauricio González
Arely Hernández - Natatxa Carreras – Daniel Sánchez
Jorge Santos – Luz Hiram Laguna - Georgina Aguirre
Jaime González – Daniela Verderi – Carmen Franco
Alejandra del Ángel – José María Bautista – Edith Cacho
Carlos Mayen - Alejandro Madrid – Marianne Rubio
José Bautista – Andrés Hinojosa - Sandra Mata



EL PSICOANÁLISIS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Infancia, confinamiento y relaciones sociales

José Tappan
Guadalupe Rocha
Mauricio González
Arely Hernández
Natatxa Carreras
Daniel Sánchez
Jorge Santos
Luz Hiram Laguna
Georgina Aguirre
Jaime González
Alejandra del Ángel
Marionne Rubio
Andrés Hinojosa
Daniela Verderi
Carmen Franco
José María Bautista
Edith Cacho
Carlos Mayen
Alejandro Madrid
José Bautista
Sandra Mata



 <https://www.facebook.com/AnudandoPsicoanalisisSaberes/>

 <https://instagram.com/anudandopsicoanalisis?igshid=19adakgyyrvv>

 <https://www.facebook.com/anudartepsic/>

 <https://instagram.com/anudartepsicoanalisis?igshid=1kr02nmb9ijkjn>

Índice

<i>Editorial</i>	5
Daniel Sánchez Castro – Jorge Alberto Santos Guzmán	

Relaciones sociales

<i>Covid-19, sus estragos psíquicos en los seres humanos</i>	7
Carmen Franco	
<i>¿Qué sabemos del covid 19?</i>	12
Arturo Mauricio González Salgado	
<i>En las fauces del absurdo</i>	14
Alejandra del Ángel	
<i>Un México engañado, un México contagiado</i>	17
Georgina Alejandra Aguirre García	
<i>Cotidianidad Contagiada</i>	19
José María Bautista Baeza	
<i>Las múltiples certezas... también en tiempos de pandemia</i>	22
Luz Hiram Laguna	
<i>La certeza de la incertidumbre</i>	26
Guadalupe Rocha Guzmán	
<i>Dos asuntos que la pandemia nos ha enseñado a los psicoanalistas</i>	29
José Eduardo Tappan Merino.	
<i>#Quédate en casa</i>	33
Arely Hernández Avila	
<i>Una difícil decisión: Salvar el mayor número de vidas en tiempos del covid-19</i>	35
Jaime Gonzalez Martinez de Escobar	
<i>Hacer silencio o quedarse sin palabras</i>	41
Jorge Alberto Santos Guzmán	
<i>2020: Acontecimiento y Réquiem</i>	44
Daniel Sánchez Castro	
<i>La pausa</i>	47
Andrés Hinojosa	
<i>Los ideales construidos en torno a la apropiación del tiempo</i>	49
Sandra Fabiola Mata Solano	

Infancia y Confinamiento

<i>El arte de la distancia en el confinamiento.....</i>	<i>54</i>
Alejandra del Ángel	
<i>Los nuevos retos frente al COVID-19: Educación versus subjetivación.....</i>	<i>57</i>
Daniela Verderi Muñuzuri	
<i>Creando lazos virtuales: en medio de la sueños y pesadillas.....</i>	<i>61</i>
Edith Cacho Araúz	
<i>No hay escape: la privacidad pérdida.....</i>	<i>63</i>
Alejandro Madrid	
<i>¿Me angustio yo o son ellos?.....</i>	<i>65</i>
Natatxa Carreras Sendra	
<i>La infancia ¿confinada?.....</i>	<i>68</i>
Georgina Alejandra Aguirre García	
<i>La infancia eclipsada.....</i>	<i>71</i>
Guadalupe Rocha Guzmán,	
<i>Padres educadores, padres maltratadores.....</i>	<i>74</i>
José María Bautista Baeza	
<i>Manual para padres versión: 2-0 a favor de los hijos.....</i>	<i>76</i>
José Eduardo Tappan Merino	
<i>COVID 19, el cuento de suspenso que viaja al terror.....</i>	<i>81</i>
Luz Hiram Laguna	
<i>Erase una vez en tiempos de la pandemia.....</i>	<i>85</i>
Marionne Rubio Martínez	
<i>Que dicen los niños sobre el Covid - 19.....</i>	<i>87</i>
Arturo Mauricio González Salgado	
<i>La tercera casa: el lazo afectivo.....</i>	<i>91</i>
Jorge Alberto Santos Guzmán	
<i>Mi acompañante favorito.....</i>	<i>95</i>
Arely Hernández Ávila	
<i>Los niños el encierro y la falta de palabra.....</i>	<i>97</i>
<i>Carlos Mayén</i>	
<i>2020: Acontecimiento y Réquiem.....</i>	<i>100</i>
Daniel Sánchez Castro	

Editorial

El presente e-book gratuito surge bajo la premisa de darle voz a lo que muchos colegas psicoanalistas pensamos y reflexionamos alrededor de la pandemia. El covid – 19 vino de manera intempestiva a fracturar la cotidianidad en la vivimos. De esta manera, el confinamiento replantea la forma en la que se dan los lazos sociales, los vínculos afectivos, la escuela, las relaciones familiares y el trabajo.

Bajo este panorama es que cobra sentido enviar una pregunta a la red sobre nuestro devenir, para que cada lector pueda encontrar un lazo que entreteja y haga nudo en la trama de angustias, incertidumbres, preguntas, miedos y preocupaciones que esta situación nos confronta a todos.

Si bien cada uno de los textos, representa una reflexión sobre lo que a cada uno de los autores le interroga, cada escrito pretende ser lo más cercano posible a cualquier tipo de lector. Por ello encontrarás una variedad de formas y estilos que nos permitirán transitar juntos por esta camino en busca de luces que nos interpelen.

Con este primer número hacemos la invitación a re-inventarnos y re-pensarnos. Por ello presentamos a una voz, con estos temas tan importantes en la actualidad, como lo son la pandemia del Covid-19 y el confinamiento, nuestra forma de hacer creación, lazo y nudo con la palabra; “Anudando”, un espacio de encuentro desde donde el psicoanálisis nos permite hacer diálogos, reflexiones, planteamientos y construcciones con otros saberes.

Dejamos abierta la invitación para la escritura a todos aquellos que quieran crear y hacer nudos en comunidad.

Daniel Sánchez Castro – Jorge Alberto Santos Guzmán.

Consejo Editorial

- LOS MOTIVOS DE ANUDANDO -

Psicoanálisis & Otros Saberes

ANUDANDO nace con un nombre que le es propio. Lo componen ocho letras, la última de ellas es un nudo borromeo de tres aros que se cruzan en ocho puntos.

Cada cruce representa a cada una de las sedes fundadoras:

CDMX, PUEBLA, CUERNAVACA, TOLUCA, QUERÉTARO, OAXACA, TIJUANA y PUERTO RICO.

"Psicoanálisis & Otros Saberes"

Esta leyenda marca la continuidad del nudo y da cuenta de nuestro compromiso para difundir, divulgar, tejer lazos y anudar al psicoanálisis no solamente con otras disciplinas abstractas o formales, como las artes, las filosofías, las matemáticas, el derecho, la política, la educación; sino también ponerlo al alcance del público profano, grupos e individualidades que no siempre son escuchados, a saber: niños, adolescentes, estudiantes maestros, artistas o grupos marginados.

La conjunción "y" -en nuestro caso el signo et: "&"- que anuda "Psicoanálisis & Otros Saberes", se define como una conjunción "copulativa", con clara resonancia amorosa. La imagen "&" evoca ese lazo que une y separa al mismo tiempo. Marca una "sana distancia", ni tan cerca de los "Otros Saberes" como para con-fundirse con ellos, ni tan lejos para desconocerlos.

ANUDANDO nace en tiempos de desconcierto mundial suscitado por una pandemia de alcances aún desconocidos, que llama también a una "sana distancia" pero impuesta, obligatoria, no deseada, y que anuncia *una nueva normalidad*, sin saber bien a bien que quiere decir "nueva" ni que quiere decir "normalidad", pero que amenaza en convertirse en *una nueva normatividad* tecnologizada y al servicio de los discursos amo,

Frente a ello y de la mano con el psicoanálisis, pensamos que es posible otra manera de relación entre los sujetos, así "Los motivos de ANUDANDO" y de su transmisión, están marcados por un deseo individual y colectivo de salir de la academia y del diván pero... a condición de valerse de ambos.

Covid-19, sus estragos psíquicos en los seres humanos

Carmen Franco

Conforme pasa el tiempo y los acontecimientos se precipitan, nos acercamos cada vez más a los escenarios que veíamos de lejos en otros países, en otras personas. En este momento, la gente tiene una gran necesidad de hablar, no para que se les resuelva, sino para que se les escuche. Encontrar a alguien paciente, como decía la abuela de un analizante: “Sé lento para escuchar, espérate, no me contestes”.

Los analizantes que no han querido perder su espacio de escucha, o bien los que lo han pedido, una vez que se suspendieron las sesiones presenciales, hablan ya de cómo va avanzando el covid-19, ya no está lejos, está en casa de sus padres, de sus hermanos, en sus trabajos y todo alcanza una relatividad impresionante, las preguntas que se formulan son del tipo de: ¿de verdad quiero continuar yendo al trabajo, con la posibilidad del contagio?, cuando han visto que alguno de los jefes tuvo la enfermedad y murió. O, ¿tiene sentido que me afane tanto en alcanzar tal o cual meta, cuando la lucha es por la supervivencia?, ¿para qué me esfuerzo en la universidad, si no sé qué va a pasar?, estoy preocupada por mi hermano, ¿la libraré?

La enfermedad y la muerte rondan alrededor nuestro, la gente no duerme pensando en que no va a poder despedirse de sus padres que van a morir, y los van a cremar de inmediato. No hay tiempo para los rituales de despedida. La tristeza y la impotencia están por todos lados, de igual forma la angustia que genera la incertidumbre; aquí y allí surgen fantasías terroríficas que van más allá de la fantasmática muerte ¿y si me toca?, ¿qué va a ser de mis hijos?, la hipoteca ¿la cubrirá el seguro?, ¿cómo vamos a pagar la cremación? Porque ya no se piensa en el entierro.

Las preguntas de cada día son: ¿cuántos enfermos hay hasta el día de hoy?, ¿con cuántos muertos por la enfermedad amanecemos?, ¿le tocará a alguien de esta familia?

Los síntomas

El covid-19 ocupa mucho tiempo en el pensamiento, se vuelve un tirano implacable y las manifestaciones subjetivas de esa angustia son múltiples: el insomnio que conlleva la preocupación por el dinero, por lo que va a hacer la hija adolescente, que no se sujeta a las normas y, que se escapa en las noches. Las apariciones psicósomáticas en la piel con la consabida rasquiña, el hambre incontrolable, o la falta de apetito, los horarios cambiados, poder dormir hasta las tres o cuatro de la mañana por haber estado viendo una serie, levantarse a las 12 y hacer todo en otros horarios, estar en las redes 18 horas al día, o estar pegado a la pantalla, también por 18 horas, en videojuegos con algún otro del planeta, en las mismas circunstancias. No salir de la cama más que para ir al baño y dormir mucho, estar triste todo el día y “no saber por qué”. Si se trabaja en el sector de la salud, además no tener tiempo para nada de esto, no pensar, no hablar, dejarse horrorizar por la cantidad y la cualidad de las muertes, a tal grado de acabar con la propia existencia.

Todas estas reacciones llevan a considerar a la pandemia, causante de tantas calamidades, como una guerra. En efecto, se ha equiparado lo que actualmente sucede en el mundo, con una guerra silenciosa, tomando en cuenta que conlleva los mismos estragos de los que están en el frente de batalla, solo que ahora todos estamos en el frente. Desde el punto de vista psicoanalítico, la metáfora de la guerra es interesante, porque no solo en términos sociales, sino individualmente siempre estamos en guerra con nosotros mismos, atacándonos, evidenciando la división del sujeto mismo, no hay totalidades, ni siquiera con uno mismo.

Para Yoweri Kaguta Museveni, presidente de Uganda (sin entrar en la polémica de su cuestionada autoridad), la lucha contra la pandemia es como una guerra entre las naciones. Sin embargo, el atacante no tiene más que ganar, sino muertos y más muertos. No hay lugares sagrados, ni negociaciones de paz, no hay petróleo de por medio, ni piedras preciosas, ni minerales de gran valor bajo la tierra, no es para agrandar el país, ni siquiera es para imponer una religión determinada, o un cambio de régimen (Edson Reinoso Noticias 2020). Una guerra donde los muertos no son seleccionados, es decir, no son los jóvenes carne de cañón que están en las fuerzas armadas de todos los países, sino que pueden ser de cualquier edad, nación, condición social, color de piel¹.

Hay que decir que la humanidad ha enfrentado varias de estas crisis sanitarias de diferentes maneras: con estados de excepción, recomendaciones, advertencias o castigos a los ciudadanos. En este caso, si bien la letalidad del covid-19 es alrededor del dos por ciento, lo que representa un cierto “beneficio” para el ser humano, si se considera la población mundial, ese porcentaje es una cantidad extraordinaria de personas, que se acerca cada vez más. Para seguir con la metáfora guerrera, la trinchera para combatir al enemigo es estar aislado, en espacios limpios y con distanciamiento físico, (que no social) en las viviendas; todo ello trae otras consecuencias en el sujeto mismo, la sintomatología descrita con anterioridad, y que también está presente en los individuos que han participado en la guerra. En este contexto es que recurrimos al artículo de Freud, “Introducción al Simposio Sobre las Neurosis de Guerra” donde encontramos su posicionamiento al respecto.

Sobre las Neurosis de Guerra

Recordamos ese texto de 1919, en el que Freud se congratula de que se fueran a crear dispensarios psicoanalíticos donde los médicos, con dicha formación, encontrarían la manera de estudiar y tratar la naturaleza de las enfermedades causadas por la guerra. Sin embargo, tales deseos sucumbieron cuando la guerra terminó, puesto que las consecuencias, aparentemente, también desaparecieron. “Desdichadamente, se había perdido la oportunidad de explorar a fondo esas afecciones. Es preciso agregar: esperemos que ella no vuelva a presentarse demasiado pronto (Freud 1996, 205).”

Según el mismo texto, el Psicoanálisis sostiene que “son fuerzas pulsionales sexuales las que se expresan en la formación de síntoma, y que la neurosis surge del conflicto entre el yo y las

¹ Una guerra totalmente democrática, como dicen algunos.

² Entendiendo el goce a partir de Lacan, es decir, la satisfacción de su síntoma, o el sufrimiento que deriva

pulsiones sexuales por él expulsadas (Freud 1996, 206)”. En el sentido de la sexualidad, que no se restringe a lo genital. Cabe señalar que, tomando en cuenta el conflicto del individuo con el individuo mismo, el estudio de las neurosis de guerra no pudo aportar algún factor decisivo a la situación de las neurosis traumáticas en tiempos de paz.

En las neurosis traumáticas y de guerra, el yo del ser humano se defiende de un peligro que le amenaza de afuera o que se le corporiza en una configuración del yo mismo; en las neurosis de transferencia de tiempos de paz, el yo valora a su propia libido como el enemigo cuyas exigencias le parecen amenazadoras. En ambos casos el yo teme un daño: aquí de parte de la libido, allí de parte de los poderes externos. Y hasta se podría decir que en las neurosis de guerra, a diferencia de las neurosis traumáticas puras y a semejanza de lo que sucede en las neurosis de transferencia, lo que se teme es pese a todo un enemigo interior (Freud 1996, 208).

Sin embargo, no considera insalvables los aspectos teóricos de la unificación de ambas neurosis y puntualiza que:

La escuela de psiquiatría llamada psicoanalítica, creada por mí, venía enseñando desde unos veinticinco años atrás que las neurosis de tiempos de paz han de reconducirse a perturbaciones de la vida afectiva. Ahora bien, esta misma explicación fue aplicada en términos universales a los neuróticos de guerra. Nosotros habíamos indicado, además, que los neuróticos padecen de conflictos anímicos, y que los deseos y tendencias que se expresan en los fenómenos patológicos son desconocidos (es decir, inconcientes) para los enfermos mismos (Freud 1996, 210).

Son estas las razones por las que no creemos que las sintomatologías, causadas por el confinamiento, puedan llamarse neurosis de covid-19; achacándole al famoso virus la totalidad de los pensamientos, las acciones, las respuestas de los individuos, sino entender que el sujeto es el que está atravesado por la falta, y es eso lo que lo hace sufrir de diferentes maneras. Si tiene la capacidad de tolerar esos eventos, sin que se desborde, no los vivirá como traumáticos, pero si no es así, lo hará de la peor manera.

De lo anterior surge la inminente pregunta: ¿cómo se es capaz de tolerar esas vivencias como no traumáticas? La respuesta es tan diferente como sujetos existen, es decir, depende de lo que se hayan nutrido o hayan alcanzado en el camino de la existencia, aunque en el fondo siempre habrá algo que desborde al sujeto. No hay manera de lo contrario, no hay correctivos, ni se puede aprender cómo lograr lo que ya no es posible. Sino asumirlo y saber qué hacer con eso.

La palabra y el Psicoanálisis

Desde su surgimiento, el Psicoanálisis sostiene la importancia de dejar fluir la palabra, para que a través de ella, ese goce atrapado², manifestado como síntoma, pueda apalabrarse y el sujeto

² Entendiendo el goce a partir de Lacan, es decir, la satisfacción de su síntoma, o el sufrimiento que deriva de su propia satisfacción.

tome una posición al respecto. Así la palabra es, concordamos con la propuesta de Braunstein (2006), una suerte de diafragma del goce, una laminilla flexible que deja pasar la luz, en su metáfora fotográfica. La palabra permea o impide el goce, lo saca del cuerpo y lo coloca en un discurso, cosa que no es sencilla y siempre trae consecuencias.

Podemos pensar entonces, que a través de un discurso que manifieste síntomas, con una escucha que no pretenda inundar de sentido ese sufrimiento, el sujeto del inconsciente puede aparecer y hacerse preguntas, puede apalabrar eso que tanto le molesta, le duele; y pensar que no solo es por el confinamiento, sino que hay otras cosas por las que no se ha preguntado. Por eso es importante la escucha sin un sentido determinado, ahí estaríamos hablando de la resistencia del analista. Decía Lacan:

¡Cuidense de comprender!, y dejen esa categoría nauseabunda a los señores Jaspers y socios. Que una de sus orejas se ensordezca, en la misma medida que la otra debe ser aguda. Y es la que ustedes deben aguzar en la escucha de los sonidos o fonemas, de las palabras, de las locuciones, de las sentencias, sin omitir entre ellos las pausas, escansiones, cortes, períodos y paralelismos, pues es allí donde se prepara la versión palabra por palabra, a falta de la cual, la intuición analítica queda sin soporte y sin objeto (Lacan 2011, 446).

En síntesis

Puntual y apretadamente, todo lo anterior se resume en lo siguiente:

1. No es por una causa externa que el sujeto está dividido y por eso sufre. La división es estructural y se manifiesta de diferentes formas, no habría sujeto si no fuera por esa división.
2. El sufrimiento aflora en mucha de la población, cuando hay situaciones excepcionales, pueden ser guerras o confinamientos como lo es ahora, pero está presente desde siempre, aparece cuando el sujeto ni se lo espera, cuando algo de lo que sucede toca una fibra interna, de la que nada sabía hasta entonces.
3. La manera en la que esos sufrimientos y el posicionamiento ante ellos pueden transformarse, es hablando. Hablar es fundamental, más aun en situación de aislamiento y distanciamiento físico. Las palabras son determinantes por su efecto en el cuerpo y su performatividad.
4. El Psicoanálisis es una opción para atravesar por palabras lo que le acontece al individuo, pero no es la única. Hablar con amigos, con familiares, reconstruir esa red de relaciones cercanas, que nos hacen pensar que formamos parte del deseo de otros, es otra alternativa.
5. La opción del Psicoanálisis es importante para no quedarse en los límites de la eliminación de los síntomas, si es que se eliminan. Permitiría atravesar por el diafragma de la palabra todo ese malestar que el sujeto piensa, que le viene de afuera, posibilitaría que se pregunte y arme discursos que le generen respuestas a sus propias preguntas,

que produzcan movimientos internos, que lo posicionen de manera diferente ante cualquier eventualidad.

De esta forma terminamos, regresando a la idea del principio: un analista debe ser lento para escuchar a la manera en que se planteaba, es decir, sin llenar de sentido el discurso, esperar, guardar silencio, callar para que aparezca lo que el otro tiene para decir.

Bibliografía

Braunstein Néstor, (2006) *El Gocce. Un concepto lacaniano*, México, Editorial Siglo XXI.

Edson Reinoso Noticias, (27 de abril de 2020) “Discurso del presidente de Uganda a su nación”, www.facebook.com/losmocanos054/posts/133214681620230:0 (Consultado el 30 de abril de 2020).

Freud Sigmund, (1996) “Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen”, en *Obras Completas* T. XVII, traducción de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Arorrortu Editores.

Lacan Jaques, (2011) “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”, en *Escritos I*, traducción de Tomás Segovía, Buenos Aires, Ed. Paidós.

¿Qué sabemos del covid 19?

Arturo Mauricio González Salgado

Estamos en tiempos inéditos en muchos sentidos y uno de ellos es como en este momento los que saben, los expertos sobre el covid 19, saben muy poco es más en realidad casi nada e insisten en la necesidad de seguir investigando para poder informar con mayor precisión sobre este virus, un medicamento eficaz parece aun un tanto lejano y más aun para una vacuna, el proceso para ser efectiva y segura es largo y requiere de muchos pasos y comprobaciones. La mayoría de los especialistas a cargo de esta pandemia se basan en pruebas para detectar su presencia que a ciencia cierta es un tanto cuestionable su efectividad en algunos casos y parece que son las estadísticas las que están pronosticando un tanto lo que podemos esperar de su comportamiento y letalidad, es decir estamos mas bien en manos de que el organismo afectado cuente con los suficientes defensas para salir adelante una vez contraída la enfermedad, lo cual en realidad es lo que está ocurriendo en la mayoría de los casos donde afortunadamente salen sin auxilio, incluso algunos resultan asintomáticos, un porcentaje menor requerirán de hospitalización y en casos graves incluso del apoyo de respiradores. Su letalidad fluctúa entre el 4% hasta el 9% de los infectados.

Ante esta situación lo interesante del asunto es que los que mas se permiten opinar al respecto como grandes especialistas son los que no saben del tema y casi siempre se basan en información parcial o sesgada y en el peor de los casos en simplemente abonar a intereses usualmente que ayudan muy poco a una situación que de por sí ya es muy complicada y que sin duda requeriría de un país mas abocado a ayudar y no a una población polarizada y afligida.

Ya se escucha que es muy posible que el octubre se de un nuevo rebrote de la enfermedad, ojala que no sea así, pero hay que tomar providencias y entre otras es importante saber que en algún momento nos vamos a contagiar y mas vale estar preparados para esta posibilidad, en el momento actual se pretende evitar el que un gran número de personas de manera simultanea se contagien y con ello rebasen la posibilidad de atención del sistema medico y hospitalario, la experiencia en torno a este punto nos ha mostrado que prácticamente no hay país que lo pueda hacer, salvo sus honrosas excepciones, por eso las medidas de prevención son vitales.

¿Pero que tanto alguien ya contagiado esta “vacunado” y fuera de peligro de un nuevo contagio? Hay ya un caso reportado así en china, pero cuando intente corroborar la información no es nada transparente, parece que, si ocurrió, aunque todo indica que esta posibilidad es remota, la realidad es que no se sabe.

¿En realidad se va a dar una segunda o tercera “oleada” de contagios a corto o mediano plazo? No se sabe, hay quien dice que, si y que nos tenemos que preparar y otras voces dicen que no, la realidad está por saberse.

¿Qué tan pronto tendremos algún medicamento eficaz o incluso una vacuna? No falta quien dice que ya existe la vacuna o que es cuestión de nada para contar con ella y otros tantos

desmienten tal cosa e incluso insisten en que tal recurso no estará a corto plazo al alcance de los afectados, en realidad una vez mas no lo sabemos.

¿Qué tanto va a afectar este virus la forma en que hasta hace unas cuantas semanas transcurrían nuestras vidas? Nadie parece poder prever que viene en el futuro, podemos encontrar cualquier teoría al respecto desde que todo va a regresar a la normalidad en unas cuantas semanas, hasta que nunca mas se regresara a tal estilo de vida, pero en realidad una vez más no lo sabemos, solo tenemos conjeturas y teorías al respecto.

Es muy temprano para saber como va a ir esta inédita situación y más valdría esperar y manejarnos en un ámbito de mayor apego a las recomendaciones de los que saben sobre este asunto sin que por ello no podamos ejercer un espíritu critico sobre lo que nos acontece, ya que es preocupante por ejemplo que el país que en este momento se encuentra en la situación más compleja por el número de infectados que es U.S.A., a la vez sea el que en voz de su presidente insista en reactivar la economía aun sabiendo que esto va a tener costos altos por el número de contagios posibles y por supuesto de muertes y que ya deja ver sus intenciones de que México a su vez reactive su producción en particular en aquellos insumos que les son necesarios para reactivar su economía, no disimulan su prioridades pero tampoco creo que sea sorpresa para nadie.

Y una reflexión final, no se trata de una especulación son datos fáciles de corroborar, tanto Black Rock como Black Stone, dos de las instituciones financieras mas importantes del mundo y con un capital que supera por mucho el de países enteros, semanas antes de iniciar esta pandemia hicieron movimientos financieros muy interesantes ambas instituciones al igual que el Sr. George Soros dejaron de invertir en la industria del petróleo y dirigieron sus capitales en su mayoría a farmacéuticas y servicio digitales, en particular Black Stone invirtió dos billones de dólares en Alnylam Pharma, que curiosamente es uno de los laboratorios más preparados para enfrentar una pandemia tipo covid 19, esto no deja de ser muy curioso, porque la mayoría del planeta en realidad como he sostenido no sabemos que va a ocurrir, aunque parece que algunos privilegiados saben algo que la mayoría no, los invito a buscar en YouTube la intervención del año 2014 del entonces presidente Obama en la cual pronostica y describe lo que está ocurriendo actualmente, se van a sorprender.

Si bien la cita con la que pretendo concluir se refiere a la política, creo que aplica a la perfección a lo que estamos viviendo, no sorprende las declaraciones del presidente Trump acusando directamente a China de ser el responsable de este virus aunado al creciente número de científicos de primer nivel que apoyan que este virus fue modificado, una vez más parece que el tiempo dirá quién tiene la razón, cito:

“En la política nada sucede por casualidad, cada vez que un acontecimiento ocurre, se puede estar seguro que él había estado previsto para así desarrollarse”.

Franklin D. Roosevelt

En las fauces del absurdo

Por Alejandra del Ángel

Absurdo: del francés medio *absurde* (16c) ilógico; del latín *absurdus*, fuera de tono, discordante. Figurativamente, absurdo remite a “incongruente, tonto, sin sentido”. Mantiene la raíz *ab*, fuera de. En inglés *ab-surd* tiene una referencia de ausencia sonora: *surdus*, sordo, mudo. En este sentido *absurdus* se refiere a algo fuera de tono, sobre lo que el lingüista Michiel de Vaan agrega que “sordo” tiene una doble semántica que remite a aquel que no escucha y que no es escuchado. *Ab-surdus* puede así traducirse como “de lo que no es escuchado”. El sentido moderno de *absurd* mantiene el sentido figurativo proveniente del latín, “que está en desarmonía con la razón o con lo apropiado”.³

Hace pocos días Donald Trump pidió a los expertos en epidemiología que lo acompañan en ese espectáculo diario que son sus conferencias de prensa, que investigaran sobre la posibilidad de tratamiento contra el COVID-19 mediante limpiadores, como los desinfectantes para superficies o manos. El desinfectante tendría que introducirse en el cuerpo por inyección o por otra vía. También pidió que se ampliara la investigación de los rayos ultravioleta en el interior del organismo para tratar el virus. Esta conferencia de prensa tuvo lugar al mismo tiempo que EEUU alcanzaba el millón de casos de contagios y se acercaba a 60,000 muertes, con un promedio de 2000 muertes diarias⁴.

Mientras que las ruedas del presidente de EEUU ilustran lo absurdo —tanto en el sentido figurado como sobre “lo que no es escuchado”, en lo *ab-surdus* del término— a los médicos y profesionales de la salud se les exige toda seriedad y compromiso en el tratamiento del virus. Se les pide que excedan sus horas de trabajo, su capacidad de comprensión de los efectos del virus, que trabajen con protección limitada, y que eviten ser agentes de propagación.

A los maestros de todos los niveles, se les pide que adecúen sus clases a las plataformas virtuales, que mantengan a los alumnos atentos e interesados, que compensen la distancia con exceso de presencia en línea. A los alumnos de todos los niveles, por su parte, se les pide que asistan a clases a distancia, que entreguen sus tareas y actividades a tiempo, que se mantengan activos en la curiosidad académica y atentos a la instrucción escolar.

A los padres, se les pide que resuelvan el uso de la tecnología en la familia, ya que todos sus integrantes deben mantenerse al día con el trabajo escolar o profesional a través de dispositivos o computadoras. Para tal exigencia es necesario que las familias cuenten con los recursos para abastecer a sus miembros con tecnología. Así mismo, los padres deben marcar la pauta para que en el transcurso del día se cumplan los “deberes”, lo cual han de hacer equilibrando trabajo, salud y entretenimiento.

³ Extraído de <https://www.etymonline.com/word/absurd>. Traducción es mía.

⁴ https://www.reddit.com/r/POLITIC/comments/g7fdf/trump_disinfectant_full_quote/

Cabe preguntarnos de dónde vienen estas exigencias imposibles de lograr y cómo es que se incorporan a nuestro día a día. Desde el psicoanálisis sabemos que aquello que opera como un mandato imposible, aunque insistente, está alimentado por el superyó. Lo que vemos que se pone en juego es la respuesta yoica frente a expectativas imaginarias sobre cómo pensamos el universal “pandemia”. En este sentido, lejos de articular la singularidad de la experiencia frente a lo que se vive, el sujeto motivado por exigencias inconscientes queda atrapado no solo en el confinamiento de su casa sino de su propia construcción imaginaria sobre la pandemia. Así, quienes habían llevado una vida saturada antes de la propagación, están ahora saturados dentro de sus casas, llenando las horas del día de actividades calificadas como productivas, para que este tiempo sea lo mejor aprovechado posible. Un mandato moderno es aquel que se articula como el “tiempo es oro”, así el tiempo tiene un valor económico, y para que éste cuente tiene que ser redituable bajo los estándares económicos actuales.

Este exceso de producción, comandado desde el superyó, apunta a que el énfasis del día a día esté puesto en cumplir con programas para que el tiempo sea aprovechado. Este aprovechamiento del tiempo, reflejado en la saturación de las horas, impide hacer una pausa para dimensionar la catástrofe que tenemos frente a nosotros. Vemos así una disonancia entre el exceso de producción en el confinamiento, por un lado, y por otro las incalculables pérdidas que la pandemia conlleva.

La aparente normalización de esta pandemia no refleja la tragedia que se nos cuele por debajo de la puerta. Así, seguimos adelante con nuestras actividades diarias, apostándole a la adaptación al trabajo y a la socialización a distancia. El contraste entre la gravedad de la pandemia y nuestra vida en el confinamiento refleja una aparente disonancia que en una lectura más cuidadosa, vemos que responde a la misma lógica: a la lógica de la pulsión de muerte.

Trump, en cabal conocimiento del alcance de sus palabras, invita a la población a que se intoxique; minimiza la exposición y propagación del virus a favor del enriquecimiento de unos cuantos; resta valor a las 70,000 personas que hasta hoy han muerto a causa del virus, de tal suerte que una cifra de esta magnitud no produce un impacto que sacuda a la sociedad en su conjunto, y por el contrario, se utiliza como una cifra de éxito.

El virus ha traído a la luz la desubjetivación iniciada desde hace algunos años. Recordemos que hoy en día los centros de detención de migrantes en EEUU siguen operando sobre la indiferencia y la desvalorización de lo humano, lo cual se logra con apoyo de sus ciudadanos, quienes se han sumado a la misma lógica de destrucción que la actual administración comanda. Antes de la llegada de la pandemia, tampoco había políticas en favor de la vida, ¿cómo entonces, podría aparecer algo contrario a la respuesta que ahora vemos? En este sentido, la pandemia permite ver lo que ya operaba, pero que ahora nos sorprende como una aparente desestimación.

Lo grave es que la producción en la que nos insertamos en el confinamiento, el esfuerzo excesivo de compensación aparece también en la misma lógica comandada desde exigencias e ideales desconocidos. El trabajo que realizábamos previo a la pandemia estaba ya saturado de calificaciones y de reconocimiento narcisista. Es verdad que en este escrito no busco generalizar; ciertamente, una gran parte de la población mundial no puede mantenerse en aislamiento y su trabajo, que hoy se denomina esencial, es lo que permite que algunos de nosotros estemos resguardados del virus en el interior de nuestras casas, mientras que otros trabajan expuestos para que la maquinaria avance.

Lo revelador del absurdo, de las múltiples discordancias, es que parecería que antes de la pandemia teníamos más confianza en que algo así no podría pasarnos. Confiábamos en los avances científicos y tecnológicos, en la sofisticación de la medicina y de la investigación, así como en la respuesta de organismos mundiales y en los sistemas de salud que podrían hacer frente a una posible pandemia en nuestro tiempo. Lo que ahora vemos es que esta creencia estaba sostenida también en ideales y referentes imaginarios colocados para crear la falsa ilusión de una certeza. Estábamos también engañados porque habíamos construido sociedades en las que la falta dejó de tener un lugar para mantener viva la posibilidad de desear. En nuestro tiempo nada puede faltar. Lo que ahora vivimos es el resultado de la ecuación que ha expulsado el vacío en el incansable intento de colmar la falta.

¿Por qué estamos siempre tan cansados? pregunta Žižek⁵ y para responderse algo nos remite a *La sociedad del cansancio* de Byung-Chul Han⁶. Ante esto, ciertamente como he expuesto aquí, estamos en el exceso de la productividad; sin embargo, no ese esfuerzo el que cansa, sino que nuestra actividad se realiza comandada por la insaciabilidad del superyó. Nada de lo que hacemos alcanza para satisfacer esa falta irreductible en la que nos fundamos, y sin embargo, hacemos todo lo posible para escapar de ella aún atravesando por una catastrófica pandemia.

Es necesario frenar el absurdo de la disonancia. Es necesario hacer una pausa para reflexionar, para dejar que las pérdidas tengan lugar y puedan ser articuladas mediante la palabra. En un tiempo en el que vivimos en la necesaria virtualidad, nuestros vínculos se disuelven. Ante el desvanecimiento del uso de la palabra, cabe insistir en reinstaurar la dimensión de la escucha —en el sentido de escuchar de ser escuchado— para que la palabra dignifique y resignifique la vida, aún en el confinamiento.

⁵ Pademic!: COVID-19 Shakes the world, OR Books, 2020.

⁶ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2017.

Un México engañado, un México contagiado
Georgina Alejandra Aguirre García

En este texto intentaré –mediante una analogía entre los distractores sociales de los que históricamente la clase política mexicana se sirvió para vaciar las arcas públicas de nuestro país y *La fábula del pastor mentiroso: Pedro y el lobo*-, abordar la muy criticada posición de muchos mexicanos frente a la COVID-19.

En un artículo previo al que ahora estoy escribiendo que intitule *¿Suspensión de “clases” en México?* abordé a modo de crítica el tema de la “cómoda” exigencia, a cierta población de nuestro país, de que se quedaran en casa, argumentando que la abismal diferencia de clases sociales que vivimos deja a muchos sin los recursos para poder acatar dicha recomendación. Dentro del artículo antes mencionado, cito algunos comentarios que he tenido la oportunidad de escuchar durante la contingencia, dentro de los comentarios citados hay uno de una mujer de 55 años, que me generó cierta resonancia y por ende muchas preguntas, éste es: “Esto es lo mismo de siempre, el gobierno se lo inventa porque se quieren chingar el dinero”.

Aunado a este comentario, no ha habido un sólo día en el que no escuche teorías llamadas de forma sarcástica “conspiranóicas” que van desde ataques entre países, hasta la idea de que el virus no existe y que sólo es un invento para poder robar el líquido de las rodillas de los pacientes, y así, poder lucrar con éste en el mercado negro.

Estos comentarios han generado una serie de burlas y críticas hacia aquellos a los que se refieren como ignorantes, ¿serán ignorantes? o ¿tendrá mucho “sentido” que lo piensen así? En nuestro país vivimos, particularmente en la década de los 90’s un sinfín de hurtos, por parte de los demagogos que estaban en el poder, que siempre fueron tapados con distractores sociales y avalados por muchos periodistas que en lugar de llevar a cabo su profesión, se dedicaron a difundir noticias falsas que mantuvieran la atención de la población donde se les pidiera.

Noam Chomsky nos regala una lista que contiene 10 estrategias de manipulación mediática, dentro de esta lista está la definición de “la estrategia de la distracción”, en la que nos apoyaremos para poder comprender de qué forma operan los distractores sociales que en México, al parecer, les ha funcionado de maravilla, esta es: “El elemento primordial del control social es la estrategia de la distracción que consiste en desviar la atención del público de los problemas importantes y de los cambios decididos por las élites políticas y económicas, mediante la técnica del diluvio o inundación de continuas distracciones y de informaciones insignificantes. La estrategia de la distracción es igualmente indispensable para impedir al público interesarse por los conocimientos esenciales, en el área de la ciencia, la economía, la psicología, la neurobiología y la cibernética. ”Mantener la Atención del público distraída, lejos de los verdaderos problemas sociales, cautivada por temas sin importancia real. Mantener al público ocupado, ocupado, ocupado, sin ningún tiempo para pensar; de vuelta a granja como los otros animales (cita del texto ‘Armas silenciosas para guerras tranquilas’)”.

Si bien podría diferir con Chomsky sobre lo que él denomina los conocimientos esenciales, pues no veo encabezando la lista a la subjetividad, me parece muy puntual la acepción del

control social a partir de crear distracciones, y como para muestra basta un botón, aquí vienen una serie de aberrantes ejemplos, en los que no se ha hecho otra cosa que ocultar la verdadera situación que se estaba viviendo en aquellos tiempos:

Ante la devaluación del peso, la privatización de Teléfonos de México y su condición monopólica, se inventaron a “El chupacabras”; hicieron reformas energéticas mientras estaba el mundial de fútbol; el rescate bancario del FOBAPROA con los impuestos de los mexicanos, un 12 de diciembre –día de la virgen de Guadalupe; el mismo día pero 6 años después aprobaron la reforma constitucional sobre PEMEX; también se han vivido seguimientos incesantes en medios vendidos de comunicación a muertes de artistas o figuras públicas para que la gente volteara a ver la muerte como espectáculo antes de reclamar y movilizarse ante las problemáticas sociales y abusos por parte de los gobernantes en México. Lo que me remite a la pregunta planteada unos párrafos atrás ¿son ignorantes los que piensan que la COVID-19 es un invento? o será que ¿pensar la pandemia como un invento es la consecuencia de un país que ha sido azotado por mentiras y distractores?

Pareciera que estamos viviendo en forma negativa la moraleja de una de las fábulas más famosas, atribuida a Esopo, que habla sobre un niño pastor que se divertía engañando a los otros pastores y habitantes de su pueblo pidiendo auxilio ante la falsa llegada del lobo, cuando aquellos personajes llegaban a socorrerlo, se encontraban con un pequeño niño que soltaba la carcajada en cuanto los veía; Pedro –el pastorcito- repitió una y otra vez aquella broma, teniendo la misma respuesta de ayuda por parte de los pastores hasta que un día no le creyeron y el lobo realmente estaba ahí comiéndose todo su rebaño de ovejas.

Pareciera que la respuesta de muchos Mexicanos que siguen saliendo a la calle como si todo fuera un teatro más montado por las autoridades para “seguir chingando” es un escenario que no podría ser diferente. Vivimos en un país en donde ya es más fácil para algunos creer que el mismo gobierno genera estos distractores para sacar ventaja de ellos y seguir quedándose en el lugar de los “chingados” quitándoles el líquido de las rodillas a sus familiares que entraron bien al hospital y que salieron muertos. ¿Por qué tendrían que creer estas personas en un virus que en la mayoría de la población no tiene manifestaciones sintomáticas? ¿Bajo qué referentes se puede sostener la veracidad de la pandemia en un país tan lastimado socialmente?

Si bien los esfuerzos del gobierno actual por lograr de forma consensual, apelando a la razón, una respuesta social que disminuya los riesgos de muerte en el país a causa de la pandemia han sido los correctos, hay todo un contexto histórico que parece que los hace ir contra corriente, teniendo como consecuencia un México en el que muchas personas perderán la vida de forma indirecta, no por la pandemia, sino por un engaño sistemático que ha dejado a un sector del país contagiado de certezas que los ponen en riesgos mayores.

Bibliografía:

Chomsky, N. “Las 10 estrategias de manipulación mediática” recuperado de:
<https://www.revistacomunicar.com/pdf/documentos/noam-chomsky-la-manipulacion.pdf>

Cotidianidad Contagiada
José María Bautista Baeza

La cotidianidad pareciera que siempre es narrada como una serie de eventos ordenados y secuenciados que dan cierta impresión de armonía, a pesar de que los sucesos de ésta pudieran ser no tan afortunados y resulten “negativos” para la mirada de quien narra dichos eventos. Una cotidianidad que muchas veces resulta admisible en esos contrastes y que justamente le da su carácter de “normalidad”; tener un mal día o tener un buen día, ser bueno porque aparentemente se cumplieron los mismos y monótonos sucesos y malo porque no fue así y surgieron una serie de incidentes que lo complicaron, que no resultan demasiado difíciles de interpretar como actos fallidos o lapsus, esos delicados deslices del inconsciente que le dan textura a la vida diaria.

Sin embargo hoy, ante el estado de emergencia en el que se encuentra un parte importante del mundo, ante los eventos de expansión aparentemente desmedida del virus SARS-CoV-2, la vida igualmente supuesta como cotidiana también ha sido infectada, en donde las condiciones de confinamiento y aislamiento, la mitigación social, parece ser la otra cara de la expansión del virus, aquella que desnuda las formas de lo cotidiano levantando los velos de las condiciones de vida que han sido erigidos como formas aparentes de normalidad y bienestar, que han servido de placebos sostenidos por su supuesta eficacia para aliviar el dolor y aplacar el síntoma que insiste fastidiosamente en hacerse hablar.

Lo que desnuda este escenario, lo que devela el confinamiento y las medidas tomadas, no sólo es la evidente ineficiencia de los sistemas de salud y la falta de interés por parte de las entidades políticas por generar una inversión apropiada en ciencia y tecnología y a su vez en los organismos de salud, sino la propia hipocresía de la supuesta vida cotidiana enmarcada en los márgenes de una normalidad que pregonaba la salud y que de alguna manera se configuró como el status quo de lo apropiado y correcto como estilo de vida.

Devela la manera en que compulsivamente estos estilos de vida se convirtieron en armazones que intentaban repeler la condición de la responsabilidad subjetiva que cada persona se ha dado a la tarea de evadir, eludir, reprimir y comprimir a un grado de intento de extirpación y que ahora, ahora que también la vida cotidiana está contagiada, abre las puertas de esas supuestas fosas de síntomas y conflictos y pendientes que ahora, al encuentro consigo mismo, el individuo se ve atrapado ante la posibilidad de su sujeción.

Trampa vivida, así como se expresa la palabra, como un terrible encuentro que sólo trae dolor, que sólo trae ansiedad, enojo, frustración, tristeza, miedo, angustia. Palabras que son reflejo del afecto experimentado ante ese encuentro que se vuelve ominoso, cruce con el espejo que puede ser el propio rostro, el sentir, la mirada de la familia demasiado familiar, o el hecho mismo de la condición de falta que habita en cada quien y de la que no se quiere saber y que ha sido cercada con intentos de formas de vida complaciente a los deberes y alejada de los deseos y de la responsabilidad que implica asumirlos, trabajarlos, perder para ganar en ellos.

Es cierto que las condiciones de confinamiento y aislamiento pueden representar situaciones complicadas o complejas de vivir, pero lo que también es cierto es que esto resulta un equivalente de catalizador de los viejos, o incluso añejos conocidos que están ahora al encuentro con uno mismo.

Lo que revelan las actuales condiciones es la manera en que los absurdos, obstinados y compulsivos modelos de vida han constituido una enérgica resistencia y defensa por asumir la responsabilidad de tener una vida a la cual construir y trabajar, una vida causada por el deseo mismo de vivirla.

Pero también demuestra que la condición misma de ese deseo se ha visto comprometido por los intentos desesperados por encubrir el pulso real que da fuerza a ese deseo de vida y que es precisamente la consciencia de la finitud y muerte que representa justamente vivir. Ya lo indicaba Freud muy claramente cuando propone que las pulsiones de vida y muerte conviven y coexisten como una dualidad indispensable para el hombre. Dualidad que determina las condiciones de la existencia misma, una en donde la certeza de la muerte y su representación genera a su vez la posibilidad de la vida y sus diversos objetos de satisfacción del deseo. Ese retorno que hace la pulsión a la zona de causa y que expresa esa rítmica correspondencia de las pulsiones.

Diversos relatos están surgiendo sobre la experiencia que cada individuo está dando cuenta, tan diversas y complejas que, como en determinadas ocasiones he considerado, nos dan una fuente importante de análisis por tratarse de botones de muestra de lo que está ocurriendo en esos espacios de encuentro, donde incluso el hecho mismo de poder hacer UN espacio para la escucha resulta complicado. Aspecto que me parece fundamental para comprender la importancia de la intimidad del espacio analítico y que será motivo de otro ensayo.

Experiencias que relatan no sólo las formas del sufrimiento que están experimentando ante el encierro, que viene acompañado de la ansiedad y el temor por el contagio o por la falta de suministros, e incluso por la expectativa del tiempo que aún falta por transcurrir, sino también de ese sufrimiento que parece refrescarse y encrudecerse de los conflictos y síntomas que desde hace ya tiempo se han mantenido latentes y atentos bajo el engaño del narcisismo exacerbado de la vida normal.

Historias de abuso, de exceso, de violencia, de rezago, de pérdida, de duelo; historias sobre el amor perdido o su intento de retención, historias de intrigas y pugnas familiares, historias de enajenación y un confinamiento previo, historias delirantes y delirios históricos. Historias sobre el padre, la madre, los hijos, los amigos, las parejas, los trabajos, las relaciones laborales. Todas y cada una de ellas presentadas con cierto grado de asombro y novedad que al momento de desenvolverse nos demuestra su antigüedad, su añejamiento.

Las repercusiones que tiene el confinamiento se anudan de una forma verdaderamente particular y en ocasiones demencial a lo que de antaño se ha venido estructurando en cada una de esas historias. Evidentemente los efectos que tiene el encierro y el encuentro con las

circunstancias que surgen en ello no pueden ser calculados ni medidos, ni siquiera los sujetos mismos que logran aparecer en el acto de la palabra lo pueden advertir.

Lo que si es evidente es que las condiciones del sufrimiento se estrechan de manera conjunta con lo que el poco espacio físico puede ofrecer como medidas de solución. Es de alguna forma una afirmación sobre la manera en que ese espacio no reconocido muchas veces como personal, se muestra como una extensión de ese narcisismo decadente que apunta siempre a la productividad y la eficiencia de la vida cotidiana llena de cumplimientos y moralismos. El encierro se convierte en el reflejo de lo que es el narcisismo como una cárcel que impide la libertad del acto de vivir y del trabajo del deseo. Los espacios físicos de las habitaciones y las casas pierden el sentido de hogar por darse cuenta de cómo en realidad poco se ha constituido como hogar, con sus debidas faltas necesarias para ser disfrutable.

Muebles que no reflejan historia, habitaciones que son bodegas de camas y buros laterales, baños que son cuartos de limpieza, piezas que no dan cuenta de relación alguna con sentimientos, con la construcción del hogar, con el silencio y la medida del tiempo. Una angustia que aparece por el reconocimiento de la vacuidad en esos espacios que no deja indudablemente de ser una extensión de ese narcisismo consumista en donde esos objetos sólo han sido recompensas del esfuerzo diario por mantener la normalidad productiva.

Carencia de vínculo, carencia de representación, carencia de asociación, tan sólo muebles y paredes. Para muchos la noticia del confinamiento representó una alerta, una llamada de emergencia que se reflejó en la pregunta “¿y qué voy a hacer en mi casa tanto tiempo?”, pregunta que en apariencia es simple pero sustancial al momento de analizarla. Una pregunta que denota la ansiosa entrada hacia los rincones del afecto y los fantasmas.

Me parece que la complejidad de este fenómeno radica precisamente por la conjunción que se produce entre lo actual y lo pasado, entre los efectos propios y evidentes de la cuarentena y lo que produce como asociación significativa en el sujeto. Es claro que los estragos de las medidas adoptadas serán de una mira aún inalcanzable, pero resulta sustancial determinar que no sólo la vida social y económica tendrá que pagar los platos rotos, sino que también las heridas infringidas en la soledad o colectividad del aislamiento también tendrá que ser un punto fundamental del trabajo a realizar una vez que esto se aplaque, más no que termine.

La recuperación será muy ardua, los daños psíquicos encrudecerán de alguna manera y el requerimiento de un espacio de escucha tal vez será demandado con más fuerza. Aunque la historia también ha demostrado que, una vez que se inventa una nueva forma de cotidianidad, una que esté libre de agentes patógenos, se renuevan también los contratos sociales sobre la vida adecuada y correcta, lo que de alguna forma nos hace pensar en que se renuevan los malestares y evidentemente la búsqueda de análisis pasa a los pendientes jamás alcanzables.

Las múltiples certezas... también en tiempos de pandemia

Luz Hiram Laguna

En el camino de la escritura de mi texto, me surgió un título que plantearé como complementario: El Covid_19, ¿Evidenciador de realidades incómodas ante su efecto pulverizador de certezas?

En México, al día de hoy, la cifra de personas infectadas asciende a 12,872, de las cuales, 2,627 se han recuperado y 1,221 personas han perdido la vida. Hemos llegado a la denominada fase 3 en la que la curva de contagio ya no depende de ningún factor exterior, sino que sus efectos multiplicadores son provocados por personas que se encuentran dentro del país. Lo entiendo como que ya somos nuestro propio foco interno de transmisión. Forma parte de nosotros, no lo vemos pero está presente.

La existencia del virus, está comprobada y ha cobrado miles de vidas en diversos países del mundo, China, España, Italia, Ecuador, Estados Unidos, por citar solo algunos, en los que sus efectos han sido expuestos a través de las imágenes de diversos medios de comunicación, causando las más variadas emociones en cada uno de los que las hemos visto.

Cada gobierno de cada país, ha implementado actuaciones diversas de forma local, que han dividido las opiniones respecto de dicho tratamiento y, consecuentemente, han motivado diferentes actuaciones de los ciudadanos respecto de las medidas.

Lo que considero interesante en este asunto, es que a pesar de las imágenes que evidencian la existencia del virus y los efectos devastadores que este tiene ante su característica de rápida propagación, que ha puesto contra la pared a los gobiernos de una gran mayoría de países, la veracidad de su existencia es puesta en tela de juicio por múltiples personas, quienes dudan de su presencia y los efectos que causa, dando acceso a la creencia de teorías conspirativas que afirman que el Covid_19 es una fantasía creada para desestabilizar el sistema. Pienso en la palabra desestabilizar como si lo que vivíamos en el mundo antes del inicio de la pandemia fuera estable, fijo, seguro.

Quiero partir de la base de que las pandemias han existido en todas las civilizaciones humanas, me parecen como consecuencia de su vida misma.

La Organización Mundial de la Salud tiene una infografía que muestra las pandemias más relevantes en la historia de la humanidad; refiere 19 de ellas, con efectos devastadores cada una. Simplemente, la Peste Negra arrebató la vida de 200 millones de personas entre 1347 y 1351; la gripe española cobró entre 40 y 50 millones de muertes en los años comprendidos entre 1918 y 1919.

Y se que tal vez muchos pensemos que en los años en que eso ocurrió, no había sólidos trabajos médicos, ni esfuerzos globales de investigación que pudieran contrarrestar los efectos

generados por ambos fenómenos. Sin embargo, de 1981 hasta el día de hoy, el VIH- SIDA, ha pasado la factura por un número entre 25 y 35 millones de vidas humanas.

Hoy no sabemos cuantas vidas cobrará el Coronavirus, la cifra va en ascenso cada día, pero lo que si sabemos, es que esa idea de que hace muchos años murió mucha gente porque no se contaba con todos los avances que hoy tenemos no es del todo cierta.

Y esa certeza, es una de tantas que este invisible enemigo con corona ha venido a exhibir, pulverizando una estructura que hacía sentir una estabilidad que en realidad no existía. Puso en tela de juicio ese poderoso discurso del Otro científico que frente a este enemigo, se ha visto sorprendido, y que desesperadamente busca recursos para contrarrestar los efectos ya presentes, que le han puesto frente a si, diversas realidades, solo vistas desde cada sujeto, que sujetado a su cultura y comandado por su propia estructuración psíquica, tan invisible como el coronavirus pero igual de perceptible que él, le refleja su esclavitud en medio de un sueño de libertad y estabilidad que solo era un espejismo.

Han pasado miles de años desde la primera pandemia reflejada en los estadísticos de la Organización Mundial de la Salud hasta hoy, y la forma de contrarrestar los efectos multiplicadores del contagio sigue siendo la misma: el aislamiento social y la cuarentena para evitar la propagación. Frente a esto ,la realidad de un ser humano superior que tiene todos los elementos científicos que le permitieran enfrentar la existencia de esta variable, queda pulverizada. Lo que queda de manifiesto es que por ahora, solo se puede contener la propagación, pero la solución definitiva es incierta.

Las medidas de confinamiento generan daños intensos en todos los niveles; a manera de ejemplo, la economía se ve afectada a tal grado, que las medidas implementadas para contrarrestar los efectos devastadores del aislamiento, que implican cerrar las fuentes de trabajo que no sean prioritarias, son insuficientes. Las necesidades básicas de algunos y los compromisos económicos contraídos de otros continúan y los acreedores siguen requiriendo sus pagos, mientras que la gente que vivía al día en una economía de por si desequilibrada y dañada, se encuentra imposibilitada de poder confinarse ó en su caso, de cumplir con su acuerdo de pago y la realidad que se coloca frente a ellos es angustiada. La forma en que se mantenían ya no puede ser la misma y en el camino de intentar salir adelante, se encuentran con la posibilidad de ser abusado por algunos que aprovechan estas circunstancias para obtener ganancias excesivas.

El hombre es el lobo del hombre, decía Hobbes y ante el descontrol generalizado que provocan estas crisis, hay quienes se aprovechan de ello.

Los productores de bienes o servicios no prioritarios, también tienen su realidad; no pueden seguir adelante de la misma forma en la que lo venían haciendo y se resisten, en algunos casos, a pagar a sus empleados, o se enfrentan al hecho de no poder hacer frente a todas las obligaciones sin enfrentar una consecuencia muy grave para su empresa.

Las personas que han podido seguir adelante con sus actividades de forma remota, también enfrentan al Coronavirus desde la realidad que les ha evidenciado saberse confrontados en lo que creían cierto, seguro, alcanzable.

En el plano social, la gente que ha “regresado a casa” después de no estar, también se ha topado con una realidad que no advertía. La de su caminar automático en una serie de rutinas que lo alejaban de la verdad de su deseo, precipitándole a la vida, ó tal vez al espejismo de vivir en un lugar que creían conocer pero no conocen y que los angustia sin saber qué les provoca esa angustia.

De pronto se encontraron en un lugar que creían conocer, con gente que creían conocer, con rutinas que desaparecieron y con la obligación de re inventarse y re colocarse en los lugares y con las personas que han tomado un nuevo lugar a partir del virus y el confinamiento. Algunos se encontraron solos en medio de la gente y algunos otros se han venido acompañando en medio de la soledad, como consecuencia de la realidad develada a partir de estos efectos.

Asimismo, el confinamiento, ha abierto la puerta a identificar otra certeza que no lo es. La libertad para salir, para caminar afuera de casa, para viajar, para convivir con el otro no existe más por ahora. Ha planteado realidades distintas para cada persona que en esta frustración tienen manifestaciones múltiples como insomnio, tristeza, enojo. Ha abierto la necesidad de buscar medidas alternas para manifestarse, para estar con el otro. Ha evidenciado que los colores no se alcanzan, solo los matices.

La realidad no es única en cada caso; considero que si algo nos han delatado los efectos del coronavirus, aunque parezca obvio, es que la realidad es de cada sujeto como sujetado del lenguaje, por lo tanto, existen realidades múltiples y estas son, hasta en tanto se puede hablar de ellas, es decir que la realidad es efecto del lenguaje y por lo tanto la realidad es de cada sujeto y por lo tanto, la certeza también es de cada sujeto.

El mundo de las certezas es plano, único, lineal y por lo tanto genera seguridad al caminarlo, pero justo ese aparente mundo plano se desfondó develando la existencia de una realidad que nunca ha sido plana ni única, es una realidad, Real, Simbólica e Imaginaria, simultáneamente, que como dijo Lacan, en el Seminario 23, *“Los tres círculos del nudo borromeo son, en cuanto círculos, equivalentes, están constituidos por algo que se reproduce en los tres...”* continúa, *“es el resultado de cierta convergencia, ya sea que se ponga en lo imaginario el soporte de la consistencia, ya que haga igualmente del agujero lo esencial de lo que concierne a lo simbólico y que sostenga especialmente en lo real lo que llamo la existencia”*. Ex – sistir, ser siendo, tener un lugar en nuestro propio existir. Me imaginé cuando escribí esto, al nudo borromeo entrelazado con un coronavirus en el lugar del objeto a.

En esta simultaneidad, la realidad pulveriza la certeza, deja de ser sólida y le da espacio a la incertidumbre, trayendo consigo angustia en las diversas realidades de los diversos sujetos, exponiéndole múltiples posiciones que le obligan a preguntarse, si están siendo ahí, ó qué tanto

están siendo ahí, en esa realidad que se les está develando. Que tan responsables de ser ahí están siendo y los efectos que tienen al no serlo. Esta incertidumbre se puede presentar de muchas y variadas formas, dependiendo del sujeto. Habrá quienes se angustien de ver lo que se les revela, mientras otros pretendan no ver.

Pienso que el Coronavirus y su consecuente crisis mundial, trae consigo la oportunidad de tomar un lugar en el mundo y no solo traer el boleto de la entrada, a partir de la sacudida de doler – se, doler – nos, con las consecuencias que nos obligan a preguntarnos sobre nuestra responsabilidad subjetiva frente a lo que vivimos.

El virus sin duda seguirá matando gente; por lo menos en México, ahora la curva va en ascenso y las condiciones se tornarán aún más complicadas para todos. Los seres humanos han sobrevivido a otras pandemias y en esta también lo harán. La apuesta de cambios radicales en el mundo a partir de los efectos que ésta genere no se ha ganado en otros tiempos y no considero que hoy se dé de forma absoluta, pero la existencia generalizada de la crisis, si abre la oportunidad de cuestionarse, de cuestionarnos respecto de nuestra responsabilidad subjetiva, nuestra posición frente al otro y nuestra participación en nuestra propia vida. De la existencia de la falta como elemento estructurante de nuestra existencia, de la incertidumbre como tripulante de nuestro vivir. Y el Psicoanálisis propone la escucha de ese sujeto del inconsciente, que hoy grita más que nunca, desde sus incertidumbre, desde sus certezas, desde su realidad; una escucha psicoanalítica ahora, desde otra posición también, desde la distancia y desde la virtualidad, con todos los efectos psíquicos que ello traerá.

Cierro con un fragmento de Arte Poética de Paul Verlaine:

*“La intensa claridad del mediodía
Se vuelve dulce si es de otoño el cielo,
¡Ese amasijo azul de las estrellas!
Son más bellos los ojos tras el velo.*

*Porque el matiz queremos todavía,
¡Y tan sólo el matiz, nunca el Color!
¡Oh, matiz, nuestra única esperanza,
Sueño en el sueño y canto en el rumor!*

Bibliografía

Lacan, J. (2015). *El Seminario 23: el sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
historia, L. p. (s.f.). *Infobae*. Obtenido de
<https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/18/de-la- peste-negra-al-coronavirus- cuales-fueron-las-pandemias-mas-letales-de-la-historia/>

La certeza de la incertidumbre

Guadalupe Rocha Guzmán

Lo inesperado surgió sorprendiendo al mundo entero, tomando desprevenidos a los seres humanos, como si la vida se hubiera convertido en algo similar a una película de ficción —como esas en las que el mundo se encuentra a punto de ser destruido—, pero al final, un héroe, o varios, salvan a la humanidad destruyendo la amenaza. Solo que ahora ni es película ni se trata de ciencia ficción; tampoco hay héroes, sino que se trata de un virus tan real que ya ha superado la incredulidad, la negación y el escepticismo. Según estudios realizados por científicos chinos, el coronavirus tiene un 96% de coincidencia genética con un virus proveniente de murciélagos, es decir, casi idéntico. Esto infunde la sospecha de que se trate de una zoonosis; es decir, una infección transmitida de los animales a los seres humanos; lo que, aunado a otras evidencias, permite suponer ese origen, no se ha logrado garantizarlo, por lo que la incógnita permanece dando lugar al surgimiento de conjeturas y de teorías conspirativas, entre las cuales, hay algunas que parecen haber ganado más adeptos: como la de que el SARS-COV2 es un arma biológica elaborada por Estados Unidos para dominar el mundo y que acusa a Donald Trump de orquestar un plan para dañar la estructura de China como potencia mundial; o la de que fue manipulado genéticamente en China para reducir la población de ancianos en ese país; así como algunas más que coinciden en suponer que el virus fue creado en laboratorio, pero que se salió de control, esparciéndose de forma accidental. En medio de estas y de otras especulaciones, lo efectivamente real y contundente, es que, a pesar de que el nivel de letalidad no es muy alto, la capacidad de contagio es demasiado acelerada. La falta de capacidad de los servicios de salud para atender a la población infectada se ha puesto en evidencia, exhibiendo que, en la mayoría de los países, estas personas no son la prioridad dentro de las políticas públicas y mucho menos dentro de las económicas, mostrando también el lastimero estado de preparación global que tenemos para responder ante estas nuevas enfermedades. Hasta el día de hoy, 25 de abril del 2020, se han contabilizado más de 190 mil muertos en todo el mundo; lo cual ha llevado a utilizar, como única o última alternativa, el pedir a la población que deje de movilizarse y que permanezca aislada, en un intento por controlar los contagios, cuya consecuencia, obviamente, radica en una crisis de la economía mundial.

El paisaje es desolador. Los que pueden, ciertamente se han aislado, tratando de establecer rutinas para evitar el desconcierto. Sin embargo, por momentos, es difícil evadirse, ya que se ha evidenciado la fragilidad de sus proyectos, de su vida. En otro extremo, se encuentran miles de personas que no pueden trabajar desde casa ni permanecer en aislamiento, ya que no tienen la opción, pues viven al día. Gente que incluso carece de un hogar, que viven en angustia frente a las medidas de restricción que se han tomado, sintiendo cómo van empeorando sus condiciones de sobrevivencia. Aún los más ricos y los más poderosos se encuentran asustados,

temiendo no solo la disminución de sus fortunas, sino más aún, comprobar, por esta vez, que la enfermedad no distingue clases.

Bajo este panorama, se han generado opiniones como las que se pueden leer en el documento que ha circulado masivamente, titulado *Sopa de Wuhan*⁷, en donde se reúnen publicaciones que expresan polémicas abiertas a raíz de la pandemia del COVID-19. Filósofos, sociólogos, psicoanalistas, químicos, poetas, literatos, etc., escriben acerca de la situación buscando encontrar garantías sobre lo que viene, concibiendo pronósticos, formulando ideas —algunas antagónicas entre sí— cuyo reflejo es que en realidad no hay respuestas ni mucho menos certezas en relación a los posibles escenarios que la crisis actual dejará a su paso y que, la única seguridad que se puede tener son el desasosiego y la desconfianza instalados en la mayor parte de la población, generando un caldo de cultivo propicio para múltiples emociones características del trauma, pero también de un proceso de duelo, dando lugar, en primer lugar, a la sorpresa, pero también a la negación, el odio, la angustia. Atravesados por un fenómeno que incumbe a todos, los sujetos están tratando de vivir velando la incertidumbre, intentando hacer planes de un futuro que se ha vuelto borroso, imaginando encuentros, abrazando ilusiones al tiempo que se van dejando acompañar por la inquietud y por el miedo. Hace mucho tiempo que la humanidad no se había sentido tan absolutamente vulnerable y finita. El día a día cambió radicalmente. Tal parece que ahora la cotidianidad consiste en estar a la expectativa de lo que va ocurriendo en la ciudad, en el país, en el mundo; en leer sobre el número de infectados, de víctimas mortales; y seguir esperando. En este contexto, la temporalidad se volvió incierta. Hay una fecha y un lugar para determinar su origen, lo cual establece un punto de partida, pero al mismo tiempo, continúa puntuando un presente que va siendo, sin lograr saber, a ciencia cierta, lo que sigue, sin certezas para vislumbrar el futuro que, por más pronósticos y conjeturas que se esgriman e inventen, sigue siendo impredecible y que, por definición, perturba la vivencia actual y trastoca la temporalidad. Lo que predomina en nuestros días, hay que subrayarlo, es la incertidumbre. Los planes y los propósitos se han vuelto inseguros, dejando la puerta abierta a un cúmulo de emociones detonadas por la sensación de estar viviendo bajo amenaza, en constante riesgo, por completo vulnerables.

Todas estas experiencias y emociones reactivan la vivencia de desamparo que habita al sujeto desde que el primer grito de vida fue transformado en llamado cubriéndolo con el lenguaje. Vivencia de desamparo que permanece en el alma como telón de fondo, pero que, eventualmente, frente a situaciones extremas en las que la vida se pone en riesgo o su sentido en entre dicho, como parece estar ocurriendo ahora, resurge y cobra fuerza, reactivando angustias catastróficas, así como la necesidad de una respuesta primaria equiparable al *holding* que plantea Winnicott, consistente en ser sostenido por otro, pensado, sentido por un gran Otro que remite a las funciones arcaicas de las envolturas maternas, al grito transformado en demanda. Y eso precisamente conlleva un enorme riesgo, ya que puede llevar al anhelo de un líder “todo poderoso”. Esto podría dar pie a que se extienda o se exacerbe lo que ya está

⁷ <https://www.surysur.net/sopa-de-wuhan-pensamiento-contemporaneo-en-tiempos-de-pandemia/>

ocurriendo en algunos países en los que se aprovecha la situación para imponer mayores controles sobre la población: recurriendo a restricciones draconianas y colocando, como paradigma, regímenes autoritarios como ejemplo de respuesta eficaz para, supuestamente, proteger a la población. Asimismo, ese anhelo, esa demanda generada por la sensación de desamparo, podría permitir que esta pandemia se convirtiese en excusa para la que continúe la pretensión de algunos gobernantes de seguir con sus poderes extraordinarios con anuencia, complacencia y hasta exigencia de que un gran Otro responda por todos; que se haga cargo de la vida, pero también de la muerte. Sin ir muy lejos, esto daría pie a que los sujetos quedaran sujetos, por la frustración y por el conformismo generalizado, al tiempo que asumen la convicción de que, clara o veladamente, el ser humano se encuentra sometido a una especie de incapacidad de “poder hacer”, bajo el dominio de lo que Cornelius Castoriadis plantea como “heteronomía”. Es decir, por causa de la sujeción del hombre a las leyes que lo gobiernan y que, al ser producto suyo, les atribuye un origen extra social, como si no fueran obra de los seres humanos, perdiéndose la capacidad de formar parte de los cambios y transformaciones que atañen a su propia responsabilidad subjetiva.

Hoy, uno de los mayores riesgos que corremos es precisamente la renuncia a la noción de “poder hacer”, pero no en términos de producción, sino de reivindicación de la autonomía, de posibilidad de creación. La apuesta es incierta, sin embargo, es la única que podría apuntalar hacia una posibilidad de rescatar una manera de pensar la sociedad no tanto desde la identidad y desde lo determinable, sino desde la creación indeterminada e incesante de la sociedad. Si hay alguna conclusión que podemos obtener por ahora, es la de que solo tenemos una certeza: la incertidumbre. No vamos a cambiar el mundo, quizá lo que ocurre nos cambie a nosotros.

Dos asuntos que la pandemia nos ha enseñado a los psicoanalistas

José Eduardo Tappan Merino

La experiencia del terremoto fue muy importante para ayudarnos a comprender -en términos de lo que propone Freud- la manera en que el trauma se constituye a posteriori; es decir, no se trata únicamente de lo intenso o estridente de un evento, sino de la manera en que es vivido, de la manera en que se coloca en la historia de cada persona. Por ejemplo, en la asistencia telefónica que se ofreció, las personas hablaban primero de dónde habían estado cuando fue el terremoto, después, del recuento de daños y pérdidas, para finalmente hablar de la razón por la que todo aquello les era significativo, a dar cuenta de su historia, de sus conflictos, etc. El asunto no es esencialmente distinto hoy; la instrucción de quedarnos en casa y mantener una sana distancia a partir del temor al contagio de covid-19, es muy fuerte, desde luego; pero será vivido de manera diferente por cada uno de nosotros. Se responde con lo que se tiene, con lo que previamente existe.

Lo que un evento de éstas características saca a la superficie, es por lo general a los demonios que nos habitan en la oscuridad de nuestra subjetividad, como lo son las inseguridades, frustraciones, posposiciones, miedos, etc. Ellos operan de manera inconsciente para colocarnos frente a nuestra vida de una manera automática, sin ser propiamente responsables de nuestra existencia; así, tenemos una serie de mecanismos que empleamos de manera repetida e inconsciente para establecer relaciones, para enfrentar nuestros problemas, etc. Llenos de coartadas para justificarnos, de chivos expiatorios para proyectar en ellos las causas de nuestros malestares, manteniéndonos en el goce y administrándolo como si tuviéramos miedo de “que se acabe”, generamos condiciones para mortificarnos, para vivir alguna clase de agonía. Nos vivimos como indiferentes a nuestra vida, por ello en algunos casos, un fenómeno como el que estamos viviendo, no necesariamente tendrá que sacudirnos. Esa es la diferencia del psicoanálisis con otras prácticas “psi”, que piensan que los eventos son suficientes para traumatizar, como si el sistema de clasificaciones de los profesionales del campo “psi” fuera universal y cualquiera debiera vivir esos asuntos de la misma manera, y si no es así, es entonces que lo están evitando o huyendo del vivirlos de manera correcta. De esa misma forma, se piensa que el duelo es un asunto de etapas, periodos que son vividos más o menos de manera uniforme, y si no es así, entonces se está evitando vivirlo como el especialista “psi” supone que es la manera correcta en que tendría que ser vivido.

Entonces, la pandemia puede ser una fuerza que empuja, que precipita las contradicciones preexistentes en la persona; un cultivo adecuado para que aparezcan los demonios. Pero en ese fenómeno -en el que se volcará cada uno con su sintomatología- cada quien hará las apuestas que sea capaz de realizar, y ganará o perderá el suceso; es decir, en este caso la pandemia no es algo en sí misma, sino las puertas para acceder a nuestros infiernos, o para que los demonios salgan. De forma que podemos pensar el proceso analítico como la condición de oportunidad para observar esos demonios, esos mecanismos inconscientes que ahora pueden ser advertidos y que son visibles por la manera en que vivimos la pandemia y el confinamiento.

Dicen que fue Antonio Gramsci quien, en una carta, cuando se encontraba escribiendo sus cuadernos de la cárcel, plantea: “nunca he sido más libre que ahora que me encuentro preso”; precisamente porque ello se convirtió en la oportunidad de poder sentarse a escribir. Eso puede ser verdad o no, pero lo importante para nosotros es que es posible pensarlo de esa

manera, que nos ayude a ver que el confinamiento puede ser algo que se viva como una oportunidad o una tragedia.

Entonces, nuevamente se trata de una invitación para que los psicoanalistas permanezcamos callados, aceptando que no entendemos la manera en que cada persona vive estos fenómenos, pero que lo que es útil es entender que esa forma en que son vividos, es algo que debe ponerse al servicio del análisis, para que quien se encuentre analizando pueda advertir que la manera en que vive y piensa las cosas es algo propio, que no lo hace como uno más o como todos los demás, como cualquiera lo haría frente a las mismas circunstancias; sino que se trata de algo particular, algo característico de esa persona, y que por lo mismo debe dar cuenta de cómo y por qué lo hace de esa manera. También es necesario que pueda entender que su vida y la manera en que la está viviendo, es consecuencia de todo lo que ha hecho y lo que no hizo; es de ésta manera que podemos permitir que logre una responsabilidad subjetiva y que vea que la pandemia simplemente ha exacerbado lo exacerbable en él.

De ésta manera, la experiencia de aislamiento, las muertes, el miedo, son el cultivo de los demonios que nos habitan, pero también de aquello que se quedó interrumpido, suspendido por falta de tiempo; así que desde ésta perspectiva podemos iluminar lo que se encontraba ocultado y habitando las oscuridades de nuestra alma. Además, nos permite reasignar prioridades, aún si se trata de realizar el trabajo del duelo. Entonces ¿qué hacer con la experiencia del confinamiento? esa es una respuesta que encontramos caso por caso.

I.- Hegel escribió que lo único que podemos aprender de la Historia, es que no aprendemos nada de ella; así que dudo que la epidemia nos haga más sabios, como opina Zizek en su último trabajo del 2020.

Así que podríamos decir que hay dos grandes grupos opinando sobre los escenarios que podrán surgir después de los confinamientos: a) los que como Zizek piensan que este evento necesariamente hará un cambio de rumbo en el proceso civilizatorio, ya que está atacando los cimientos mismos del sistema y b) los que opinamos como Freud cuando escribía sobre la guerra: que la estupidez humana es infinita; yo agregaría, refractaria y sin memoria. En 1918 murieron más de 50 millones de personas por la “gripe española”, y de la Gran Guerra murieron alrededor de 16 millones; mientras eso sucedía, el capitalismo se consolidaba y fortalecía, aparecían las fortunas de Ford, Vanderbilt, Morgan, Carnegie, Rockefeller, etc. Por lo que creo que no pasará absolutamente nada que amenace la reproducción del sistema económico, político o social, y simplemente iremos retornando a la “vida normal” poco a poco, sin que éste evento haya transformado hondamente nuestras consciencias.

Lacan lo decía para frenar el entusiasmo de los jóvenes ingenuos que del París de 1968 pensaban en la revolución. “La experiencia ha dado pruebas de ello. A lo que ustedes aspiran como revolucionarios, es a un amo y lo tendrán”; lo dijo en una protesta estudiantil en Vincennes, el 3 de diciembre de 1969.

Necesitamos un fuerte acicate con el Otro, con la ley, el Otro de las certezas; ya que perder la confianza, lejos de exacerbarnos nos transforma en corderos, en miembros del rebaño. El miedo es un instrumento que homogeniza: “Debo comprar papel de baño, como los otros, seguro ellos saben algo que yo no”. Por esto, que se conoce como síndrome del FOMO, *Fear of Missing Out*, temor por perderse de algo, es que en la incertidumbre nos ponemos en “modo rebaño”, imitando y siguiendo a los demás.

Es claro también que debemos observar que las referencias sociales cambiaron por el acontecimiento del Covid-19, ya que las certezas con las que contábamos fueron severamente confrontadas. Muchas personas habían tomado créditos y otras cosas en las que se permitían correr cierta clase de riesgos, consentir que cierto grado de incertidumbre entrara en sus vidas, por suponer (dada su experiencia), que, en su horizonte de posibilidades, podrían sortear los imprevistos que preveían de alguna manera; por ello, calculaban que podrían afrontarlos. Pero lo que sucedió simplemente excedió cualquier posibilidad de anticipación, nos hizo entrar en un mundo desconocido.

Así que el lugar del Otro en tanto garante, su papel, puede ser comprendido como propone Ortega y Gasset del *Emunah* de la tradición judía -que genera la posibilidad de que un grupo crea que se le entiende por estar usando el mismo idioma, que uno haría lo que el otro; eso que se trata de algo que se ofrece como condición de posibilidad de todas las garantías, los intercambios, los lazos sociales- es lo que opera como la palabra y la voz de “La Madre” que se convertirá en la “Palabra del Todopoderoso”: el “tú debes, tú tienes” incuestionable. Por eso este acontecimiento (la pandemia), que genera un Estado de Excepción -como propondría Giorgio Agamben- que suprime nuestras certezas nuestras garantías, nuestras posibilidades de anticipación, origina un desconcierto, como una incertidumbre y, desde luego, mucho temor.

El asunto que también debe ser considerado es el peso del Otro. Durante el holocausto provocado por los Nazis, lo que se llama la *Shoá*, los judíos que se encontraban en los campos de exterminio, no podían creer lo que estaba sucediendo; todas sus certezas, los parámetros con los que habían vivido, cambiaron súbitamente; no podían creer el mundo en el que se encontraban viviéndome, no tenían herramientas simbólicas para hacerle frente, nos lleva de alguna manera al silencio de Dios, a preguntarnos por qué está haciendo esto, ¿qué es lo que estamos hemos mal, para merecer ese castigo?

Desde luego, toda proporción guardada, nos encontramos en una situación semejante.

La epidemia de coronavirus podría extenderse a cerca de dos tercios de la población mundial si no se puede controlar”, según el principal epidemiólogo de salud pública de Hong Kong, Gabriel Leung. “La gente necesitaba tener fe y confianza en su gobierno mientras la comunidad científica resolvía las incertidumbres del nuevo brote”, dijo, “y por supuesto cuando tienes medios sociales, noticias falsas y noticias reales mezcladas y luego cero confianza, ¿cómo luchas contra esa epidemia? Necesitas confianza extra, sentido extra de solidaridad, sentido extra de buena voluntad, todos los cuales se han agotado por completo.” (Zizek 2020 p.11*)

Nuestros parámetros contruidos para confeccionar el personaje que somos, y que adaptamos a los guiones e ideales que suponemos son adecuados para ser una persona “exitosa”, en un país de segunda en el tercer mundo -desde luego a partir de lo que suponemos es el éxito-, se encuentra comprendido por los principios que rigen a la sociedad de consumo: “comprar” y mostrar lo comprado para pertenecer al grupo de aquellos que pueden adquirir una serie de satisfactores que otros no pueden; impulsados por la auto-exigencia de desarrollarse y crecer siguiendo las reglas y ofertas que se le ofrecen a los triunfadores, en un circuito de auto-explotación (en los términos de Byung-Chul Han). Precisamente todo ello hace que, bajo las presentes condiciones, se polaricen las cosas: aquellos que pueden mantener sus estándares de vida a partir de poder hacer “*Home Office*” (trabajo en casa), sin que esto lastime sus ingresos, pues se aferrarán al sistema y a los estándares que se fijan para continuar el trabajo; pero aquellos que simplemente fueron despedidos, sus salarios fueron afectados, o que no pueden mantenerse en el aislamiento social por sus condiciones de trabajo, es posible que se molesten

y cuestionen fuertemente “el sistema” y sus condiciones anteriores de auto-explotación. Así, el Yo es quien estará fortalecido o fracturado, y aparecerá la pregunta sobre si ese personaje puede seguir con esa apuesta con los nuevos guiones que se generan por la pandemia y el aislamiento social. El asunto es que para aquellos que han seguido estas apuestas, el Yo se fue transformando en un laberinto en el que el deseo no tenía cabida, bajo una economía de goce y de satisfacciones complementarias. Así que éste tipo de situaciones llevará al Yo a sus apuestas máximas.

La proximidad de las distopías en el mundo, son cada día más cercanas a lo que no queríamos.

Al morir, Saramago decía: "Yo no soy pesimista. Es el mundo el que es pésimo." Y es verdad.

¿De dónde saca Zizek que seamos efecto de condiciones históricas que él supone, y que le permiten apostar por algo distinto a lo que la Historia nos muestra cada momento? Esto es, que los cambios en general están siguiendo el gatopardismo, cambiar para seguir siendo los mismos.

Saramago insistía en que no hay posibilidad de advertir algo diferente: “Sí, soy pesimista, pero yo no tengo la culpa de que la realidad sea la que es”, que tiene que ver con la ya muy gastada frase de: “Un optimista es un pesimista mal informado”.

Bajo éste escenario aparece la pregunta desde el Sujeto, de encontrar nuevamente su lugar frente a las nuevas circunstancias, sin huir de sí mismo.

Bibliografía

E*<https://www.theguardian.com/world/2020/feb/11/coronavirus-expert-warns-infection-could-reach-60-of-worlds-population>.

Zizek Slavoj Pandemia. El covid-19 sacude el mundo.

#Quédate en casa.

Arely Hernández Avila

Me parece importante iniciar puntualizando que no pretendo abordar el tema político sobre la indicación de las autoridades de cada país sobre el “quédate en casa”, sino más bien mi propósito es intentar pensar un poco con relación a lo que sucede dentro de los hogares de aquellos que sí están confinados dentro de su domicilio.

Más allá de si existe un segmento de la población que pueda o no acatar la indicación, me gustaría que nos preguntáramos juntos, ¿Qué sucede con los que sí están cumpliendo los tiempos de cuarentena?

Existen hoy muchas familias que llevan más de 4 semanas en casa. Demos una vuelta al pasado y recordemos nuestras condiciones de vida. La prisa nos obligaba a pasar mucho tiempo fuera. Los niños a clases extra escolares, las madres y padres trabajaban en horarios de 8 horas o inclusive más y con la demanda económica a cubrir por familia, ambos padres tenían que trabajar. También se encontraban ahora los deseos de los padres depositados fuera del seno familiar a través de la construcción de una carrera profesional. Había tantos panoramas como familias y personas.

Hoy, a casi ya de iniciar la quinta semana “oficial” en México de cuarentena, las familias se encuentran compartiendo no sólo el entorno físico, sino también los espacios personales que antes no compartían.

Ahora bien, algo de lo que se ha venido manejando en redes sociales, a través de memes o de los tik toks, son la sobre demanda que sienten las madres con el cuidado de los niños. Mamá dame, mamá tráeme, mamá dile, mamá esto o mamá aquello. Muchas madres que ahora tienen que trabajar desde su casa, se han visto sobrecogidas por atender tanto el trabajo como a los hijos. Antes, las madres o padres acudían a su trabajo mientras los niños permanecían en la escuela desarrollando lazos afectivos con chicos de su misma edad, con los profesores, maestros, etc.

Hoy la escuela no está cumpliendo esa función. Los niños no encuentran otros objetos a los cuales invertir de amor y de sus demandas. Hoy sólo está papá o mamá, una abuela o un abuelo quizás, las demandas tienen un solo destinatario. Las adultos se sienten sobrecogidos por los hijos, por las deudas, por la economía, por el lazo tan intenso que se gesta al convivir 24x7 en un mismo espacio bajo la premisa del riesgo inminente por salir y la angustia de la enfermedad y la muerte presentes todos los días en los noticieros.

El yo se ve impactado, compungido, intenta recurrir a las defensas conocidas y a veces en esas defensas las parejas se desencuentran, los niños se aturden, el amor desaparece y la convivencia se vuelve compleja, difícil, hartante. Quedarnos en casa no significa solamente no salir a la calle, sino significa la constante confrontación con la psique de aquel con quien compartimos el espacio físico. Quedarse en casa significa también contener y ser contenido. Los niños no piden otra cosa que contener sus angustias, ¿piden comida o piden contención? ¿Los adultos no aguantan a sus niños o no se aguantan a ellos mismos? ¿Cómo poder contener a otro si ellos mismos no están contenidos? ¿Cómo poder vincular, desear, extrañar cuando el objeto amoroso se encuentra siempre presente? ¿Cómo encontrar el deseo de maternar ante el maternaje obligado?

Quedarse en casa no sólo significa resguardarse físicamente, significa también encontrarse, vincularse, castrarse, confrontarse con el propio mundo interno y con el horror del adentro.

El afuera nos coquetea con el olvido del adentro, ahora, uno se confronta con lo que ha creado y con lo que se había olvidado.

La incomodidad del sujeto sobre el sí mismo la proyecta en los objetos de afuera. Estar dentro muchas veces implica volver a la familia, re-vincular re-organizar, re-tomar, re-configurar.

Definitivamente esta es una experiencia que impactará sobre todo en los más pequeños. No podemos negar que para los niños ver a los adultos desencajados, complejizados, agobiados y fuera de su ritmo “normal” no conlleve un impacto mínimo por lo menos. Estamos ante la posibilidad de que la intensidad del confinamiento nos exponga desnudos y fallados, unos frente a otros y que ante estos fallos, encontremos aquello que pueda sostener el adentro y el afuera.

Ya decía Mario Benedetti. *“Volveremos a vernos. Quizá. Tú diferente y yo distinto. Con otras marcas en la piel, con otro acento y tal vez... con otra prisa”.*

*Una difícil decisión: Salvar el mayor número de vidas
en tiempos del covid-19*

Jaime Gonzalez Martinez de Escobar

1. LA DECISIÓN DE SOPHIE⁸:

Sophie y sus dos pequeños hijos se encuentran entre los deportados del régimen nazi haciendo una larga fila esperando ser elegidos, ya sea para ser enviados al campo de trabajo o... al campo de exterminio.

Un medico hace la selección. Se acerca a Sophie:

- *Jemand (Medico, Oficial Nazi): ¿Eres polaca?*
- *Jemand: ¿También eres una de esas comunistas asquerosas?*
- *Sophie: ¡Soy polaca! ¡Nací en Cracovia! ¡No soy judía!*
- *¡Mis hijos tampoco! No son judíos. Son racialmente puros. Soy cristiana. Soy una católica devota*
- *Jemand: ¿No eres comunista? Eres creyente.*
- *Sophie: Sí, señor. Creo en Cristo.*
- *Jemand: ¿Entonces crees en Cristo, el Redentor?*
- *Sophie: ¡Sí!*
- *Jemand: ¿No dijo Él... “sufran los niños y que vengan a Mí”? Puedes quedarte con uno de tus hijos.*
- *Sophie: ¿Cómo dice?*
- *Jemand: Puedes quedarte con uno de tus hijos. El otro debe irse.*
- *Sophie: ¿Qué quiere decir que debo elegir?*
- *Jemand: Eres polaca, no judía. Eso te da un privilegio, una elección.*
- *Sophie: ¡No puedo elegir! ¡No puedo elegir!*
- *Jemand: ¡Silencio!*
- *Sophie: ¡No puedo elegir!*
- *Jemand: ¡Elije! ¡O enviaré a ambos para allá! ¡Haz una decisión!*
- *Sophie: ¡No me haga elegir! ¡No puedo!*
- *Jemand: Enviaré a los dos para allá.*
- *Sophie: ¡No!*
- *Jemand: ¡Silencio!!basta! ¡Que te calles! ¡Elije!*
- *Sophie: ¡No me haga elegir! ¡No puedo!*
- *Jemand: Enviaré a los dos allá.*

⁸ *La Decisión de Sophie*. Película británica-estadounidense. Alan J. Pakula

- *Sophie: ¡No puedo elegir!*
- *Jemand: ¡Llévense a ambos niños! ¡Muévanse!*
- *Sophie: ¡Llévense a mi niñita! ¡Llévese a mi bebé! ¡Llévese a mi niñita!*

2. LA DECISIÓN DEL EQUIPO DE TRIAJE⁹ HOSPITALARIO:

Dos pacientes diagnosticados con Covid-19, se encuentran en el hospital. No hay suficientes recursos para atenderlos a los dos.

- *“(...) la evaluación de triaje deberá comenzar cuanto antes.*
- *(...) solo se realizará a pacientes que han sido estabilizados.*
- *De ser posible, debe proveerse ventilación mecánica temporal.*
- *Es importante informar al paciente, o a sus familiares, que dicha ventilación mecánica es temporal y solo se mantendrá en lo que el equipo de triaje calcula el puntaje de priorización.*
- *(el puntaje) de asignación de recursos escasos entre dos o más pacientes debe basarse en una evaluación acuciosa del paciente en cuanto a:*
 - *Su situación presente (impacto actual de la infección en sí),*
 - *Su situación pasada (comorbilidades preexistentes de impacto sobre su expectativa de beneficiarse con algún tratamiento), y*
 - *La expectativa de supervivencia al tratamiento, de acuerdo con las características específicas de la enfermedad según afecta al organismo de distintos individuos.*
- *A los puntos asignados de acuerdo con la escala SOFA (del 1 al 4) se le deben de sumar los puntos obtenidos en (una) segunda fila (2 o 4 dependiendo del caso). La suma de estas dos cantidades produce el puntaje de priorización. Estos números pueden ser del 1 al 8.*
- *Se debe de otorgar prioridad en la asignación de los recursos escasos de medicina crítica a los pacientes con el menor puntaje.*
- *Un paciente será tratado con el recurso disponible, el otro... con recursos paliativos.*

La decisión de la vida y la muerte en manos de la ciencia.

“*Salvar la mayor cantidad de vidas*”, es el principio fundamental de la *Guía Bioética para Asignación de Recursos Limitados de Medicina Crítica en Situación de Emergencia*. Emitida el 30 de abril 2020, por el *Comité de Ética de la Comisión Consultiva Científica del Consejo de Salubridad General*, autoridad sanitaria dependiente de la Presidencia de la República¹⁰.

Los pasos citados en los párrafos anteriores están tomados de esta guía.

⁹ Triaje: Clasificación de los pacientes de acuerdo a la urgencia

¹⁰ Guía Bioética para Asignación de Recursos Limitados de Medicina Crítica en Situación de Emergencia http://www.csg.gob.mx/descargas/pdf/index/informacion_relevante/GuiaBioeticaTriaje_30_Abril_2020_7pm.pdf

Se emitió con el siguiente OBJETIVO: *Ser una guía bioética que proporcione criterios para orientar la toma de decisiones de triaje cuando una emergencia de salud pública genera una demanda en los recursos de medicina crítica que no es posible satisfacer*

Estamos abriendo un paralelismo no entre la decisión de Sophie y la decisión del médico en turno de un hospital que atienda COVID-19 en emergencia. Digámoslo muy burdamente no es el mismo dilema el que enfrenta Sophie, que el que enfrenta el médico, pues este cuenta con una "Guía Bioética" para orientar su decisión. Al menos esa pareciera ser la apuesta de la misma.

Sin embargo, ambos están frente a un *Estado de Excepción*, un estado dominado por la modernidad y un discurso científico, eficientista, deshumanizado que decide quién debe vivir y quién no.

Ahí es donde existe un peligroso paralelismo que se instaura frente a un acontecimiento de extensión mundial como el de una pandemia en donde es posible volver a escuchar diálogos terribles por la frialdad en que se desarrollan, como el que aparece en el mismo film, en un desayuno, entre *Jemand* el médico que interpela a *Sophie* y *Hoess* el comandante en jefe del campo de concentración:

- *Jemand: (...) Mi padre me preguntó qué clase de medicina practico aquí. ¿Qué puedo decirle? Realizo el trabajo de Dios. Selecciono quién vivirá y quién morirá. ¿No es el trabajo de Dios?*
- *Hoess: (...) No podemos permitirnos ser amables si queremos sobrevivir. Hay una epidemia en el campo de los niños. No importa lo que hagamos mueren como moscas. No puedes permitirte ser tan sensible.*

Por un lado *Jemand*, colocándose en el lugar omnipotente de un Dios que puede decidir la vida o muerte de los hombres, por el otro *Hoess* la *Ausencia de Pensamiento* (Hannah Arendt), *Alma Bella* que no se responsabiliza de sus actos y para quien es mejor no pensar: "No permitirse ser tan sensible"

Dice Lacan: "El yo del hombre moderno... ha tornado su forma en la impasse dialéctica del alma bella que no reconoce su propia razón de ser en el desorden que denuncia en el mundo".

Finalmente ambos colocados en un discurso en el que, bien podríamos ubicar al actual hombre moderno y que se potencializa ante acontecimientos tan brutales que permiten un *Estado de Excepción* como la actual pandemia del COVID-19.

Jamed y *Hoess*, burócratas eficaces, al servicio del nuevo amo, movidos por la pura irreflexión, depositando en el Otro, en el "Saber Científico", decisiones cruciales para la vida de los sujetos.

El hombre moderno responden eficazmente al *cómo hacer* su trabajo, dejando de lado la pregunta del *por qué* hacerlo que constituye la responsabilidad de su acto.

De igual manera, en el neoliberalismo, este hombre delega la responsabilidad en el gran Otro, llámese Estado, Dios, Empresa, Institución, Ciencia, Tecnología, Guía Bioética, etc.

banalizando el bien, desubjetivando al sujeto, “pobre niño” incapaz de responsabilizarse de sus actos y de su entorno.

O bien, ya en el poder, usurpa el lugar del gran Otro, ni siquiera a la manera del psicótico que sigue sus ordenes, sino que el mismo las dicta y elige quien debe morir y quién no.

Esta "Guía Bioética" corre el peligro de operar como ese gran Otro a seguir, sin cuestionarlo, que dicta las normas de quién debe vivir y quien debe morir.

Mas cerca de la ciencia que de la ética, es objetiva por científica en el sentido de considerar la vida como un cuerpo biológico, pues tiene el mismo valor el cuerpo de un blanco que el de un negro, el de un pordiosero que el de un empresario, el de un hombre que el de una mujer, el de un niño que el de un adulto, el de un joven que el de un anciano, el de un cuerpo enfermo que el de uno sano, el de un homosexual que el de un heterosexual, el de un judío que el de un cristiano, un comunista que un capitalista.

Intentado convencernos, además, de que "éticamente" debemos considerar que "*la intención de un medico detrás del acto de asignar recursos escasos es elegir quien sobrevivirá*" y no quien morirá, haciendo énfasis en que el daño que se produzca por esa decisión no es intencional. En todo caso, concluimos nosotros, se asemejaría a un “daño colateral”, término utilizado en las guerras, cuando mueren inocentes.

3. LA DECISIÓN ÉTICA DEL PSICOANÁLISIS:

¿Y el psicoanálisis que tiene que decir/hacer frente a este horror, frente a este *Estado de Excepción* que parafraseando a una estación de radio de los años '60s "llegó para quedarse"?

Siempre estamos en *Estado de Excepción*, sea por la economía, narcotráfico, inseguridad, la migración o por la Pandemia.

A la Ética del Psicoanálisis no le corresponde elaborar guías, sino, escuchar y hacer preguntas.

En el caso particular del tema que estamos abordando, cuando menos una: ¿La decisión depositada en ese Otro alcanza para liberar la culpa del sujeto?

Sabemos que los analistas cuando se ven en aprietos para contestar alguna pregunta incomoda responderán: “caso por caso” o “depende de cada caso”.

Y es que, por muy lugar común que esto parezca, es cierto. Y es cierto porque nuestra práctica se basa en el “caso por caso” y yendo más lejos; tampoco en el “caso por caso” existe UNA respuesta que de sentido al sinsentido. Y todavía más; finalmente la respuesta está del lado del analizante.

Sin embargo, Lacan nos ofrece algunas herramientas para intentar responder.

Una de ellas son los cuatro discursos que dan cuenta del *Lazo Social*. Ahí el analista no ocupa el lugar del Amo dictando las normas y decidiendo quien vive y quien muere, *Discurso del Amo*. No ocupa tampoco el lugar del amo moderno, "sabelotodo", publicando una guía o manual del buen comportamiento del sujeto ante una emergencia, que sería el *Discurso Universitario* o de la ciencia moderna, tampoco el lugar de la victimización o protesta cotidiana incitando a la desobediencia para que "las cosas no marchen", que bien decía Lacan, no encontrarán más que un nuevo amo, este sería el *Discurso de La Histérica*, sino el lugar del **objeto que causa el deseo** del sujeto para que este hable de ello, se historicice y surjan esos significantes originarios que lo constituyeron como sujeto y se responsabilice de ello, este es el *Discurso del Psicoanalista*.

Otra valiosa herramienta que nos ayuda a entender la posición del psicoanálisis en estos tiempos, son los tres registros *Real*, *Simbólico* e *Imaginario*, así tendríamos:

1. Lo *Simbólico* dando cuenta de la lógica burocrática y, si se quiere, sostenida por la ciencia moderna en donde solamente se **cumplen órdenes**, sea para el exterminio de judíos o sea para decidir quién sobrevive al COVID-19.
2. Lo *Imaginario*, **pantalla** encubridora que mantiene a los sujetos a "sana distancia" de los horrores en los que ellos mismos participan. Como veíamos más arriba, considerados como "daños colaterales".
3. Lo *Real*, que es finalmente quien vendrá a anudar los tres registros. Un **goce oculto** que no alcanzan a tapar ni lo imaginario, ni lo simbólico. Por ejemplo, en el caso de *Jemand*, no limitándose a tomar la decisión de acuerdo a las órdenes y protocolo de exterminio, sino ejerciendo una *voluntad de goce*, primero con insinuaciones sexuales y luego colocando a *Sophie* en un dilema en donde cualquier decisión que ella tome será un horror para su vida.

Ahí es donde encontramos el **campo del Psicoanálisis** en ese registro de lo *Real* imposible de simbolizar, en ese *plus* que siempre escapa a los otros dos registros, en una clínica que siempre será de lo extremo.

Sea en un "*plus de goce*" perverso escenificando el poder de Dios, decidiendo científica o éticamente quien sobrevive y quien no, elaborando el protocolo de exterminio nazi o una "*Guía Bioética*".

Sea un "*plus de obediencia*", docilidad, *servidumbre humana*, eficientando la logística en un campo de concentración o el mejor aprovechamiento en la "asignación de recursos" en el "frente" hospitalario.

Sea el "*plus del fantasma*" en el dilema que enfrenta *Sophie* llevándola al suicidio, o... de quien ha sido elegido para tratamiento del COVID-19 y "envía" a cuidados paliativos al otro, o... de

este último dejando su lugar al elegido, enfrentando él la muerte y poniendo a trabajar el duelo de sus familiares, o finalmente... en todo aquel quien ya no será el mismo "el día después" del COVID-19.

Es por eso que, a ese goce oculto, apostando por la palabra, el psicoanálisis ofrece un espacio. Si la palabra fracasa, el acto se hace presente, el sujeto muere y el psicoanálisis con él.

Ofrece un camino: el de la palabra que signifique al sujeto, que le de un sentido al sinsentido, y entonces sí: "*Salvar el mayor número de vidas*" posibles, que para el psicoanálisis, no son cuerpos biológicos, cachos de carne o *vida nuda*, sino cuerpos esculpidos, erotizados por el lenguaje.

Hacer silencio o quedarse sin palabras

Jorge Alberto Santos Guzmán

Veo el tiempo pasar, día, noche, día noche...

La vida ya no será igual en cuarentena.

Ximena Santos

Refiero en la epígrafe a Ximena de 9 años quien dice: veo el tiempo pasar, lo veo de día y de noche, día y noche. Aunque el tiempo pasa en horas o días el tiempo de esta pequeña se detiene, pero los días y las semanas transcurren. El reloj del mundo sigue su curso, pero el reloj interno de ella parece detenido. ¿Qué de ella se detiene y se ha quedado petrificado en el tiempo que no transcurre? ¿De qué tiempo personal nos habla Ximena separando el tiempo de los demás?

#Quédate en casa, es la indicación que circula en éstos tiempos y nosotros –si es que nuestras condiciones lo permiten- nos encerramos, nos res-guardamos. Algo de nuestra rutina y seguridad se trastoca con el virus que quedamos como suspendidos en medio de esto que viene a dismantelar lo que se pensaba construido. Pareciera que el confinamiento y el COVID-19 no solo muestran el riesgo de enfermarnos al infectar el organismo. También evidencian lo endeble que somos y de cómo nuestros andamiajes pueden debilitarse y caerse posibilitando la emergencia de aquello que antes se encontraba taponeado o acallado en nuestros adentros. La misma Ximena refiere que su hermano en la casa es un demonio pues no hay nada que lo contenga y se desborda por cada rincón gritando, tirando la ropa, pidiendo un abrazo, un beso, comida etc. El pequeño Jorgito no encuentra de donde asirse y sostenerse éstos días, Ximena por su lado tampoco tiene la paciencia de antes y se enoja, grita, se encierra en su cuarto con tal de no ver a su hermano y aún así adentro no encuentra que hacer y vuelve a salir a pelear con el hermano. Ambos parecen sobrepasados por el encierro y por la falta de algo que los dirija y les de estructura.

Por lo anterior la casa se torna infernal y además sumamos a la escena a los padres que tampoco saben como sostenerse y están cansados, preocupados, artos de no tener tiempo para si mismos. Gran paradoja en éstos tiempos, porque se supone que lo que más tenemos éstos días de encierro es tiempo. Nuevamente el tiempo se revela dando cuentas de que falta en el tiempo un ingrediente que le de consistencia ¿qué será eso que falta en el tiempo?.

Parece que vivimos en una película que se repite sin posibilidad de cambio, siempre lo mismo, la misma escena. El enojo, la desesperación, la frustración, gritos, desorden, alejamiento, soledad, necesidad del cuerpo a cuerpo, abrazo, besos, comida y nuevamente lo mismo. Es como si todo pasase antes que pudiéramos entender lo que sucede, como si el cuerpo le ganara a la mente y no pudiéramos detener lo que pasa. Tal parece que no hay espacio para entender o diferenciar lo que pasa y parece que todo es parte del mismo caos de afectos que vivimos en

éste infierno. Preguntas como ¿qué quieres hacer?, ¿qué quieres comer?, ¿qué se te antoja?, parecen no tener espacio en la mente. Ante éstas preguntas los niños contestan, ¡lo que sea da igual, porque preguntas eso, hay que comer no!. Al final al llegar la comida, no quieren nada de lo que se les ofrece, pero no pueden decir lo que realmente quieren. Es como si no hubiera espacio para reconocer eso que se siente, se antoja, no hay espacio que produzca o catapulte la construcción de lo que se desea. Como si la infección hubiese robado el deseo y las palabras y sea mejor callar, guardar silencio.

¿Que haría diferente para Ximena el comer, o el bañarse o el dormir y despertar? Tal parece que encerrados algo pasa que no hay espacios para la circulación del tiempo, no hay experiencias que medien y convoquen la producción de la vida misma. Desde aquí las palabras se existen, se esfuman, no están.

En-cerrados en el organismo, reducidos a pura biología y pensando en lo más importante como dice el DR. Gatell, salvar la vida. Lo más importante es quedarse en casa para salvar la vida, el organismo. Protegerse del enemigo, el llamado virus. Enemigo, ganar la batalla, no perder la guerra ¿y porque ganarla? ¿de qué guerra se habla, contra quién o a favor de quién?. Es como si nuestra vida dependiera de un virus. Lo cierto es que pender de un virus es cómo pender de un hilo, saberse en la cuerda (cuarentena) floja, cayendo del trapecio sin la certeza que haya una red que amortigüe la inminente caída. La vida ya no será igual en la cuarentena, dice Ximena y tiene que haber algo bueno en todo esto, un mas allá, un mañana, negándose a seguir de la misma manera.

¿Cómo hacer para que se muevan el día y la noche del lugar que ya tienen traducido en horas?. Entre el día y la noche está el sueño, vía regia para acceder al inconsciente dirá Freud. A la verdad del sujeto, a enfrentarnos y reconocer alguno de los demonios que nos habitan. ¿Será que estamos construyendo un sueño, configurando una forma nueva para habitarlos? , ¿podría ser que este acontecimiento desmantele nuestro yo y permita un nuevo ordenamiento?, ¿podría existir la posibilidad de generar nuevas conexiones significantes?

Recordemos que los sueños vienen distorsionados, codificados y a través de operaciones en metáforas o metonimias se van esclareciendo. Lo cierto es que pueden ser sueños hermosos o pesadillas infernales, la envoltura que encubre el contenido del sueño solo resguarda el verdadero sentido que se esconde por dentro. Detrás del enojo, la desesperación, la frustración, la inmovilidad se esconde algo que puede producir un nuevo tiempo. Algo habita en lo profundo de cada uno de nosotros esperando por salir y con ello advenga la posibilidad de reconocernos en ello, responsabilizarnos de esos fantasmas, demonios o infecciones que nos pueblan. ¿Valdrá la pena despertar y asumir éstos demonios y responsabilizarnos subjetivamente de la infección?. ¿Tomará sentido despertar con menos certezas y mas incertidumbre?, ¿cuándo el silencio más bien parece un ruido constante?, ¿cuando los garantes de antes ya no lo son más?, ¿cuándo no hay palabras que contengan?,

Chicos en casa irritables, padres y madres sobrepasadas por las circunstancias. Niños en las redes en su clases virtuales, pero demandando con su actuar ruidoso la presencia de sus papás,

pidiendo con ruido que se haga un espacio de silencio para que ellos lo habiten. Niños queriendo ser escuchados y padres y maestros pidiéndoles que se callen, que dejen de hablar. Padres y madres sin saber dónde poner su angustia irritados en casa esperan la noche para encontrar algo de paz al dormir.

Dejar de hablar o guardar silencio. Despertar con el ruido o dormir en silencio.

Sin duda no es lo mismo hacer silencio por decisión que por imposición. No es lo mismo hacer un minuto de silencio por un fallecido que tapan la boca a un niño porque su voz hace ruido. Invitación a guardar las palabras para re-dirigirlas hacia otro lado o mandato que aniquila y extingue las palabras. En algunas invitaciones hay palabras que circulan, hay experiencias dotadas de sentido, pero en otras se paraliza al sujeto y su tiempo. ¿cómo acallar a un niño que lo más que desea es mover su tiempo haciendo ruido, como moverlos sin palabras, como moverlos sin una invitación a producir lazos?

En el marco del consultorio el silencio juega un papel fundamental, hagamos silencio bajo la convocatoria de un Otro que enuncia, te escucho. Este silencio que convoca en una primera instancia a dejar de lado el ruido externo para escuchar los sonidos del interior. Al decir, te escucho, está implícita la invitación de que uno se escuche, y reconozca lo que dice o lo que no dice, al menos por 50 minutos. Tiempo y espacio, espacio y tiempo, vaivén que convoca y trastoca un encuentro de dos.

Pero, ¿que pasa con el silencio cuando uno esta encerrado por deber y no por deseo?. ¿cuándo nadie quiere escucharse? Por un lado, el niño es enemigo de los padres y el maestro, su actuar fuera de lo que esperan hace ruido y por el otro los padres y los maestros son enemigos del niño que lo quieren silenciar. Se entabla entonces una batalla en dónde uno quiere silenciar al otro anulando la posibilidad de un encuentro entre ambos. El ruido es tan grande que se apodera del encuentro infectándolo, inmovilizándolo, impidiendo intercambios o producciones. Los demonios que habitan la casa y la escuela emergen y nublan toda la visión. Pareciera que estamos ciegos frente a lo que pasa, no podemos ver aún viendo.

Yo espero como dice Ximena, que la vida no sea la misma después de la cuarentena, quizás el sueño y sus demonios produzca relaciones nuevas en metáforas y metonimias y desde ahí el ruido pueda hacer silencio para producir algo nuevo. En la producción de lo nuevo, en la re-invención y construcción del sueño contado tal vez existe un lugar para el psicoanálisis. Todavía habrá que escuchar en medio del ruido ensordecedor, los sueños ya vienen, la cuarentena tarde o temprano terminará.

Al final como dice Saramago, no nos quedamos ciegos, vivimos ciegos, ciegos que ven, ciegos que viendo, no ven. Y yo diría, no es que nos enfermamos de covid, ya estamos enfermos, enfermos que se creen sanos, enfermos que pudiendo escuchar sus demonios, deciden callarlos.

2020: Acontecimiento y Réquiem

Daniel Sánchez Castro

**No hay mayor dolor que recordar
la felicidad en tiempos de miseria**

-Dante Alighieri

La divina Comedia

Este artículo comienza y se termina desde el confinamiento voluntario. Hemos decidido crear un espacio donde nuestro lazo de amistad y pasión por el psicoanálisis nos junte al menos en lo virtual.

El año 2020 inició con la noticia de que un enemigo amenazaba con comenzar una guerra, en este caso una contra algo intangible, invisible, un nuevo virus. Pareciera que en el inicio de esta segunda década del siglo XXI, la humanidad como masa, ya ha pasado por un sinfín de eventualidades como guerras, pandemias, genocidios entre otras atrocidades, el sentido común nos diría que estamos listos para lidiar con este nuevo problema; sin embargo, como bien sabemos el sentido común es lo menos común entre nosotros y esta nueva guerra, que al parecer no lo es, por que ya la perdimos desde antes de comenzar.

Este ensayo esta construido desde una perspectiva en lo social y cultural para ir tejiendo problemáticas que nos ocupan en la clínica. Para poder acercarnos a posibles respuestas sobre los efectos psíquicos ha causado el virus de COVID-19. En la mayoría de los países se propuso como medida preventiva contra el contagio masivo, el aislamiento o distanciamiento social, el llamado confinamiento voluntario; México no ha sido la excepción y también adoptó estas medidas, en un país como el nuestro donde los índices de violencia son en extremo altos, la pregunta sería ¿Cuáles son las implicaciones psíquicas en un confinamiento por cuarentena en la sociedad mexicana?

1. Acontecimiento

No me detendré a explicar lo que ya muchos hemos visto y escuchado hasta por debajo de las narices, me refiero a cifras oficiales y no oficiales de contagios, muertes por coronavirus, videos apócrifos y reales. Pero si pondré el acento en lo que ha producido el consumo excesivo de esa información, nos han llenado por todas la vías posibles sobre noticias sobre el covid-19, las mil y un formas de como “deberíamos” de sentirnos o actuar al respecto, la exigencia de una cuarentena pareciera que nos convoca a un imperativo de hacer más, de mantener a cualquier precio un ritmo acelerado del automatismo.

Recordemos que el acontecer o acontecimiento es un suceso relevante o demasiado importante que ha de marcar un antes y después, un punto sin retorno, eso ha sido nuestro 2020, sin duda

será recordado como el año en el que la gran mayoría del mundo se detuvo. Este nuevo virus nos mostró de nuevo la fragilidad de nuestros sistemas, nos vimos obligados de nuevo a entrar a nuestras cuevas espantados por el poder de la naturaleza. La pregunta aquí es ¿Qué recursos psíquicos tenemos para poder librar este confinamiento “voluntario”?

Existen personas que les alcanza para poder soportar esta cuarentena con el sentimiento oceánico actualizado, como lo menciona Freud, pareciera que las fronteras del yo se diluyen con el mundo. La venida de una mejor versión de la humanidad, la caída de los imperios capitalistas o bien la apertura a nuevas versiones de nuestra sociedad. Pero existen otras personas que se enfrentan a este confinamiento desde una forma violenta, arrojando la agresividad constitutiva del hombre hacia los semejantes con los que comparte. Los casos de violencia han aumentado, como si el Coronavirus no solo afectara las vías respiratorias, sino también uno de sus múltiples daños colaterales sea este.

¿Qué dejará mas estragos entre nosotros, los problemas sanitarios o los daños colaterales?

Este acontecimiento como otros que hemos pasado, abre los huecos de la incertidumbre y los vuelve abismos, es por ello por que observamos que cada vez se exigen mas cifras, mas estadísticas o algo que apacigüe nuestra ausencia de certeza. En *psicología de las masas y análisis del yo*, Freud propone que la masa buscará la creación de un líder físico o no, en el cual pueda verter aquellas dudas y desesperanzas. Por ejemplo, hace unos días veíamos a una gran cantidad de los ciudadanos de Brasilia en una especie de carnaval convocado por su presidente Bolsonaro para manifestarse en contra de las medidas de la OMS frente a esta pandemia.

La masa cree lo que su líder les diga, la masa es: Como diría Freud en 1920 *“extraordinariamente influible y crédula, es acrítica ... Piensa por imágenes que se evocan asociativamente unas a otras, tal como sobrevienen al individuo en los estados del libre fantaseo; ninguna instancia racional mide su acuerdo con la realidad...los rostros cobran una expresión respetuosa y las cabezas se inclinan”*. No es mi intención realizar un juicio sobre dichos actos pero me parece perfecto para ejemplificar el caso.

Este acontecimiento nos ha revelado un par de cosas más, además de la fragilidad de los sistemas e instituciones, por un lado el daño que se ha causado hacia la naturaleza y por el otro la manera en que se vive impuesto en un estado de automatismo. Como un viejo disco de vinil, parece que al bajar las revoluciones la música se vuelve grotesca y ese sonido tiene el aislamiento.

2. Réquiem

Pasaremos ahora a preguntarnos sobre lo que ocurre en la clínica durante este periodo de pandemia, para aterrizar en las repercusiones psíquicas que se han producido en algunos a partir de este acontecimiento.

No es sorpresa para ninguno de nosotros que algunos analizantes hayan decidido suspender su proceso por diferentes razones como problemas económicos, ya que los han obligado a

renunciar o bien por miedo a ya no tener dinero, pues como mencionamos arriba, la incertidumbre abrumba; también por miedo al contagio del nuevo virus, ya que las estadísticas son aplastantes.

Pero me gustaría abordar sobre algunos casos, esos que ha decidido mantener su proceso adaptándose a las nuevas estrategias como lo son el uso de los dispositivos tecnológicos o quienes con las precauciones que alcanzan a elaborar, siguen aventurándose al consultorio para poder escucharse.

El COVID-19 ha actualizado la manera en que se hace la clínica; lo que no se actualiza son los mecanismos de la neurosis, el Coronavirus ha dado una justificación ejemplar para poder ser esa referente de angustia, pero no de la que moviliza sino la que pareciera ser freno de mano, hay quienes mencionan: *“este año quería hacer mas ejercicio, este año iba a realizar ese viaje que siempre había soñado o estaba por comenzar una relación pero se atravesó el Coronavirus”* pareciera que se tiene una gran coartada, la muerte de unos por el nuevo virus interrumpió la vida de otros, aquellos que estamos en el confinamiento voluntario parece que estamos cegados por una luz perpetua (lux perpetua como escribiría Mozart en aquel Réquiem inconcluso de 1791), la muerte vuelve a inscribirse y no solamente la de los así llamados contagiados, pero si muestra nuestra fragilidad humana.

El objeto del Réquiem es cantar a la ausencia, al vacío, a lo desconocido, hacer y apostar en la oscuridad, aunque con ello no se vea mas o como diría Freud en Inhibición, síntoma y angustia: *“Cuando el caminante canta en la oscuridad, desmiente su estado de angustia, mas no por ello ve más claro”*, creo que ahora más que nunca la función estética del psicoanálisis, me refiero a la de lo siniestro, cobra mayor sentido en esta pandemia, pues esta contingencia mundial ha mostrado en todos nosotros la ausencia y la fragilidad de nuestras certezas y muerte.

LA PAUSA

(Breve reflexión en los tiempos de pandemia)

Andrés Hinojosa

Los momentos que están por venir de lo colectivo a lo individual se estarán reflejando en el gran trance para retornar a la “normalidad”, una normalidad que vislumbra dejar en el camino el gran sentir humano, el cual se ha estado demostrando en las últimas semanas.

En tiempos “d.c-19” (después de la covid-19) nos encontraremos con una manipulación tan intensa que nos hará sorber nuestro propio seso, las fuerzas de las marcas tratarán de persuadirnos para que volvamos a un punto neutro donde no exista lugar para un “a.c-19” (antes de la covid-19) o un “d.c-19” (después de la covid-19).

Las grandes marcas del país gastaran millones de pesos en publicidad para que volvamos a sentirnos seguros, tranquilos, “normales”, una “normalidad” que todos estamos buscando desesperadamente, la cual implica volver a la rutina o bien a lo cotidiano, buscamos algo que nos genere un estado de relajación en el que no tengamos la posibilidad de estar preguntando la manera en la que nos hemos colocado en el mundo, en nuestra vida. Queremos regresar a la “normalidad” para poder decir “ahorita no tengo tiempo, no puedo hacerme una pausa, necesito trabajar y trabajar para poder pagar la renta, las tarjetas, las facturas”.

En tiempos del covid-19 estamos incómodos sin saber que pasará el día de mañana, sin tener algo “parcial o totalmente” seguro, en estos tiempos de pandemia nos sentimos de cierta forma aislados, censurados, sin embargo, es claro que el día en que podamos salir a la calle con “normalidad” ese día estaremos acompañados por el consumismo, el capitalismo, lo inmediato, las grandes marcas estarán al rescate de nuestra “normalidad”, para ayudar a erradicar esa oscuridad tan REAL que nos hace preguntarnos sobre nuestra posición subjetiva ante nuestra vida.

Cuando la pandemia nos hace preguntarnos sobre lo que estaríamos haciendo o lo que hubiéramos podido hacer, entra en juego de una manera muy drástica la FALTA y en mancuerna con ella surge una solución; tratar de henchir ese vacío, las vías serán distintas, desde “destapa la felicidad”, “encuentra nuevos caminos”, “me encanta”, “nada es imposible” y con todo lo que ello implica la “normalidad” empezará a tomar forma.

Una de las mayores tensiones que vivimos día a día en el país es lo indiferentes o lo fríos que somos por los demás sujetos, seguramente alguien mencionará: “¡No es verdad, si nos importamos los unos a los otros, no somos fríos ni indiferentes frente al acontecer de los demás, lo que ocurre es que no tenemos tiempo para hacer algo al respecto!”

Entonces, ¿qué es lo que estamos viviendo actualmente respecto al tiempo?

Algo que muy posiblemente no ocurrirá de nuevo en muchísimos años, una profunda pausa.

Lo que nos ha regalado la pandemia es una oportunidad de poder preguntarnos sobre nuestra responsabilidad subjetiva frente al acontecer de nuestro día a día, de una manera más clara, así como se ve el océano y el cielo en estos días, con ello podemos alejarnos un poco o un mucho de la “normalidad” que se aproxima, una “normalidad” que hasta cierto punto nos hará creer que nunca vivimos esta pausa.

Entraremos en un momento donde comenzaremos a pensar que el cielo y océanos no estaban tan claros y limpios como decían, las imágenes, las noticias en internet y en televisión eran fake news, los hospitales realmente no eran zonas en cuarentena contra la pandemia, aquellos números eran demasiado altos, la prensa nos maneja como se les antoja. En ese momento la “normalidad” habrá recuperado su andar.

Esta pausa nos brinda la posibilidad de re-definir una nueva manera de posicionarnos frente a los acontecimientos de nuestra vida “normal” y con ello podemos darle un nuevo significado a eso “normal” en lo individual, podemos elegir como estamos frente a nuestra familia, lo que vemos, lo que escuchamos, lo que comemos, la manera en como gastamos nuestro dinero.

Eso es lo que nos está regalando la pausa en tiempos de pandemia...

LOS IDEALES CONSTRUIDOS EN TORNO A LA APROPIACIÓN DEL TIEMPO

Sandra Fabiola Mata Solano

Esta pandemia, como uno de los síntomas del sistema económico actual, ha demostrado la insostenibilidad de un modelo ocupado por producir más en el menor tiempo posible, a partir de la explotación de todo tipo de recursos, sin darles tiempo de regenerarse, hasta haber llegado al punto de degradar el 75% de la superficie terrestre, en un periodo de 200 años. Según los científicos, desde el comienzo de la utilización de combustibles fósiles, la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera nunca había sido tan alta desde el Plioceno, que ocurrió aproximadamente entre tres y cinco millones de años atrás (NASA, 2020). Esta ha sido la causa del desequilibrio que provoca el cambio climático y entre otros problemas, las enfermedades zoonóticas como el Covid-19, en la medida que los humanos invaden los hábitats de especies que antes estaban alejadas y también, porque los animales que se producen industrialmente para el consumo humano viven en condiciones de altos niveles de estrés, lo cual, los convierte en huéspedes de patógenos que también pueden transmitirse a la nuestra.

Desde hace décadas, los investigadores han advertido sobre los peligros de continuar con esta acelerada de devastación, entre ellos, las pandemias, como la que ahora estamos viviendo, porque hemos sobrepoblado el planeta, destruido los ecosistemas y alterado completamente el equilibrio de los ciclos naturales de la Tierra e incluso podríamos estar próximos a la sexta extinción masiva en la historia de la Tierra (Drake, 2017). Ningún sistema económico ha demostrado ser el ideal en términos de equidad, sin embargo, nunca la actividad humana había amenazado la vida de todas las especies de esta manera, incluyendo la suya. En la historia de la humanidad siempre han existido situaciones adversas: conquistas, guerras, crisis económicas, hambrunas, otras epidemias, etcétera, y que, si bien cada individuo desde su subjetividad lo vive de forma distinta, hay situaciones ineludibles que obligan a explorar otras áreas de la existencia en condiciones más severas. Ahora, son las generaciones más jóvenes las que se enfrentarán a un futuro más complicado y desde hoy, lo están viviendo desde un confinamiento por una situación que no será la excepción sino una constante si se sigue ejerciendo esta presión en la naturaleza por la irresponsabilidad de la especie humana y, con toda seguridad se les estará negando un futuro.

Fue a partir de la Revolución Industrial que se presentaron una serie de cambios sin precedentes en las sociedades humanas: las posibilidades tecnológicas permitieron un crecimiento exponencial de la población y la migración masiva del campo a la ciudad, construyendo las ciudades modernas, así como el estilo de vida contemporáneo, sostenido en

una idea del progreso que tiene sus fundamentos desde los inicios del protestantismo. Han sido cinco siglos de justificación de “una ética económica” alrededor de una economía de mercado motivada por el trabajo arduo, el beneficio y la acumulación del capital que impera hasta nuestros días (Fusfeld, 1978). Cuando la religión y la vida económica estaban explícitamente ligadas, los teólogos afirmaban que: “La salvación se ganaba con el trabajo arduo en nuestra propia vocación [...] el éxito mundano indicaba que la habíamos encontrado y que Dios la había aprobado. En cuanto al éxito, evitemos la ociosidad, la tentación y el lujo...trabajemos y ahorremos” (Fusfeld, 1978:30).

Este mismo esquema es el que ha llevado al planeta a la devastación y a la humanidad muy próxima al colapso, porque se ha construido un paradigma de éxito alrededor del uso del tiempo, de la productividad y del crecimiento económico, convirtiendo la vida en un prototipo de ideales aspiracionales que unidimensionalizan la existencia en lugar de convertirla en algo único. Asimismo, el sistema educativo forma parte de este establishment, el cual también ha sido un recurso para reproducir los mismos ideales de un modelo de vida a seguir y desde muy pequeños a los niños se les restringe de sus posibilidades creativas, de exploración y de curiosidad por este mundo que, para ellos son ilimitadas. En cambio, toda la vida son preparados para funcionar en la sociedad y en su vida adulta ser caracterizados por aquello que estudiaron o por aquello en lo que trabajan a pesar de que no sea lo que los defina.

El modelo de vida actual, principalmente el urbano, es sinónimo de escasez de tiempo, pues gira alrededor de producir más, gastar más, trabajar más y de vivir en la inmediatez, en el utilizar y desechar, lo cual ha permeado en todos los aspectos de la vida, incluso en el uso del tiempo. Fue en el año de 1840 que Samuel Parnell propuso las jornadas laborales de ocho horas: consideraba que, “disponemos de veinticuatro horas al día; ocho de esas horas deberían ser para trabajar, ocho para dormir y las ocho restantes para la recreación y las pequeñas cosas que los hombres quieren para sí mismos” (Atkinson, 2016). Sin embargo, en la actualidad, para la mayoría de la población las jornadas son de más de doce horas que, sumado a los tiempos de traslado en una ciudad, el día laboral abarca dos terceras partes del día, aunque aún con la pandemia ha permanecido prácticamente igual. Este ritmo de vida no ha escapado del imaginario de cómo utilizar el tiempo, existe una desincronización entre el trabajo, el descanso, el ocio y la recreación, pues el tiempo libre se ha convertido en un residuo del tiempo laboral en vez de asignarle un papel activo para realizar todas aquellas actividades esenciales para el ser humano.

Pensadores como Bertrand Russell, Rilke, Oscar Wilde, Adam Smith, entre otros, sostuvieron que una persona solo podía realizar su potencial a través del descanso y del ocio, pues son esos momentos fuera de lo productivo que pueden ser realmente fructíferos. Puesto que se ha construido un sistema de valores en donde el eje central es la productividad en torno al trabajo,

al igual que los adultos, los niños serán moldeados por las mismas expectativas e ideales para posteriormente identificarse con ellos, lo que los harán estar en el mundo sin ser en el mundo, sintiendo que desperdician el tiempo si no están persiguiendo metas o cumpliendo propósitos, tareas y deberes. En el confinamiento, se pone de manifiesto el malestar que antes podía ser más sencillo de ignorar desde las ocupaciones o distracciones de la vida cotidiana porque, además, la muerte era algo lejano, la incertidumbre algo más tolerable y el tiempo fácil de subestimar. La banalización del tiempo derivará en una banalización de la existencia, lo que implica necesariamente una actitud y expectativa diferente en el estar y ser en el mundo, exige una responsabilidad de cuestionarse, de estar dispuesto a no seguir ideales y de enfrentar los propios prejuicios.

El tiempo libre ha sido entendido como un paréntesis fuera de lo laboral, pero los seres humanos siendo multidimensionales necesitan de tiempo de ocio no entendido como una pausa, sino como todo aquello que resigne los momentos que construyen el día a día y que les permita apropiarse de cada experiencia. Pierre Bourdieu propone el concepto de habitus, como un conjunto de disposiciones que crean concepciones de realidades inalterables y sin advertirlo, los gustos y necesidades son moldeados por condicionamientos y condiciones.

“Debido a que el habitus es una capacidad infinita de engendrar en total libertad (controlada) productos –pensamientos, percepciones, expresiones, acciones– que tienen siempre como límites las condiciones de su producción, histórica y socialmente situadas, la libertad condicionada y condicional que asegura está tan alejada de una creación de imprevisible novedad como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales” (Bourdieu, 1991: 96).

Salir del automatismo requiere tomar distancia de los habitus con la finalidad de construir un nuevo capital cultural que permita apropiarse del tiempo. Para que los niños puedan hacer esas otras apuestas, son los padres los que tienen que buscar las maneras que les permita experimentar de forma distinta y con apuestas particulares. Los hijos al ser el síntoma de sus padres o quien ejerza esa función y, los padres, como síntoma de la sociedad, requieren de una deconstrucción de todas esas expectativas e ideales. Y si los padres no tienen un capital cultural que les permita vivir su vida con otros criterios, los hijos tendrán las mismas ansiedades, inconformidades y malestares en un mundo ya difícil de aprehender; lo cual, desde luego no es sencillo, porque todo aquello ajeno a los parámetros de la cultura es calificado como raro, disfuncional, anormal, etcétera, y se puede estigmatizar de tal manera que puede orillar a niños y adultos a severas depresiones o al suicidio, o como también ha sucedido en la historia, cuando a grandes genios que desafiaban el pensamiento de la época los llamaban locos, lunáticos y en el peor de los casos los torturaban y asesinaban. Por ello no se debe olvidar que el camino del ser humano ha sido extenso y lo ha explorado desde todo lo imaginable, por lo que, obligarlo a caber en categorías histórica y socialmente situadas puede ser profundamente dañino.

Así pues, deconstruir los ideales en torno a la apropiación del tiempo llevará a una existencia más genuina, en donde desde la vida moderna, el tiempo libre y el ocio pueden ocupar un papel activo en el desarrollo personal ligado a lo físico, intelectual, emocional o espiritual, que reviren el sentido de la experiencia más que sólo una pausa de la rutina de la vida cotidiana, porque de lo contrario se vivirá como uno más participando en reproducir los mismos esquemas que han unidimensionalizado al hombre y banalizado la vida en toda su extensión. De ahí, la importancia de replantear la educación de los niños para que les sea posible pensar en una vida como una oportunidad para descubrir, inventar y convertir la existencia en poiesis, es decir, en un acto creativo.

Referencias:

Atkinson, N. (2016). Samuel Parnell Biography. [en línea] disponible en <https://nzhistory.govt.nz/people/samuel-parnell> [consulta: 08 mayo 2020].

Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. 1ª ed. Barcelona: Taurus.

Drake, N. (2017). Will Humans Survive the Sixth Great Extinction? [en línea] disponible en <https://www.nationalgeographic.co.uk/environment-and-conservation/2017/10/will-humans-survive-sixth-great-extinction> [consulta: 03 mayo 2020].

Fusfeld, D. (1978). La época del economista. 3ª ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

National Aeronautics and Space Administration (NASA) (2020). Global Climate Change. [en línea] disponible en https://climate.nasa.gov/climate_resources/7/graphic-carbon-dioxide-hits-new-high/ [consulta: 05 mayo 2020].

- LOS MOTIVOS DE ANUDARTE -

ANUDARTE, es el espacio creado por el grupo ANUDANDO, para anudar el arte a nuestro proyecto de "Psicoanálisis & Otros Saberes", tejiendo lazos y nudos con otros grupos como: GRITA, CEPCIS, ALEF, A 100 CON FREUD, PRAXIS Y PSICOANÁLISIS Y POLITICA.

Los motivos de ANUDARTE aparecen en el nombre mismo que le es propio: anudar el arte y anudarte, involucrarte, como seguidor activo de nuestra propuesta en una visión marcada por nuestra leyenda escrita al pie de nuestro nombre:

"Lo Bello y lo Siniestro"

Lo Siniestro como condición y límite de Lo Belleza, siguiendo a Eugenio Trias.

Navegar por lo bello y su condición siniestra, no exentos de humor; bálsamo refrescante.

Por medio de:

- Fotografía y Artes Plásticas.
- Teatro en atril.
- Debates, Entrevistas, Monólogos y Diálogos (De personajes ficticios y/o reales).
- Presentaciones y Re-presentaciones de Casos Clínicos.
- Presentaciones de Libros.
- Literatura y Lectura de Poesía.
- Congresos, Coloquios, Conversatorios, Entrevistas, Reflexiones, Encuentros y Desencuentros.
- Talleres.
- Cine Club.
- Y Otros.

Así estos motivos, en donde sabemos que el arte siempre le lleva la delantera al psicoanálisis, apuestan al imposible: Elevar el Psicoanálisis a la dignidad del arte y el arte a la "dignidad de la cosa".

El arte de la distancia en el confinamiento

Alejandra del Ángel Ramos

Tus hijos no son tus hijos

Son hijos e hijas de la vida,

Deseosa de sí misma.

No vienen de ti,

Sino a través de ti,

Y aunque estén contigo,

No te pertenecen.

Kahlil Gibran

Hemos abordado distintas posiciones alrededor del confinamiento. Efectivamente, es muy difícil tomar una posición optimista ante el enorme problema que tenemos frente a nosotros. La incertidumbre de este tiempo puede verse reflejada también en las manifestaciones desbordadas que exigen que se regrese a una relativa normalidad. Esta incertidumbre, sin duda, tendrá un impacto en la niñez, que aún no alcanzamos a dimensionar.

Sabemos que el confinamiento no es generalizable. No todos han tenido la posibilidad de aislarse y no en todos lados se han suspendido las clases. En Suecia, por ejemplo, las guarderías y los grados de preescolar y primaria siguen operando sin interrupción. Aun cuando Suecia es el país del bloque nórdico con mayor número de casos y de muertes, la estrategia de mantener las escuelas abiertas parecería haber permitido a la población, y particularmente a los niños, atravesar por la pandemia con algún grado de normalidad.

Ahora podemos dar cuenta de la crudeza en la toma de decisión frente a un tsunami que inevitablemente nos arrastraría. Las decisiones van en favor de los sistemas de salud, pero en contra de una vida fuera de casa, o en favor de mantener una vida social menos alterada, y en contra de la salud pública. Las pérdidas humanas o económicas inevitablemente tendrán lugar. Al mantener abiertas las escuelas y comercios se apuesta por la vida social y por la salud económica, mientras que la población asume el costo en pérdida de vidas.

En nuestros países, la postura fue en favor de la salud y de mitigar el número de muertes. Esto ha implicado un cierre prácticamente total de relaciones con otros. Para los adultos, el encierro

de dos meses, más la incertidumbre sobre cuándo o cómo retomaremos algunas de las actividades que solíamos llevar a cabo, ha tenido un incalculable impacto, pero ¿de qué manera este aislamiento atravesará la infancia? Nos encontramos todos entre la espada y pared, y los niños están afectados por la misma imposible elección. Aquellas familias que se han quedado en casa, compartiendo los días y las horas en el mismo espacio, pueden sufrir efectos devastadores. Me parece que es aquí en donde habría que detenernos para pensar en el distanciamiento cuando no hay condiciones físicas para llevarlo a cabo.

Aún antes de la pandemia, el distanciamiento entre padres e hijos no dependía del espacio físico, sino de un espacio del orden de lo psíquico que permitiera operar la diferencia entre los miembros de la familia. Así, la posibilidad de establecer sitios en donde cada integrante de la familia habite un lugar, depende del ejercicio de la separación. La distancia sería entonces una operación simbólica que, por supuesto tendrá consecuencias en el cómo se distribuyen los espacios entre cada uno de los miembros de una familia.

La práctica psicoanalítica interviene justamente para hacer operar los cortes que posibilitan la separación; cortes que dan lugar a la distancia frente a las expectativas y demandas familiares que se imponen. Lo que nos constituye es justamente que la demanda es imposible de satisfacer, aunque se insiste en ello. Quizá, en estos tiempos de confinamiento, la historia familiar y las trampas edípicas evidencien las fallas para separar y delimitar a uno de los otros.

Así, el distanciamiento se produce a partir de las operaciones que llevamos a cabo todos los días y que permiten o no que aparezca la diferencia. Ciertamente, en la trama edípica freudiana, están en juego los personajes mamá, papá e hijo. Con Lacan, el Edipo encuentra su lugar en lo simbólico, alejándose así de la trama que involucra personas al introducir funciones.

El espacio físico sería entonces producto de esta interacción entre tres registros. Con esto, un lugar reducido en tamaño en el que ahora conviven si pausa los integrantes de una misma familia, podría resultar incómodo, pero en la medida en que las operaciones simbólicas tengan lugar, habrá espacio para distanciarse unos de los otros.

El distanciamiento simbólico implica que los padres den lugar a que los hijos puedan apalabrar y asumir una responsabilidad sobre su propio confinamiento. En este sentido, la distancia es frente a la provocación de intervenir, de supervisar y de dominar la vida de los hijos. Aún en condiciones de confinamiento habría que tomar distancia frente a la intención de hacer de la familia una entidad desbordada en angustia, en la que no habría diferencia entre uno u otro.

El niño experimenta la falta, no en función de que la madre salga del cuarto o de la espera de su regreso. La vida psíquica del niño no parte de la “representación” de la ausencia de la madre, sino que se funda en la falta misma, en la falta que antecede a la presencia o ausencia física de la madre; es decir, que la vida psíquica se funda en una operación significativa y es del orden simbólico.

Si la distancia que posibilita el deseo es del orden simbólico, ciertamente la discusión sobre la apertura de las escuelas no resuelve el problema del distanciamiento psíquico. Pensemos que

aún en condiciones “normales” tenemos niños dominados por el territorio de lo materno, sin distancia, diferencia ni separación. Es justamente la labor del psicoanalista hacer operar la metáfora paterna para que la distancia aparezca. Mientras esta tenga lugar, aún condiciones desfavorables como la que ahora vivimos la apuesta será por el sujeto, por el pleno ejercicio de introducir la diferencia.

Referencias:

Gertrudis Van de Vijver, Ariane Bazan, and Sandrine Detandt, *The Mark, the Thing, and the Object: On What Commands Repetition in Freud and Lacan* en *Frontiers in Psychology*, Vol 8, 2017.

Encyclopedia of Psychoanalysis on *Fort Da* <https://nosubject.com/Fort-Da>

Los nuevos retos frente al COVID-19: Educación versus subjetivación.

Daniela Verderi Muñuzuri.

*“Y hasta pareciera que analizar sería la tercera
de aquellas profesiones imposibles en que se puede dar
anticipadamente por cierto la insuficiencia del resultado.*

Las otras dos, ya de contiguo consabidas, son el educar y el gobernar.”

S. Freud

*“Tus hijos no son tus hijos,
Son hijos e hijas de la vida,
Deseosa de sí misma.”*

Khalil Gibran

La pandemia modificó de la noche a la mañana las reglas del juego, la comúnmente conocida “normalidad” cambió abruptamente, sin embargo, no existía una normalidad como tal, sino conductas o situaciones socialmente aceptadas que han sido normalizadas o invisibilizadas por la costumbre. Sostenidas en fuertes lazos de complicidad que nos involucran a todos, bajo la consigna de “lo sé, pero aun así”, cual mecanismo perverso de renegación. Ya que, si bien sabíamos que tanto el sistema de salud y el sistema educativo no eran eficientes, ahora hipócritamente queremos sorprendemos de su ineficiencia.

Hoy en día, la pandemia funciona bajo la modalidad de una lupa que amplía y hace exponenciales los malestares enquistados anteriormente en la sociedad. Siendo así que los servicios públicos de salud son insuficientes, mientras que los medios educativos han sido incapaces de llegar a toda la población, abriendo aún más la brecha social existente, provocando que muchos niños queden segregados e imposibilitados de continuar con sus estudios.

Las Instituciones educativas se encuentran preocupadas por cubrir los contenidos educativos estipulados para el actual ciclo escolar, lo que las ha llevado a enviar cargas de trabajo excesivas, así como a impartir clases vía remota, con la expectativa de generar una extensión de la escuela en casa, que en ocasiones, estresa más que ayudar a los niños a gestionar este súbito cambio. Más allá de completar el ciclo escolar, este acontecimiento exige una resignificación acorde a las circunstancias que permita a los niños dar trámite a la situación actual, dando contención y no únicamente contenidos.

Desafortunadamente no todos los niños cuentan con acceso a internet. Como alternativa, el Estado estableció una barra de programación de lunes a viernes en los canales estatales, sin embargo, frente a lo inmenso y complejo del problema terminan por ser insuficientes.

Esta generación de niños perdió intempestivamente uno de los referentes más importantes de sus vidas: la escuela, lugar en donde podían socializar, aprender, tomar clase extraescolares, convivir con adultos y estar fuera de la mirada de sus padres. Querer llevar la escuela a la casa resulta imposible, es por ello que tendría que hacerse un reordenamiento que permita priorizar y preservar el psiquismo de los niños, así como, adecuar el rendimiento académico a las nuevas condiciones y exigencias sociales.

Es importante recalcar que no se puede estudiar con angustia, miedo e incertidumbre, es por ello que tendrían que ser los afectos los primeros en ser gestionados para posteriormente querer extrapolar la idea de la escuela en casa. Tendría que ser prioritario simbolizar la experiencia a través de la palabra, y tomar distancia de todos los cambios que han vivido en tan poco tiempo. Para aquellos con la posibilidad de tomar clases vía remota, los grupos tendrían que ser pequeños, para que puedan hablar y no solamente silenciar los micrófonos. Asimismo, se debería optar por reafirmar los conocimientos adquiridos con anterioridad en lugar de incorporar contenidos de alta dificultad. Dichos planteamientos ameritan una problematización mayor del proyecto educativo. Sin embargo, existen excepciones y es que hay escuelas que se han colocado a la altura de la situación y han logrado contener a los niños, así como a sus familias, aunque desafortunadamente son las menos.

Si se apuesta en primer término a un trabajo emocional con los niños, por default se generarán las condiciones propicias para el aprendizaje, siempre y cuando lo aprendido pase por los afectos y no que únicamente se dejen actividades mecánicas. Tal como lo dirá Dolto, *“la educación humanizadora es la experiencia basada en lo vivido”*.

Cabe precisar que la curricula académica es sumamente importante, sin embargo, la formación, el criterio, los valores, la empatía, la capacidad de discernir, la dignidad de las cosas y la responsabilidad serán conductas formativas que correspondan a la familia o al núcleo primario en el que vivan los niños. La responsabilidad se aprende siendo responsables, no hablando sobre ella. Se requiere de responsabilidad subjetiva para la formación de los niños, de otro modo, se podrá convertir en un modelo de capacitación a modo de máquinas.

Como mencionábamos al inicio, el COVID-19 llegó a poner a prueba las instituciones sociales, por lo que la familia no queda exenta de esta situación. Cada familia es puesta a prueba y habrá las que en un confinamiento puedan cosechar lo que han sembrado, las que apenas comiencen a conocer a aquellos con los que únicamente habían compartido lazos consanguíneos o las que se toparán con todo aquello de lo que han buscado huir.

Es así que, los hijos que en ocasiones son depositarios de las expectativas, frustraciones, angustias e incertidumbres de sus padres, serán receptores y manifestaciones sintomáticas de los mismos, de modo que habrá familias que puedan percatarse de su responsabilidad frente a

eso y las que no lo hagan, y únicamente culpen y señalen a los niños por sus comportamientos, sin ellos cuestionarse qué tienen que ver con eso. Por lo que cualquier estrategia tiene que contemplar el trabajo sobre las emociones de los padres.

El yo de los niños y el de los adultos fueron tomados por asalto, sus certezas y sus edificaciones imaginarias e ideológicas fueron fuertemente fracturadas, lo que no necesariamente implica que sea malo. Ahora que los niños pasan más tiempo en casa, lejos de la escuela, se abren otras puertas y oportunidades, presentándose la posibilidad de subjetivarlos en lugar de únicamente educarlos. Generando la oportunidad de poner en palabras el miedo, la angustia y la ansiedad, así como la exploración de las formas de circulación del deseo, construyendo espacios de comunicación y colaboración donde sus intereses sean puestos en juego, la curiosidad despertada y la creatividad explotada. Es por esto que, se presenta la oportunidad de cifrar el deseo de los niños, fuera de la órbita de la alienación y expectativas académicas tanto de los padres como de las instituciones, siempre y cuando no se desplace a la televisión y a los juegos de video.

Este momento, en donde el tiempo pareciera suspenderse, podría posibilitar la salida de los demonios o también la oportunidad de introspección, bajo una modalidad que permita el cuestionamiento de la responsabilidad subjetiva, donde se interroguen las antiguas modalidades de gozar implicadas en las distintas dinámicas familiares. Por ello, es importante cuidar los ambientes familiares en los que se desenvuelven los niños, la información excesiva y las fake news a las que están expuestos los adultos, lastiman a los niños. Retomando a Dolto *“El niño que es criado por una persona ansiosa, se desarrollará en él un clima de prohibiciones constantes a la libertad de la manifestación de sus necesidades, sus placeres, sus gestos y sus iniciativas”*.

En este caso, subjetivar implica una apuesta por la libertad, por la singularidad, por estar fuera de la masa, por descubrir sus deseos sin alienarse al deseo del otro. Se trata de acompañarlos y responsabilizarlos, y no únicamente que sigan reglas y obedezcan a los adultos. Los niños necesitan sentirse amados por los padres. Es un maltrato que los padres moldeen y manipulen a sus hijos para hacerlos objeto de su goce, por el placer que esto les proporciona.

Para los niños el aislamiento implica resignificar muchas cosas del mundo exterior: escuela, amigos, actividades académicas, familiares y recreativas, festejos, vacaciones, paseos, una serie de cosas a las que es importante dar trámite. Por lo que es momento de sustituir esos espacios con escucha, lecturas, música, bailes, deportes, el amor por la naturaleza y su observación, juegos en familia, ver películas y comentarlas, incluirlos lúdica y creativamente en la mayor cantidad de tareas del hogar que sean posible, cocinar recetas que ellos elijan, lavar sus platos, doblar su ropa, limpiar sus espacios, cuidar mascotas en caso de que las tengan, todo aquello que les permita construir y consolidar su autonomía, pequeñas cosas que hagan grandes diferencias, donde puedan descubrir sus capacidades y afirmarse en ellas, en ocasiones todo esto queda desplazado ante el imperativo feroz de los papás de que sus hijos quepan en las expectativas académicas. La infancia debe ser un momento en donde puedan formular sus preguntas y desde su singularidad puedan ir construyendo su propia capacidad de respuesta.

Todas estas actividades realizadas en el hogar tendrán un efecto multiplicador en la formación de los niños, de poco sirve que sean destacados académicamente, si no logran sortear los embates que el mundo les presenta, y esto se logra vía la socialización, la determinación, la creatividad, la resolución de problemas, la tolerancia a la frustración, entre muchas otras cosas. Por lo que hay que apostar a modelos mas integrativos, donde el niño aprenda conceptos y sobre la vida. Tal como en Japón, donde al final del año los niños deben de limpiar todo el colegio, generando el cuidado de las instituciones, que permite darle un sentido de dignidad a las cosas y promover la empatía con el personal que realiza dichas tareas cotidianamente.

Como psicoanalistas es imprescindible, más que nunca, trabajar de la mano de los papás, sensibilizándolos sobre la importancia que implica ser un agente que inscriba la diferencia, así como de construir la posibilidad de que reelaboren y recuerden la verdad de su propia infancia de la que se distancian como mecanismo de defensa, y es que el que no está dispuesto a recordar estará forzado a repetir. Por ello, en medio del aislamiento es importante mirar hacia adentro, para poder ir hacia adelante.

Es importante trabajar sobre la imposibilidad que se presenta cuando cuestionan a sus hijos por sus actos, sin ellos haberse cuestionado por los propios. El riesgo de no trabajar la responsabilidad subjetiva es que se instale un juego de proyecciones, en donde nadie se haga cargo de la situación, generando una suerte de manipulaciones, victimizaciones y chantajes que promueven la irresponsabilidad y lastiman hondamente a todos los integrantes de la familia, no solo angustiándolos, sino también violentándolos.

Encontrándonos en México en medio del confinamiento recomendado por las autoridades, nos hallamos en un momento de incertidumbre, castración mediante, lo que nos compete es aceptar que por ahora, el covid-19 llegó para quedarse, lo que implicará reordenar la forma en la que concebíamos el mundo, por lo que tenemos que ayudar a los niños a desangustarse vía la palabra para poder ayudarlos a simbolizar la pérdida de la “cotidianeidad” como la conocían, que puedan nombrar la privación que experimentaron, que no solamente se busque el entretenimiento para distraerlos, sino que devengan sujetos de su propio deseo.

Bibliografía.

Dolto, F. (2010). ¿Cómo educar a nuestros hijos? Paidós: México

Dolto, F. (2010). La causa de los niños. Paidós: México

Creando lazos... virtuales: en medio de sueños y pesadillas

Edith Cacho Aráuz

Es importante considerar diversos factores para analizar lo que cada pequeño o pequeña pudiera estar vivenciando en estos días como resultado de la pandemia. Es decir, de acuerdo a la edad de las niñas y niños, la dinámica familiar, la dinámica escolar, la situación económica en que se encuentren, los espacios físicos en los que puedan moverse en casa, entre otros.

Si bien cada etapa es diferente, es importante detenernos a pensar la infancia y cómo se va construyendo en estos días. Por ejemplo, para referirse a la situación actual, un chiquito de 6 años a quien llamaremos Carlo, comenta que en la película de Carlo últimamente existen muchas explosiones. Explosiones que toman sentido al plasmar en su juego los temores que existen en sentirse desprotegido o alejado de las personas importantes en su vida -temor, que no es nuevo pero ahora se reactiva nuevamente-.

Es a partir de la dinámica familiar de las últimas semanas, que Carlo ha recibido un celular para que pueda estar en contacto con el padre y la madre, en caso de que tengan que salir a trabajar durante todo el día, ya que ambos se encuentran trabajando en la producción de gel antibacterial como resultado de la demanda actual y debido al cierre de su empresa a la que habían dedicado los últimos años. Por lo tanto, Carlo y su hermano -unos años mayor que Carlo- quedan a cargo de la abuela, con quien casi no convivían debido a que anteriormente mientras no estaban en la escuela, se encontraban en casa la mayor parte del tiempo con la madre y por las noches con el padre y la madre. Es así que Carlo se encuentra enfrentándose a una contradicción: por un lado, esas palabras repetitivas “tenemos que quedarnos en casa todos”, separándose de sus compañeros y sus amigos; y por otro lado, “tenemos que irnos de casa durante el día, te quedas con la abuela” separándose de sus padres, su casa, sus compañeros y amigos.

Y es así, que en la película de Carlo vamos poniendo en palabra lo que ocurre y se convierte en un recurso para ir nombrando sus miedos y ansiedades, pero también sus deseos. Por ejemplo, por las noches no quiere dormirse porque quiere ver a los padres cuando lleguen -y por qué no, ver cómo llegarán, si le han dicho que allá afuera está peligroso porque las personas se contagian-. Sumado a que no quiere dormir, porque a veces sueña con las explosiones de la película, la hora de sueño se convierte en una pesadilla para él, para el hermano, para la abuela y también para los padres, que están en camino.

El caso de Carlo nos permite encontrar un reflejo de algunas de las diversas situaciones que se encuentran atravesando los niños y las niñas en estos momentos, pero también considerando las diversas circunstancias que se entrelazan con el momento actual, la posibilidad de los adultos de traducir lo que está ocurriendo o la imposibilidad de traducirse a sí mismos, algunos adultos, la incertidumbre que los encierra.

Frente a la incertidumbre, frente a los cambios que día a día ocurren, frente a la falta de asistencia a la escuela, frente a la falta de recreo, frente a la falta de lo que compraban a la salida de la escuela, frente a la falta de celebraciones de cumpleaños en el salón o en el restaurante de

moda, frente a la falta de salir del colegio y sentir que el viernes se acabó la escuela y de aquí hasta el lunes.... Es necesario justo hacer frente a lo que está ocurriendo, hace falta generar estrategias para atravesar las emociones despertadas por esas faltas.

Emociones que además, reactivan situaciones del pasado y que se entrelazan con lo que ahora está ocurriendo. Pero que sobre todo, urgen de respuestas para los padres que a veces no saben qué más hacer en casa o qué más cocinar, para niñas y niños que ya no saben qué hacer en casa o empiezan a desesperar, y posiblemente, se empiecen a confundir por momentos las diferentes emociones de todos lo que conviven en casa. Cada uno desde su historia, pero que combinada durante semanas, una y otra vez, se van convirtiendo en explosiones, así como la película de Carlo.

Aún cuando se termine el tiempo de quedarse en casa, e incluso antes de ello, no había certezas en lo que ocurriría cada día. Sin embargo, había rutinas y éstas son las que podrían traer una cierta probada de aquello que antes se tenía y en el caso de algunos niños y niñas, aquellas que también les brinden seguridad y contención. Por ejemplo, podrían servir como en el caso de Carlo, a saber en qué momento hay que levantarse, qué momento es hora de juego, qué horario es para comer en la mesa de los abuelos, qué momento es hora de que los padres lleguen. Y para dar mayor sentido a la nueva rutina, ahora también hay un horario para marcarle a papá y a mamá, donde Carlo puede contarles qué le gustaría hacer y decirles que los extraña. Y donde los padres también le hablan y lo miran aún a la distancia.

Y es así, que aquí toma gran valor la creatividad y es una auxiliar en la manera en cómo se van creando espacios para nombrar también fuera del consultorio, cómo se pueden posibilitar la creación de lazos, reflejos de emociones y construcción de planes cuando surja el reencuentro. En este caso, el reencuentro en el día a día; pero en otros casos, el reencuentro cuando esto pase.

Y mientras pasa, valdría la pena cuestionarse en cómo cada uno de nosotros posibilita la creación de esos espacios de encuentro -virtuales- para llevar a cabo actividades, retomar conversaciones, experimentar nuevas formas de traducir y transmitir lo que ocurre. Pero también, cómo cuando no lo logramos, nos quedamos varados en medio de explosiones.

En el caso de Carlo, hemos hecho uso de esas imágenes y escenas de su película para traducir a partir de los recursos psíquicos del menor todas las confusas emociones y nombrar aquellos deseos que a veces, chocan contra la realidad. Y cómo a partir de ello, acompañar a representarlas en su día a día para dar lugar a más planes, más sueños, a pesar de que existan explosiones y pesadillas.

*"De qué sirve que un niño sepa colocar Neptuno en el Universo si no sabe dónde poner su
tristeza o su rabia"*

José María Toro

No hay escape: la privacidad pérdida

Alejandro Madrid

El pasado sábado a través de la nueva normalidad que es asistir a conferencias por Zoom, Liliana Donzis presentó una lectura sobre sus pensamientos sobre la infancia y la tecnología. Ahí, mencionó al inicio algo que quiero traer sobre esta mesa, dijo: “las fronteras del niño, el mundo del niño, colegio-casa, están cerradas”. Esto me lleva a pensar sobre las implicaciones de aquello cerrado, clausurado en la experiencia infantil. El límite del mundo se detuvo en el portón que da a la calle, si lo que quedó sorpresivamente excede los cien metros cuadrados es una maravilla, la mayoría de niños están resguardados entre su cuarto y la sala, entre el baño y la cocina; sin duda esto es de altísima relevancia, el deambular de la infancia por meses en un pequeño departamento; pero también, pensemos en el espacio psíquico que es de tajo limitado, el confinamiento es la experiencia de lo cotidiano, constante y persistente a nivel de lo endogámico familiar; qué la infancia esté confinada significa que el mundo del colegio, de los amigos, de los similares, esté excluido; que la experiencia social lejos de la mirada familiar no existe, que el despliegue de su subjetividad con sus pares, su perfil público, esté en pausa. El espacio psíquico para maniobrar las operaciones propias de la infancia está confinado.

Algo que nos muestra tajantemente esta crisis y distanciamiento social es la clara diferencia que se ha hecho entre el mundo exterior y el mundo interior. Se nos llamó por seguridad a resguardarnos en lo más íntimo y evitar al máximo el exterior, porque ahí está el contagio, porque ahí está el peligro. Habrá que preguntar, ¿cómo escuchan esto los pequeños? ¿qué fantasías desarrollan para poder explicar eso que ni a los adultos nos alcanza para entender? ¿cómo sueñan hoy estos niños? El mal, el malvado, el peligro, el monstruo, está afuera con su figura redonda y sus astas que parecen corona, los niños lo dibujan, lo caricaturizan y algunos afortunados lo ridiculizan. El peligro acecha al exterior y la infancia se pone en resguardo del virus real, pero no es posible que las fantasías no acechen también al interior.

Por eso los niños no pueden salir, porque son vulnerables, pero eso no quiere decir que dentro estén del todo a salvo.

Este es el punto central: que los niños están a salvo resguardados en el seno del hogar es una idea simplista que se emite desde el supuesto de la familia segura, desde el imaginario de la familia protectora y el ideal social. Los niños, al cerrárseles el mundo de forma sorpresiva, se ven confinados en una potente endogamia de la cual no hay respiro, al interior queda resguardado bajo un costo.

¿Y qué paga la infancia al confinarse? Sin duda algo se pierde al limitar nuestro movimiento social, todos extrañamos algo del mundo exterior, pero la infancia, dentro de muchas cosas, ha perdido la posibilidad de existir fuera de la familia, el mundo social que pudo desaparecer en su corporalidad en un instante, sólo los niños mayores se preguntan por sus compañeros de

escuela, aquellos que pueden ya mantener cierta constancia objetal, a los pequeños simplemente ese mundo desapareció.

Ahora, gracias a la tecnología el mundo exterior, ajeno y peligroso, puede entrar de forma “segura” y siempre virtual al mundo confinado. Apacigua de alguna forma la distancia social aunque *el virus ha desaparecido el cuerpo a cuerpo*, en palabras de Liliana Dunzis. ¿Cómo afectará esto su subjetivación? Los niños de esta época llevarán siempre una huella, como todos nosotros, de lo sucedido esta pandemia; cumpleaños sin amigos o por videollamada serán recordados de por vida. Pero aunque el dispositivo permita de alguna forma el sueño virtual de salir al mundo y conocer a través de nuestra computadora los museos del mundo entero, el cuerpo permanece y tarde o temprano habrá que apagar el dispositivo y saber que uno nunca salió. La infancia está atravesada por esto de forma muy particular.

El aspecto que me interesa resaltar sobre esta cuestión es que el niño al estar en confinamiento carece de ciertas herramientas simbólicas de las cuales los adultos podemos echar mano, además vive en el acecho de una educación ortopédica a distancia por las aplicaciones digitales que le exige integrar algo de lo perdido, el colegio, a una nueva realidad; vive todo el día en la mira(da) de los padres quienes angustiados también hacen lo que pueden.

Pienso en Miguel, un chico de once años a quien la cuarentena le toco en la casa de la abuela, ahí ha pasado meses compartiendo el espacio con ella, su hermano mayor, su padre, su madrastra y sus dos medias hermanas; en una ocasión que realizamos una sesión por videollamada me sorprendió que me llamó desde dentro de su clóset: “es el único lugar donde no me ven” dijo; o pienso también en Darío, un chico de 13 años con el que trabajo semanalmente por skype y en la ocasión donde rompió en llanto porque a mitad de la sesión entró su hermano mayor al cuarto a golpearlo porque había tomado la computadora. La tecnología les permite la virtualidad de *un cuarto propio*, usando palabras de Virginia Wolff, hasta que la realidad se impone y nos trae de regreso.

Tendremos que poner atención a esto sin duda, que la privacidad perdida refiere al problema de la observación familiar sin tregua, sin espacio de existencia exogámica, y que esto será una huella que lleven los niños de esta generación en su proceso de subjetivación, pero también debemos no olvidar que en el confinamiento hay muy pocos espacios para lo íntimo, lo psíquico y que los niños se la juegan frente a esta tajante separación entre el mundo exterior y el mundo interior, que muy bien nos advertía ya Freud, es propia y constitutiva de la infancia.

¿Me angustio yo o son ellos?

Natatxa Carreras

El psicoanálisis comprende a la infancia más allá de pensar al niño como un cuerpo biológico, al ser un sujeto del inconsciente que tiene algo que decir, que puede hablar de un saber que está más allá de cualquier entendimiento consciente. De aquí la importancia del síntoma como la expresión de una verdad, particular y fundante para cada sujeto del inconsciente, sea un niño o un adulto. El síntoma no sólo es la expresión de una palabra retenida, de un significante que en el acto psicoanalítico podrá salir a la luz, sino también es la expresión de un malestar, de algo que no podrá ser dicho pero que no deja de insistir en repetirse, una verdad liada con el objeto “a”, con eso que Lacan llama el *dasein*, primera realidad desprendible ligada al cuerpo y situada en el campo del Otro. Esto nos lleva desde el psicoanálisis, a situar una serie de articulaciones entre el sujeto psíquico, los impactos que puede tener la pandemia y los cambios propagados en lo cotidiano por la cuarentena.

Para hablar de las dificultades que conlleva en la niñez el confinamiento, es importante traer algunos aspectos trabajados por Jacques Lacan al respecto de la infancia en “Dos notas sobre el niño”, publicadas en *Intervenciones y Textos 2*¹¹, lo cual nos da parámetros para aclarar que los efectos sociales que puede tener la Covid-19 en los infantes no es homogénea ni homologable para cada caso, ya que esto dependerá de la particularidad psíquica de cada niño y de sus encuentros y desencuentros en el campo del Otro. En este texto Lacan explica que la pregunta del infante sobre qué desea la madre –atreviéndome a aumentarlo, qué desean mis padres sobre mí en estos tiempos de pandemia y encierro- resultará en la forma en la que ahí cada niño esté colocado en torno a su deseo y a la demanda del Otro. Las maneras en que cada pequeño enfrenta, no solamente los cambios que está significando la pandemia y el encierro para él en su cotidianidad, sino también el efecto que tienen en él las propias angustias de los padres por la enfermedad, el aislamiento y los estragos económicos, dependerán de la particularidad de cada niño en tanto sujeto del inconsciente.

Continuando con el texto de Lacan, podemos conjeturar que las respuestas que pueden tener los infantes bajo este fenómeno del encierro pueden ser caóticas en tanto su síntoma sea el síntoma de la pareja familiar o esté anclado en la subjetividad, principalmente de la madre. Lacan señala que bajo estos términos “el niño está involucrado directamente como correlativo de un fantasma”, de una falla en la entrada del SNP como mediador de la relación del ideal del yo y el deseo materno, viéndose atrapado en las “capturas fantasmáticas”. Lo anterior lleva al infante a quedar atrapado en la posición de objeto de la demanda materna, haciendo evidente con su actuar la presencia del objeto “a” en el fantasma, a manera de velar la falta inaugural en

¹¹ Lacan, J, 1988, intervenciones y textos 2, Argentina: Ediciones Manantial.

la madre. Ambas modalidades sintomáticas pueden poner al infante bajo dos posiciones, la primera siendo un emisor del propio malestar de los padres, sus mismas angustias, miedos y frustraciones, así como desencuentros con uno de los progenitores y pegoteo con el otro. Con la segunda, el pequeño, al mantener una diada con-fusional con la madre, puede desatar alguna armadura, así como demandas narcisistas irrefrenables de atención, enojos y violencia por la no respuesta a sus demandas.

Como podemos ver, las experiencias de la convivencia familiar en el encierro dependerán de las posiciones subjetivas de los infantes, así como las de los padres. Lo anterior responde en gran medida a que es diferente la dinámica que se establece a partir de los síntomas como resultado de la adecuada entrada de los Nombres del Padre –que le da orden a la estructura, posibilitando la diferencia entre el infante y el deseo de la madre- a las que se establecen derivadas de que el niño sea síntoma de sus padres o síntoma de las divergencias entre dichas figuras.

El hecho de que un gran número de familias se encuentren concentradas en casa, todos juntos a consecuencia de la cuarentena, expone estas tres dimensiones de manera más abrupta por la intensidad de la convivencia. Los malestares que ya existían ahora se intensifican, aflorando otros más ante estas nuevas formas de convivencia. Son los síntomas los que ponen en escena que algo no anda, los que ponen en tela de juicio las dinámicas, la organización y armonía familiar que se cree tener. Es justo por esto que gran número de niños llegan a análisis, cuando su actuar trastoca el mundo fantasmático de los padres, poniendo en jaque la estructura familiar o cuando el infante es portador de la sintomatología familiar.

El síntoma nos lleva a dos caminos, al deseo como límite, diferencia y posibilidad de lazo o al goce, en donde se busca la satisfacción de la pulsión, más allá del principio de placer. Sobre esto, Freud en su texto *Más allá del principio del placer*¹², plantea por primera vez la pulsión de muerte, estableciendo un nuevo dualismo pulsional, ahora entre Eros y Tánatos, articulando esta última con la repetición en torno a la pulsión de muerte, con la insistencia del sufrimiento que generan los síntomas, con su lado gozante. El goce, más allá del placer, está en relación con lo que Freud llama la *Cosa* y en Lacan, si es que lo podemos homologar, con el objeto “a”. Ahora bien, cuando el niño es un síntoma en tanto velo que taponea la propia falta de los padres o funciona como objeto en las propias divergencias de estos, vemos una confusión entre el menor y los progenitores, desatándose situaciones caóticas en la dinámica familiar, fallas en las diferencias, dificultades con los límites, descontrol en el orden genealógico, entre muchos otros malestares gozosos.

¹² Freud, Sigmund, (1976), *Más allá del principio del placer*, Tomo XVIII. Amorrortu editores, Buenos Aires.

En la medida en que la metáfora del nombre del padre haya establecido bien sus funciones, tanto en los hijos como en los padres, es que se puede observar una mejor convivencia, más allá de la asolación que pueda generar la Covid-19 y el encierro. La entrada del significante del nombre del padre tiene como primera operación la de la diferencia, la desemejanza, un desencuentro del goce con el lenguaje, operación que posibilita la relación entre el hijo y la madre, en tanto la madre es un sujeto en falta, castrada, deseante, que viabiliza que más allá del hijo algo más le falte. Es a partir de esta falta constitutiva que el infante puede lograr identificarse con su propia imagen emblemática, que por un lado puede ser siniestra y desconocida y por el otro alienante, en tanto el niño puede quedarse identificado con ser el objeto para sus ideales. Será nuevamente la entrada del Significante del Nombre del Padre la que recoloca al niño más allá de la relación con el semejante. Es en estos momentos que la interdicción del Otro hace que el infante deje de identificarse al objeto que le falta a la madre, accediendo a la trasmisión del Falo, para un saber hacer sobre lo simbólico, condición del inconsciente y el deseo.

Como ya se señaló, la pandemia es un estado de excepción en lo cotidiano de nuestras vidas, que ha generado grandes niveles de estrés, ansiedad, preocupación y descontrol, siendo probable que las complicaciones en la relación y convivencia con los hijos sean previas más allá de que sean agudizadas a consecuencia del encierro y de las propias ansiedades de los padres ante este panorama. El acelerado mundo en el que estamos viviendo, los imperativos económicos, la demanda del mercado, el consumo innecesario, el que ambos padres tengan que salir a trabajar largas jornadas para la subsistencia, el que los hijos llenen su tiempo viendo la televisión o jugando videojuegos, el colmar a los hijos de actividades extraescolares, el que constantemente se sature la vida de los hijos con lo que los padres suponen necesitan, puede resultar en no dejar espacio para la convivencia y por lo tanto en no saber cómo convivir.

Ahora en estos tiempos forzados de encierro, nos encontramos con diversas situaciones, algunos padres no saben qué hacer con los hijos, no saben cómo comunicarse con ellos, cómo jugar con ellos, cómo abordar las problemáticas que antes se encargaban otros de regular o que se velaban con todas las actividades fuera de casa. Así mismo quieren llenarlos de actividades para suplir lo que suponen les está faltando y que antes obtenían externamente. Es recurrente que al no lograr las actividades se sientan impotentes como padres, se les dificulta abrir espacios para ellos y sus hijos en donde pueda circular el deseo y reinventarse. Finalmente es central que los padres se muevan de esos imaginarios sociales fincados en un mundo productor de necesidades, las cuales se buscan satisfacer con parámetros de abundancia, consumo, felicidad, éxito y poder, para abrir maneras distintas de relacionarse, desde el no todo y el deseo.

La infancia ¿Confinada?

Georgina Alejandra Aguirre García

Es evidente que estamos viviendo tiempos diferentes, para algunos difíciles y para otros muy llevaderos. En México, el confinamiento por la COVID-19 se ha vivido de forma muy particular a pesar de los esfuerzos de parte de las autoridades por homogenizar la conducta de los mexicanos ante la pandemia.

Para la realización de este texto, me enfocaré en los casos que conozco de familias que han respondido de forma favorable a las recomendaciones hechas para evitar un mayor caos social, o sea padres, madres e hijos que están confinados en sus casas. A finales de marzo de este año, antes de que los colegios cerraran sus puertas y abrieran sus computadoras –por lo menos los privados-, ofrecí a la institución educativa en donde trabajo en el área psicopedagógica, que les dieran a los padres de familia mi número telefónico, brindándoles un espacio de contención y escucha en caso de que lo necesitaran durante la contingencia, y para los niños, sesiones grupales vía zoom para poder seguir acompañándolos y que no pierdan el lazo –aunque sea virtual- con sus compañeros.

Cada semana, desde que empezó el confinamiento, he visto alrededor de 100 niños que tienen entre 4 y 12 años, muchos de ellos comentan estar tranquilos, contentos, a veces aburridos, bastante hartos de las tareas –que realmente son trabajos que estarían haciendo en sus clases- y que extrañan a sus compañeros, maestros e ir a la escuela; muchos otros dicen estar muy felices de estar en casa con sus papás aunque también quieren ver a sus amigos. La mayoría de los que se conectan para sus reuniones, son niños que en el colegio van muy bien, más allá de los altibajos que puedan tener, léase algunas discusiones con sus compañeros, desacuerdos, enojos, que a veces no entreguen tareas, pero ninguna conducta que nos pueda alertar sobre un sufrimiento más grande. Hay otros niños que sus papás se pusieron en contacto con sus titulares para avisar que no podrían entrar a las reuniones por zoom, debido a temas particulares, pero que en lo académico han respondido bien y suben los trabajos requeridos. (Aunque todo esto no quiere decir que no haya ningún tipo de dolor psíquico en estos niños, tal vez lo que sí hay, son padres que en su función logran contener un poco más a sus hijos).

Y ahora llegamos a los que le darán sustancia a este texto, y esos son aquellos niños que no se conectan –así como suena-, que sus papás no están en contacto, que no hacen las actividades que les pide la institución y que –dicho por sus profesores- no les parece extraño pues de por sí las cosas ya iban mal desde antes; y no mienten, no es casualidad que estos niños estén ausentes, pues de alguna forma ya lo estaban anteriormente.

Pero, ¿a qué se debe esto? ¿Por qué si todos los niños a los que me he referido están en confinamiento en sus casas hay algunos que lo están pasando peor? ¿A dónde no se está mirando? Me parece que la respuesta a dichas preguntas, está relacionada con la historia de vida de cada niño, sí, al muy sonado caso por caso, a la estructura familiar que lo sostiene y a la vez detiene.

De las llamadas y mensajes que he recibido durante la contingencia, uno en particular me parece que nos ayudará a discernir lo antes pensado; hace 6 días recibí un mensaje de la mamá de una alumna del colegio que tiene 8 años de edad, el mensaje decía textualmente:

“Oye te quiero comentar K está en un plan no se quiere bañar no quiere hacer la tarea no quiere entrar a zoom los viernes no quiere despertarse temprano le digo que le ayudo a hacer la tarea y se pone intensa a gritarme y a insultarme hoy estoy muy molesta fue la última que se la pasé le dije no prendas la tele y se subió a ver la tele no me hace caso el 10 de mayo me hizo hasta llorar me empezó a dar cachetadas y a pegarme en la frente y le terminé dando una nalgada y después de chantajearme que según ella yo le arruiné el día del niño y se fue a su cuarto y su cuarto no lo quiere recoger le di de ultimátum que el lunes entro y tiro todo y por último con lo que me traía finta es que no la puedo obligar a hacer lo que no quiere por eso lleva una semana sin bañarse ni tarea ni obligaciones no levanta ni sus platos no hace nada pensé que estaba deprimida pero no ella quiere disfrutar su cuarentena como si fueran vacaciones donde tiene a su sirvienta de hecho me lo dijo una vez que era mi obligación hacerle todo y que yo era su sirvienta dice que fue broma pero así me trata baja y me dice ya dame un abrazo y cree que con eso soluciona todos los problemas en vez de cambiar su actitud ahora dice que se quiere ir a vivir con mi mamá después de como la estuvo tratando después del rollo pasado que la empujó. Hay caray parece carta”.

K, es la menor de dos hermanos, sus papás se separaron hace 4 años y hasta la fecha se han estado peleando por la casa en donde viven la madre y los hijos, k y su madre han comentado que el padre es muy violento, que le pegaba a la madre de k y que a ella y a sus hijos los trataba como si no sirvieran para nada y los insultaba todos los días motivo por el que la mamá decidió separarse. El padre de k, después de una fiesta en uno de los días que le tocó estar con sus hijos, abusó sexualmente de k mientras ella dormía, ella comentó que sólo la empezó a tocar y que en cuanto k se empezó a mover y a hacer ruidos fuertes de desagrado sin abrir los ojos, el padre se fue, ella piensa que no fue la primera vez que lo hizo pero no recuerda bien la ocasión pasada.

En el colegio K, casi siempre está sola, no logra llevarse con otras niñas pues siempre siente que los demás son malos con ella, cuando habla de otras personas, habla de cómo la lastiman y de cómo ella se defiende porque no se deja, de cómo la hacen a un lado (aunque ella es la que se aleja), también habla de la relación que tiene con su hermano, que igual que con las otras relaciones es de constante defensa pues la molesta con que tiene voz de hombre y a lo que ella le responde que él es un pinche puto, porque ella nunca se deja. El día que habló con su mamá “sin quererlo hacer” sobre el abuso sexual por parte de su padre sobre ella, una de las resistencias a decirlo era que aún su papá no le daba sus regalos de reyes magos y la otra era que su mamá se iba a poner insoportable. Cuando le comenta a la madre, ésta comenzó a llorar y le dijo a su hija que estuviera tranquila, que ella estaba ahí, K siempre estuvo seria y sólo le respondía a su mamá lo que quería escuchar. Cuando volví a platicar con K sin su madre, me dijo, ¿ves por qué no quería que supiera? Ella llora por todo, hace drama de todo, yo me quería

reír cuando se puso a llorar, eso me pasa cuando me pongo nerviosa, pero por eso no me gusta decirle las cosas, siempre llora y se pone así.

En el caso de K, se hace evidente que más allá del confinamiento por la COVID-19 hay toda una historia de vida que ha generado una serie de síntomas ahora exacerbados por la contingencia, pues el sujeto no está dado en un inicio, el sujeto es aprehendido por el lenguaje en el periodo llamado infancia, es una creación nueva que se da tras su encuentro con el deseo materno y con la posición de la función paterna frente a aquel deseo. De aquí que sea importante escuchar el lugar de verdad que ocupa el niño como síntoma de sus padres, para así poder moverse del lugar de “ser un síntoma” a “tener un síntoma”, en tanto que como dice Jacques Lacan en *Intervenciones y textos 2*¹³, la familia es un lugar de transmisión, pues es ahí donde se transmite la constitución subjetiva que nombra al síntoma como definición del sujeto, dejando claro que lo que se transmite en la familia es nuestro ser de síntoma.

Para concluir –retornando al título de este texto en donde me pregunto si la infancia puede estar confinada- me parece importante no perder de vista que los niños siempre van a buscar ser niños, mostrándonos en ese camino las relaciones con su goce y deseo, de aquí que me pregunte ¿Hay alguna infancia que no esté confinada? ¿No es el trabajo psicoanalítico el que abre la posibilidad de mostrar un lugar/posición diferente frente a la particularidad de dicho confinamiento?

¹³ Lacan, J. (1957) *Intervenciones y textos 2*. Ediciones Manantial. Argentina

La infancia Eclipsada

Guadalupe Rocha Guzmán

El confinamiento de la infancia puede considerarse a partir del encierro que, derivado de la pandemia provocada por la enfermedad del COVID-19, los padres se han visto obligados a mantener para sus hijas e hijos, constituyendo uno más de los estragos que esta situación está provocando. En la mayoría de las familias, niñas, niños y adolescentes están todo el día, todos los días en casa. No pueden acudir a la escuela así que por varias horas tienen que estar conectados al ordenador o frente a la televisión, que supuestamente “sustituye a la escuela”, lo cual por cierto se tiene que poner entre enormes comillas; porque no hay que olvidar que lo más importante que tiene la escuela para ellos es la convivencia con sus pares y, casi nunca, la enseñanza que ahí se imparte. Además, han tenido que dejar de ir a clases de regularización, piano, ballet, idiomas, natación, fútbol, etcétera. Y es que las niñas y niños deben estudiar mucho, cultivarse, hacer deporte, ser felices ¡ah! y ser “libres” también. Este deber de libertad, por si no queda claro, es una contradicción, pues el deber es contrario a la libertad; pero aún así, los padres deben ser y hacer “todo” para comprobarse a sí mismos, a sus espejos, que también son las miradas de los otros, que pertenecen a una estirpe de excelentes progenitores. En fin, dado que todos esos recursos para lograr que sus hijos sean y logren todo lo esperado están en suspenso, ya que ahora se encuentran sin poder enviarlos a tomar sus lecciones, y tienen que permanecer encerrados en casa durante semanas que se van alargando, la preocupación y las quejas de madres y padres se han ido concentrando en que “ya no saber qué hacer con sus hijos”, o en que “no pueden hacer con ellos lo que quisieran” —ahorcarlos por ejemplo—, ya que ahora tienen el encargo de sustituir a los maestros y, en general, sin la menor idea o interés, por lo que lo hacen mal y de malas, por obligación. Además, se suma la preocupación de que sus hijos vayan a reprobar el año y el enorme temor de estar fallando, pues la realidad del confinamiento, visto así, les demuestra que no están haciendo felices a sus hijas e hijos, que por más que intenten “darles todo”, a pesar de las circunstancias, nunca es suficiente y la demanda vuelve a surgir cada vez con mayor fuerza. Una frase que se ha vuelto frecuente: “todo el día es mamá, mamá, mamá, mamá ... mírame, dame, escúchame, explícame ... mis hijos quieren toda mi atención y no se las puedo dar” (sic). Ahora, a pesar de que en muchas familias madres y padres continúan convencidos de que tienen que prepararlos —confinarlos, habría que decir— para que de adultos alcancen el éxito, el liderazgo, la superación, la gloria el aplauso y la fama; están comprobando que no hay fórmulas para velar las carencias que sus “bendiciones” poseen y que algunas coartadas como las de “la maestra no le entiende”, “las malas influencias de alguna amistad” o “la escuela no sabe poner límites”, ya no funcionan. Por lo tanto, ahora queda el recurso de colocar en el encierro las razones de que sus hijos no responden a sus expectativas y las causas de los estragos que la “convivencia” provoca; pero también tenemos la posibilidad de suponer que el encierro, solo ha ido amplificando los estragos derivados de otro tipo de confinamiento. Me inclino por lo segundo.

Con Freud, Leclaire, Green y, por supuesto, Lacan, por mencionar algunos de los autores que más han enriquecido el tema del Narcisismo, podemos pensar en otro tipo de confinamiento. En ese que se constituye a partir de que la representación narcisista que pervive en los padres como Yo ideal es proyectada en los hijos, como si fuese un gran reflector, ambicionando alumbrar toda su vida por el resto de sus vidas, invistiéndolos y confinándolos a cumplir sus deseos —los de los padres y madres—, impulsándolos a ser el medio y el fin para la realización de sus fantasmas, para que los hijos tengan que vivir, creer y crecer tratando de ser lo que colma los deseos de los padres, eclipsando la posibilidad de crear los propios y arrojados a “ser” el héroe o la “princesa”, confinándolos a vivir atrapados en una serie de códigos que traducen los ideales parentales. Es un capelo derivado del narcisismo de los padres, que permite concebir todas esas figuras imaginarias creadas para engendrar y dar a luz a su Majestad el bebé, para sostener y glorificar a su niño maravilloso, para que ellos, sus hijos, sus herederos si puedan ser, hacer y tener todo aquello que anhelaron, todo aquello que no fueron, no tuvieron o que no pudieron y que ahora creen poder reparar en “su niño o niña”. Se trata de la representación del Yo ideal de los padres inoculada en los hijos y que puede ser tan maravillosa como terrorífica, que bajo la lupa que el encierro genera, parece surgir amenazante cada vez que sus recursos para vestirla de gala a través de sus hijos disminuyen o se agotan. Es un confinamiento que también atrapa a los padres bajo la figura igualmente idealizada de lo que significa ser una buena madre, un buen padre, provocando que en estas circunstancias las contradicciones se exacerbén entre los imperativos que les ordenan serlo, cómo serlo, y con el agotamiento frente a la imposibilidad de “cumplir”, así como la sensación de impotencia por no lograr hacer que sus hijos “reaccionen” y sigan por los “cánones del buen hacer”, el “bien pensar”; para que fluyan por los cauces que dirige el narcisismo que con tanto trabajo y sacrificios han logrado balizar. Es esto lo que parece ser la causa más potente que detona el mal estar, el hartazgo y el enojo que por momentos parece dominar en el ambiente familiar.

En la medida en que los hijos han operado como espejo del narcisismo de los padres, se les ha alimentado también para convertir sus infancias en tristemente “felices” y sus recursos van quedando en extremo frágiles, pues su existencia se va apuntalando cada vez más en lo que tienen, en las medallas que les cuelgan, convirtiéndolas en sus metas. Llenos de actividades, de juguetes, de tareas, de regalos, de distinciones, de premios, de recompensas y de castigos, pero siempre llenos y llenando, tapando cualquier indicio de que algo les pueda faltar. Y si no hay falta, el deseo se obtura, se coagula en la demanda y quedan atrapados en un circuito en el que se pide siempre más, más objetos que puedan servir de anzuelo para seguir creyendo que es posible quedar saciados. Las pequeñas princesas pretenden seguir en su trono, solo que la reina-madre empieza a convertirse en la madrastra de Blanca Nieves y el rey-padre que parecía orgulloso de ella, ahora puede ser un ogro mal humorado. Quizá más que nunca se nota que hay muchas niñas y niños aburridos y enojados debido a que probablemente no aprendieron a jugar “solos en presencia de la madre” para posteriormente, poder jugar a solas como plantea Winnicott, para que el espacio transicional opere y la creatividad tenga lugar.

Bajo este panorama, es importante concebir la infancia más allá de la escala cronológica, con el tamiz que le proporciona el psicoanálisis. Como un estado en el que el ser humano se encuentra en vías de constitución psíquica, bajo el predominio de la sexualidad perverso polimorfa, fundamentalmente auto erótica y centrada en el placer de las zonas erógenas, coronada por el pensamiento mágico, la fantasía, la curiosidad, la creatividad; cualidades derivadas también del narcisismo, pero impulsadas por esa tendencia que impulsa a la vida y no a esa cara mortífera que he resaltado más arriba aludiendo sobre todo al Yo ideal. ¿Narcisismo de vida o narcisismo de muerte?, sería la pregunta a formular para tratar de decidir hacia dónde se quiere inclinar la balanza.

Nos encontramos en el año 2020, enfrentando una realidad en la que es necesario distinguir que el confinamiento debido a la amenaza del COVID-19 □ el miedo de enfermar, de morir, la incertidumbre□, perturba fundamentalmente a los adultos; que los menores son afectados básicamente por el estado anímico de sus padres para quienes esta situación puede estar encarnando una experiencia traumática, por lo que tratar de disfrazar, ocultar o negar lo que les ocurre depositándolo en la “desobediencia” o conductas disruptivas de los hijos resulta un acto de crueldad, en especial porque de esa forma se les niegan las herramientas que van a necesitar, dejándole sin protección contra este virus o el que le siga, para afrontar la realidad cuando les llegue el turno. Por ahora, y dudo mucho que algún día se encuentre una, no existen recetas para poder hacer que las niñas y los niños hagan las cosas como “se debe”, para que dejen de estar pidiendo atención, para que, a pesar de que sus padres no están ni tranquilos ni confiados, ellos puedan estarlo. No todo está bien, papá y mamá no pueden proporcionar respuestas porque no las poseen, tampoco pueden prever el futuro, y suponer que se puede seguir una vida “normal” es un engaño, una mentira que pueden decirse a sí mismos pero que da pobres resultados. Tratar de “protegerlos” haciéndolos a un lado, suponiendo que no van a entender lo que ocurre puede hacer más difíciles las cosas; resulta más probable que invitarlos a participar en temas que flotan en el ambiente pueda reducir un poco su incertidumbre, la de ellos al menos.

Finalizo estas reflexiones con una cita de Rita Segato. “El placer de dar y recibir ternura es uno de los grandes placeres. Pero depende del tiempo que se libere del «rigor productivista» que nos asola y se convierte en virtud, en valor moral con su contraparte indispensable a partir del proceso de industrialización: el ocio como mercancía, comprable y vendible. Esto ha desplazado otros placeres como la ternura y la amistad, propios de un orden basado en la reciprocidad”.

Padres Educadores, Padres Maltratadores

José María Bautista Baeza

La educación es un proceso complejo, no sólo porque involucra distintos agentes, sino por tratarse de un elemento fundamental en la formación y constitución de los individuos y que también tiene impacto sobre la estructuración del sujeto por todos los nutrimentos simbólicos y constitutivos de la cultura que transmite. Los espacios educativos, como nichos de su posibilidad prioritaria, representan la cuna desde donde esas transmisiones tendrán la amplitud y herramientas que deberán ser necesarias para su correcto decurso. No sólo hablando de los aspectos didácticos y pedagógicos, sino también por los agentes mismos implicados; maestros, autoridades educativas, compañeros de escuela, espacios de recreación y juego y también, en niveles más avanzados, de las oportunidades de crecimiento personal, profesional y técnico.

La educación es también el lugar desde donde se conjugan otros escenarios que desde el exterior de estos centros formadores impactan de forma igualmente importante para posibilitarla, porque influyen y confluyen con ellos de manera significativa; estamos hablando de los hogares y las familias de los estudiantes, las políticas mismas sobre educación, la infraestructura y economía de cada demarcación política y el contexto mismo aledaño a las escuelas.

Todos estos factores se conjugan de manera compleja y cada uno cobra un lugar dentro de la trama formadora y educadora, incluso dentro del proceso mismo de enseñanza y aprendizaje, que sin lugar a dudas en las etapas más primordiales de la vida del ser humano cobra un lugar sustancial en esa constitución en los distintos planos de estructuración, desde la inscripción a los resortes de la cultura y la sociedad, hasta los mismos procesos de pensamiento y construcción de una identidad, facilitando herramientas para enfrentar y asumir un papel como sujeto, ciudadano e individuo.

Sin embargo, no resulta tan difícil distinguir que se ha generado, desde hace ya un tiempo, una distancia importante entre los espacios educativos y los hogares y familias de las que provienen los estudiantes que los habitan, una suerte de divorcio sobre el proceso formativo de los estudiantes en donde los responsables de estos cada vez han cobrado mayor distancia y desconocimiento sobre cómo es que realmente están aprendiendo esos niños y cuáles son verdaderamente las condiciones en que se encuentran de dicho proceso.

Esto probablemente efecto de los cambios importantes que han tenido los modelos supuestos sobre la crianza y los estilos de vida saturados del consumismo, y modernidad de las familias neoliberales, que en sí mismas ya no están sosteniendo ni transmitiendo ninguna clase de valores culturales y sobre la familia, donde la procreación se convierte en un elemento ideal y muchas veces como disciplina olímpica en donde tener un hijo se convierte en una parte más

de un proyecto de vida que en realidad convierte a los hijos en bonitos complementos de supuestos esquemas de familias con padres que se asumen al reto, siempre fracasado, de criar mientras van al trabajo, al gimnasio, al club, a las reuniones de trabajo y negocios y a todo motivo de convivencia social que permita demostrar esas capacidades atléticas carentes de creación de vínculos y responsabilidad con esos infantes.

Familias de padres que ya no tienen un compromiso real con la formación de sus hijos y a los cuales los vuelven el producto de sus narcisismos e ideales y a quienes obligan a cumplir de manera rigurosa: niños con horarios de trabajo de 8 horas, asistiendo a deportes, cursos, actividades musicales, todas pareciendo más bien recursos de entretenimiento más que formadores. Una progresiva desvinculación sobre la vida misma del infante, una progresiva degradación de los elementos constitutivos de la estructuración de su psiquismo e individualidad por efecto de las distintas fracturas que se tienen en estos esquemas narcisistas de padres que no lo son y de familias que no logran cohesionar como tales.

No resulta, a raíz de estas consideraciones, tan osado afirmar que se trata de una fórmula que irremediablemente proyecta una verdadera complicación si hablamos que ante situaciones como las actuales, que requieren del trabajo y educación en casa, lo que pueda resultar de ello sean escenarios de profundo malestar e incluso de agresión y violencia precisamente porque no solamente los niños se llegan a ver atrapados en esas casas no siempre reconocidas como hogares (ya que muchas veces la escuela se convierte en esto), sino que también los padres de pronto descubren que efectivamente tienen un hijo y efectivamente está vivo y requiere atención de ellos.

Ante tal escenario, los padres cobran una determinada consciencia sobre el papel que tiene su lugar en la educación de sus hijos, no sólo en los valores no transmitidos y que ellos mismos ya perdieron, sino también en la falta de involucramiento que han tenido sobre los contenidos educativos que ahora ellos deben transmitir. Generaciones enteras comienzan a pesarles en los hombros porque reflejan las grietas del sistema educativo del que ellos mismos han sido producto, pero también comienzan a ver el reflejo de su propia irresponsabilidad no sólo como padres, sino como sujetos que no han tomado realmente las riendas de su propia vida y de la que, al ver el fracaso de su supuesta vida “normal” y de sus intentos maratónicos por ser ejemplares, comienzan a derrumbar también los resortes de la vida del niño que se ve envuelto en estas disputas y frustraciones que proyectan sobre ellos.

Hijos que también descubren, sin ser conscientes de ello, sus propios síntomas ante la falta de interés por su formación y la manera en que, complacientes de sus padres, manifiestan también el conjunto de fisuras de las que también son actores. Una fórmula que detona en escenarios de maltrato, con padres que no solamente no han podido serlo, que no tuvieron a ese hijo efecto de su deseo, sino efecto de su calendario y agendas, padres que definitivamente tampoco pueden ser educadores, con hijos que igualmente llegan a adoptar esos mecanismos de irresponsabilidad, que son el reflejo de lo que ellos mismos no han querido ver.

Manual para padres versión 2.0 a favor de los hijos

José Eduardo Tappan Merino

El “aislamiento social” propició la convivencia entre los miembros de la familia de manera artificial, es intensa y desde luego fuera de lo que se había vivido hasta entonces. Esta interacción forzada está permitiendo a los familiares ver su cara luminosa, pero también la oscura.

Lo que descubren los padres, en no pocas ocasiones, es que los hijos no eran lo que se pensaban, de alguna manera los ideales paternos eclipsaban lo que realmente sucedía con los hijos; los reportes escolares eran en general descalificados, como si vinieran por parte de profesores con pocas herramientas para contener a los estudiantes (aunque por lo general, es cierta). Así que ahora observan quizá por primera vez a sus hijos de verdad, lo que hace que, desesperados, se comuniquen con nosotros, para que les proporcionemos una serie de consejos, a manera de manual de procedimiento para interactuar con sus hijos. Quieren reparar de manera inmediata lo que en su tiempo no quisieron atender. Así que, mitad ciencia y mitad broma, escribo: “El manual para padres”. Dirigido a padres.

- 1.- Lo lamentamos, pero no se puede regresar a la criatura una vez que usted la tiene.
- 2.- El bebé no tiene On y Off.
- 3.- No tiene software, tendrán que instalárselo los padres, por lo que cualquier cosa que suceda será responsabilidad de ustedes.

¿Cómo se instala? Comienza con afectarlos a partir del afecto, del cariño, que es tan importante como el alimento; pero también es necesario que exista la circulación de la frustración y de la satisfacción, ambos son indispensables. Y dese luego, hablarles, cantarles, aunque no entiendan.

b) “coartadas”. Les facilitamos algunos pretextos para explicarles a las maestras, vecinos o parientes, los problemas de sus hijos:

Éstos son causados por:

- a) la herencia (la familia del padre o de la madre puede ayudar, siempre a servir para inventar un pretexto: el tío que cuando era chiquito se comportaba así,
- b) filogenia: es algo no excepcional a nuestra especie,
- c) cualquier coartada de orden fisiológico, o
- d) se le puede echar la culpa al cónyuge, sirve que además nos vengamos, ya que, por lo general, todos los papás se harán cómplices y seguro dirán que: “sí, nos pasó igual”

4.- El niño requiere de límites fundantes que le permitan organizar su subjetividad , estructurarse para no desbordarse, para poder administrarse; éstos fungirán como los ejes de coordenadas que lo orienten en su vida.

Los procesos de delimitación se inscriben con el “No”, por eso ustedes, los papás muy autoritarios o permisivos están creando monstruos enojados o dependientes. “Su majestad el bebé” debe ser destronado sin lastimarlo y sin violencia. Después ustedes se sorprenden con sus hijos, como si lo que ahora sucede no fuera causado por ellos mismos. Los límites deben delimitar, no únicamente limitar. Los límites generan el cauce de un río, para que el niño fluya en el juego, en sus interacciones, y no se desparrame o se contenga. El exceso de permisibilidad, como el autoritarismo son profundamente dañinos, y perdura el daño a lo largo del tiempo, hasta su condición adulta.

b) coartada: Sin embargo, si lo que se quieren son pretextos para que ustedes puedan seguir sin responsabilizarse, es fácil decir: “es que yo le digo que **no** pero él no entiende. De verdad le digo que no lo haga, 1000 veces, pero lo hace cuando no lo veo.”

Existen muchos pretextos que pueden usarse.

5.- Cuando están recién nacidos los bebés no saben nada, no lloran porque tengan hambre; por lo que cualquier tipo de relación de los padres con la idea de que los bebés saben lo que quieren de manera natural, como el de “la liga de la leche” será considerada perniciosa, así que quedan advertidos del tirano que están generando.

Los niños simplemente expresarán placer y displacer, satisfacción e insatisfacción; lo que los padres interpreten a partir del llanto, serán aquellos criterios que fungirán para que la criatura cree su demanda, para satisfacer aquello puesto en él; por eso es importancia la constancia en esas formas de actuar con el bebé.

b) Coartada. Pero no se preocupen, siempre existe la posibilidad de hacernos los tontos, los hippies, y decir que los científicos no saben nada de nuestros hijos, que de eso únicamente saben los papás.

6.- El bebé no tiene un registro sexual al nacer. De sus características biológicas no se desprende lo que será su orientación sexual, es decir, tener pene o vagina no los convierte automáticamente en niño o en niña.

La identidad sexual y su orientación, se edificarán a partir del paternaje, que interviene a partir de un conjunto de fenómenos en su mayoría de carácter inconsciente. Por lo que no se puede pensar en corrección sexual, ya que no se nace hombre o mujer.

b) Coartada. Si por nuestros prejuicios se necesita encontrar culpables de “las desviaciones” sexuales, podemos responsabilizar a la genética; algún primo o tío lejano es útil para explicar que así nació.

7.- Debemos advertir que los síntomas de sus hijos no son producidos por generación espontánea, ni (por lo general) debido a un mal funcionamiento del cerebro.

En la mayoría de los casos son creados por ustedes mismos, por sus propios síntomas, por las relaciones entre ustedes, por la relación que tienen con el hijo, síntomas que constituyen sus puntos ciegos. Recuerden que ustedes son los adultos, y si no tienen la información adecuada para actuar, tienen la obligación de hacerse de ella.

b) Coartada. Pero es más fácil ir con un psiquiatra, él siempre tendrá alguna pastilla que ofrecerle para apaciguar, atarantar o desviar la conflictiva del infante. Creará la coartada adecuada para que la responsabilidad subjetiva de ustedes -de causar esos problemas- sea ocultada.

8.- Los niños requieren tiempo de atención cualitativa, es decir, tendrán que suspender el uso de sus teléfonos inteligentes (que no lo son tanto), y hacer contacto con sus criaturas, preguntarles sobre qué quieren, y, sobre todo, lo más difícil: escuchar la respuesta.

Los niños NECESITAN sentirse queridos, respetados, escuchados, valorados, entendidos. Pero esto debe acompañar las relaciones familiares la mayor parte del tiempo, así que, si no existe, no deben sorprenderse de los problemas que eso provoca y provocará.

b) Coartada. Después, por el síndrome de abstinencia, puede correr nuevamente a su celular-móvil. La salida para hacerlo es simple: finjan enojarse y les dicen a sus hijos: ¿qué no ves que estoy ocupado (a), en asuntos importantes?

9.- Existen momentos en que sus hijos escalarán las situaciones de conflicto para ver hasta dónde son capaces de llegar los límites de ustedes, ya que están construyendo sus propios límites.

Por lo que hay que recordar que no se trata de ser excesivamente tolerantes, ni de ser intransigentes, pero sí de que sean claros -para todos- los límites y las consecuencias de rebasarlos, para que no se conviertan en administradores de castigos, sino de la advertencia: “sabes cuales son las consecuencias de tus actos”. Eso genera la contención necesaria para la estructuración de la subjetividad. Se busca que los hijos sean responsables, éste es el camino para lograrlo.

b) Coartada. Frente a su falta de recursos, algo que funciona siempre, es amenazarlos diciéndoles que ustedes se irán y los dejarán, o que los venderán a otra persona si continúan siendo molestos y gritones.

10.- Es conveniente generar un espacio de juegos, ese espacio puede ser imaginario; los niños tienen una gran capacidad de fantasear, siempre y cuando ustedes se encuentren también honestamente sumergidos en esas fantasías.

Se trata de generar la creatividad, la imaginación y la interacción. Se busca que sus hijos tengan imaginación, capacidad de enfrentar problemas, que sean creativos; eso será consecuencia de su forma de jugar e interactuar con ellos.

b) Coartada. Pueden desconectar a su hijo de su vida, y entretenerlo con la televisión, la tablet o los video-juegos, existe una proclividad adictiva que hará a los niños más dependientes de esos aparatos.

11.- Los niños no son adultos chiquitos, son distintos; el paso del tiempo es más lento que para ustedes, no distinguen de lo que es real y lo fantástico, por eso al jugar debemos ponernos “en modo niño”, para que circule la empatía, de lo contrario será una experiencia aburrida para todos. Es una torpeza buscar únicamente que ellos nos entiendan, debemos entenderlos a ellos también. b)Coartada. Por el asunto de la imaginación, también es muy fácil inventar una historia en la que los duendes invisibles no quieren ruidos, para que busquen la manera de hacer algo sin molestar.

12.- Ahora, con el confinamiento y la estrecha relación de ustedes con sus hijos, pueden advertir muchos planos que quizá antes no advertían: la dificultad de concentrarse de ustedes y de sus hijos, de respetar las reglas y los acurdos; incluso lo enloquecedor que puede ser la convivencia con sus hijos. Son los efectos de la falta de límites o de la violencia familiar.

Es así que los ideales que tienen ustedes sobre sus hijos, pueden interponerse y eclipsar totalmente lo que realmente son sus criaturas.

b) Coartada. Pero que esto no sea un obstáculo para continuar echándole la culpa a los maestros o a sus compañeros de banca de los problemas escolares.

Hay un problema de fondo, y es que no existe la costumbre de convivencia entre las generaciones que constituyen la familia: abuelos, padres, hijos...por lo que los miembros de la familia, pueden realizar la apuesta que les permita caminar juntos, de descubrir e inventar el mundo; es un asunto de pasarla bien, aprender a generar actividades que se disfruten juntos; los padres tienen mucho que aprender y disfrutar de sus hijos.

Ahora bien, si las opciones que eligieron se encuentran en el lado B, es decir de las coartadas, lo que decidieron fue simplemente posponer un conflicto que con seguridad estallará y será más grave que todos los anteriores.

Jaime Sabines nos dice en su poema "Julito no 4":

Quiero una Tota, digo a la hora del almuerzo, y Julito se apresura a corregirme: / No se dice Tota papá, se dice ko-ka-ko-la. / Bueno, quiero una Coca Cola. / A los tres años y medio, Julito aprende nuestro idioma después de habernos enseñado el suyo. Y su facultad de aprender es mayor que la nuestra de olvidar. Son muchas las voces que nos ha dado y de las cuales no podemos deshacernos. / Compra unos pipis, le digo a mi mujer al entrar al cine, y Julito me reprende: "papá, son palomitas". / Nos ha enseñado a gustar de las películas de vaqueros y las aventuras de Tarzán. Y nos llama la atención sobre las avispas, las hormigas y los saltamontes. / ¡Cuántas cosas no le debemos a Julito! Sobre todo, este espíritu que aprende a recrearse de nuevo en las cosas simples. / Recuerdo su primera impresión de la muerte. Fue frente a un conejito que murió a los dos días de estar en casa. Julito me lo trajo de las patitas, tieso, como un trocito de madera. / No se mueve, papá, está muy feo. / ¿Lo tiramos a la basura? / Sí, tíralo, está feo. / Y no creo que nadie diga nada mejor acerca de la muerte. Ni de la vida.

COVID 19, el cuento de suspenso que viaja al terror

Luz Hiram Laguna

En diversas intervenciones se hablado de múltiples condiciones que se evidencian a partir de la situación de confinamiento por el COVID_19. Y si, solo se evidencian porque ahí han estado siempre, pero habían muchas coartadas empleadas por los sujetos, quienes a través de ellas se permiten escaparse de la advertencia de su existir.

He querido iniciar mi trabajo, como si relatara un cuento, porque considero que el cuento es una herramienta que les posibilita a los niños, y a los adultos, un espacio a través de la palabra, que es relevante desde siempre, que se compone de un grupo de personajes reducido con un argumento que es aparentemente sencillo y ante esta aparente sencillez, abre la puerta para imaginarse en la trama del mismo.

Él tenía 4 años. Era hijo único y su madre lo llevó al cine. La gran pantalla lo atrapaba y los dibujos animados lo hacían sentir feliz, mostrándole como protagonistas de la historia a los leones, unos gatos gigantes que parecían sonreír felices en medio de la tranquilidad de una selva inmensa. El gran león, era riguroso con su manada, todo era equilibrio y belleza, para una gran mayoría. El hermano león, envidioso de las altas dotes asertivas de su hermano el rey, se hacía amigo de las hienas para destronarlo y ocupar su lugar. El Rey tuvo un hijo en el que volcó todo el don de su amor; nadie podía tocarle un pelo, ni podía hacerle saber que más allá del reino, había un espacio diferente, en el que existía otra vida, otras circunstancias, otras realidades.

La madre adivinó que algo pasaría con el hermano malo, mientras que el pequeño miraba atentamente la película disfrutando la alegría de las canciones y de la vida del pequeño león.

De pronto, el hermano león celoso, “el malo”, le puso una trampa al Rey, usando a su propio hijo como señuelo haciéndolo entrar en medio de una estampida para salvar al pequeño cachorro, pero cayendo por un barranco que le costó la vida. El cachorro fue a buscar a su padre para encontrarlo muerto.

El pequeño, que había sonreído minutos antes, frente a la luminosidad de los colores y las sonrisas, ahora se volteaba con su mamá para preguntarle con voz bajita, “mami, ¿verdad que tu nunca te vas a morir”?

La pregunta para muchos, podrá parecer devastadora porque claramente refleja una angustia en el niño. Y tal vez esa pregunta haya quedado ahí para la anécdota, pero, realmente habrá escuchado la madre?

Las selvas actuales, me estoy refiriendo a las ciudades, son muy parecidas a esa película proyectada a la que me referí. Es como una gran pantalla luminosa que les ha dado a los niños

actuales una escenografía con límites definidos que son coloridos y encantadores aparentemente.

Las certezas con las que los encargados de su humanización siendo cachorros los crían, hacen que todo parezca sencillo y controlado. Parecería que vivir es fácil y que el dolor es opcional, que puede evitarse, siempre y cuando todo se haga como se debe hacer.

Es como pensar en que las rutinas que se crean como cumplimiento a los idearios procedimentados que rigen su cotidianidad, los salvará de caer por el barranco o enfrentarse a ver caer por el barranco algo o a alguien que transformará su vida, dándole espacio a la pregunta que claramente incomodará al otro.

El COVID-19, y si, así, EL COVID, para referirme no a la enfermedad sino al personaje, vino a traer “a domicilio”, la “otra escenografía”. Esa que los padres y los maestros y los adultos en general, se esfuerzan por decirles a los niños que no existe.

De pronto, las escuelas cerraron sus puertas para que las casas abrieran las suyas, y entonces los chicos le dieran la bienvenida a esas pantallas que tan bien conocen, pero con realidades diferentes. Esas pantallas que de pronto se con-fundieron trayendo diversión y esparcimiento al mismo tiempo que contenidos educativos, que pretendían llenar el vacío que pudiera generarse. De pronto, los amigos de la escuela y los maestros, esos que caen bien o los que molestan se quedaron encerrados también y solo pudieron verse a través de las pantallas.

De pronto, los padres que nunca estaban, están todo el tiempo. La experiencia resulta tan novedosa como el hecho de no salir. Aquellos que siempre deseaban estar más tiempo con sus padres, en la ilusión de que más tiempo con ellos sería como más tiempo del esparcimiento que esporádicamente tenían, adquiriría un nuevo sentido. Esos padres ahora tienen una necesidad imperiosa de que no hayan espacios inutilizados por sus hijos. Que aprendan todo el tiempo, que no se separen de la pantalla; clases, lecturas, tareas, obligaciones que cumplir necesariamente, que no se pierda un solo minuto de tiempo en medio de la pandemia, como si eso borrara los efectos que la misma está mostrando para los sujetos.

Pero este colmar absoluto, ese horror a la vacuidad, ¿estará haciendo diferencia en la ausencia o presencia de los padres con ellos? ¿Qué impactos pueden generarse sobre los niños?

Cuando un niño nace es un cachorro, de la clase humana, pero un cachorro al fin. Nace con todas las condiciones biológicas para que su cuerpo pueda, a través de su desarrollo convertirlo en un humano adulto. Pero lo demás de ese cachorro que lo hace ser un sujeto y tener un lugar en medio de la cultura con el resto de los humanos, ¿viene en ese empaquetado de origen?

Cuando el cachorro nace, viene de un espacio en el que los estímulos que recibe son placenteros y los displacenteros están contenidos por una bolsa acuosa que hace que estén ajenos. Al salir de ese espacio, todo resulta diferente. El aire que entra en sus pulmones le hace,

de forma violenta, anunciar su llegada al mundo a través de un llanto, que en lo sucesivo, seguirá anunciando su estar.

Una vez afuera, alguien le acogerá, proveyéndole de alimento, calor, limpieza, sueño, y en los casos más afortunados, un espacio de cariño y cuidados que disfrutará y que irán formando su realidad. Solo que esa “SU” realidad, no es única ni tampoco es únicamente material. Cuando el cachorro obtenga sensaciones placenteras que estén a su vez acompañadas de otro tipo de estímulos que le hagan sentir bien, hará lo posible por seguirlos obteniendo, y asumirá como suyo el poder de obtenerlos, construyendo formas de lograrlo, de forma que esta condición ideal de estar, se dé.

Si sus condiciones de vida, permiten la incorporación de la función paterna como inscripción de diferencia, el niño entenderá que no siempre podrá obtener lo que quiere; por ejemplo, que la madre esté o que todo aquello que quiere, se le dé; material o no, lo importante es obtener ese “objeto” que ha libidinizado, que lo ha afectado y que para él representa sentirse saciado. Se verá frustrado por no poder obtener eso que quiere y que supone debe tener, provocándose ante esa frustración, el deseo de tenerlo otra vez, porque imagina que obteniendo eso, lo conseguirá. Es así que se irá estructurando psíquicamente, pero dado que la estructuración psíquica no viene en el paquete de fábrica, todos los factores que intervienen en esa estructuración, es decir, en que el cachorro se haga humano y devenga sujeto, intervendrán haciendo singular esa estructuración.

En este ejercicio estructurante, el niño se imagina que es el todo poderoso que obtiene lo que quiere. Por ejemplo, un niño pequeño siente que es un super héroe y se lanza de la cornisa pensando que volará, es decir no nota la diferencia entre que él es un niño y el héroe que piensa que es, que está en su imaginación.

El tránsito de imaginar que es super héroe a imaginar que es como un super héroe, va conformándose por la incorporación de diversos elementos alcanzados a través de la palabra que se van acercando a su vida. Un niño se puede sentir super héroe, porque ha visto lo que hace un super héroe para él y cada niño va construyendo sus mitos respecto de lo que sus propios super héroes significan, en virtud de lo que pueden hablar de ellos. Para un niño que ha visto un super héroe que vuela en los aires podrá imaginar eso, pero para un niño que nunca ha sabido de, incluso, la existencia de un super héroe con estas características, no podrá construirlo así imaginariamente. Es decir, la condición de posibilidad de que un niño pueda imaginar algo, es que pueda hablar de ello.

Laplanche y Pontalis definen Realidad psíquica como el *“término utilizado frecuentemente por Freud para designar lo que, en el psiquismo del sujeto, presenta una coherencia y una resistencia comparables a las de la realidad material: se trata fundamentalmente del deseo inconsciente y de las fantasías con él relacionadas”*.

En las circunstancias en las que el COVID-19 nos ha puesto, confinados en el encierro, sin mayor alternativa que convivir con las realidades de todos los que comparten la casa, y al

tiempo, los niños quedar confinados al silencio en el que los sepulta la angustia de los adultos que cae sobre ellos, en el miedo que está presente pero no se deja sentir, llenándolos de actividades sin dejar tiempo y espacio para escuchar lo que tienen que decir respecto de sus construcciones imaginarias ante lo que están viviendo, lo que les provoca, las imágenes ideales que se están conformando dentro de ellos y que están conformando su subjetividad.

Comencé con la pregunta del pequeño a su madre, respecto de la muerte ante la escena que vio. La madre no escuchó la pregunta; lo único que escuchó fue su propia angustia, como la que los padres actuales en confinamiento escuchan, su propia angustia, sin darse cuenta de que los niños tienen mucho que decir, y que la construcción de sus mitos, dicen algo que en su realidad existe para ellos, en medio del silencio que tanto de todo les provoca, sin la posibilidad de simbolizarlo, poniéndolos en riesgo de pasar de un cuento iluminado, al suspenso y terror de la incertidumbre... en silencio. Suponiendo al virus invisible, el culpable de todo esto, para que el miedo que provoca el cuento de terror, “valga la pena”.

Quiero terminar con un fragmento del poema de Edgar Allan Poe, un sueño dentro de un sueño:

*¡Toma este beso sobre tu frente!
Y me despido de ti ahora,
No queda nada por confesar.
No te equivocas, tú que estimas
Que mis días han sido un sueño;
Aún si la esperanza ha volado
En una noche, o en un día,
En una visión, o en ninguna,
¿Es por ello menor la partida?
Todo lo que vemos o imaginamos
Es sólo un sueño dentro de un sueño.*

Érase una vez en tiempos de la pandemia.

Marionne Rubio Martínez

Es un placer para mí estar el día de hoy con ustedes, quiero agradecer a Are y Jorge por realizar este encuentro que nos da la posibilidad de reunirnos, de hacer lazo. Para mí, este encuentro tiene la intención de poder compartir nuestras experiencias en el trabajo con niños, nuestras incertidumbres, recoger algunas ideas que me y nos ayude a reconstruir espacios de escucha, de contención y por supuesto del dispositivo de analítico.

Es un hecho, que la pandemia por el coronavirus nos atraviesa, nos afecta a todos, en todos los lugares. Me parece que la incertidumbre nos habita en todo momento y por supuesto, nuestro trabajo clínico no escapa. Es por ello, que en esta ocasión me voy a permitir compartirles algunas reflexiones que he ido construyendo a lo largo de estas difíciles semanas en mi práctica analítica.

1. Érase una vez en tiempos de pandemia, la incertidumbre...

La incertidumbre y la angustia es la puesta en escena, que nos llevó desde que comenzó la pandemia, a que las reglas del juego cambiaran de la noche a la mañana en muchos sentidos. Y es entonces que empiezo a tropezar con la necesidad de migrar del dispositivo analítico cotidiano, al trabajo virtual, donde además no se cuentan con grandes referentes previos. Y es ahí que empiezo a cuestionarme muchas cosas: ¿va a funcionar?, ¿cómo será?, ¿cómo estás trabajando tú?, ¿es necesario plantearnos nuevos protocolos de trabajo?, ¿cómo hacer con la confidencialidad? Me pregunto también, ¿si el trabajo a distancia con adultos es más fácil por la forma en la que la asociación libre se da de manera similar al dispositivo clásico? Son preguntas cuyas respuestas de algún modo han tenido que irse construyendo, de un analista a otro analista, como lo que intenta posibilitar este encuentro.

Además, me fui encontrando con la angustia de los propios padres frente a la conservación de la salud, condiciones económicas que en muchos casos empezaban a dificultar el sostenimiento de análisis de sus hijos, entre otras cosas, el home office, el qué hacer con sus hijos en casa todo el día, la escuela desde casa donde todo suponía ponerse en marcha sin mucho referente, etc. Yo pienso que las dificultades frente a estos momentos tienen consecuencias en el niño y en los padres, pero también en los analistas. Esto nos invita a detenernos a revisar la elaboración de lo propio para poder posibilitar el análisis, donde tenemos que reencontrarnos, haciendo de otro modo, desde lo posible, donde sostener el análisis me parece que sería una prioridad en esta nueva forma de hacer. Para ello la escucha tendría que ir incidiendo en elaborar lo que pasa dentro para sostener lo que pasa afuera

2. Érase una vez en tiempos de la pandemia, el dispositivo analítico en casa...

Una vez puesto en marcha el análisis a distancia ¿qué es lo que se pone en juego?

Aquí algunas reflexiones:

Ahora es el niño o la niña quien es el encargado de recrear o sostener el dispositivo en casa, ellos son quienes eligen el espacio, ahora son sus juguetes, somos nosotros los analistas los que entramos a la casa del paciente. Bajo este escenario me pregunto, ¿qué papel juegan los padres?, ¿cómo se juega ahora la presencia de ellos en esta modalidad?, ¿cómo contener la angustia de los padres? (función analítica de contención).

Para lograr que este nuevo dispositivo nos permita lograr con libertad la puesta en marcha del juego, la fantasía, la agresión, la violencia, es fundamental el apoyo de los padres y entonces me parece necesario retomar algunas sesiones previas a manera de contención frente a la angustia y la sobre exigencia que les representa (home office, escuela a distancia, etc.) y donde podamos hacer un nuevo encuadre.

3. **Érase una vez en tiempos de la pandemia, sostener, procesar y contener...**

Hoy a 55 días de distancia del inicio de la cuarentena puedo pensar mi experiencia personal y profesional como el inicio de todos esos cuentos donde con frecuencia se lee, “Érase una vez...” un corte frente a lo conocido, a lo preestablecido y es así como este virus ha venido de forma irruptiva a cuestionarnos, a descolocarnos, a escucharnos desde lo que no marcha, desde nuestra falta.

Es entonces, como en un cuento, que la pantalla del dispositivo analítico virtual posibilite una reformulación del encuadre, donde retomemos la tarea simbolizante, rescatando la experiencia y favoreciendo la metaforización de todo aquello que atraviesa, es decir, que nuestra labor como analistas tiene que ver con una escucha que sostenga, que permita simbolizar y metabolizar a nuestros pacientes y sus padres.

Sin duda alguna me parece que hemos ido haciendo desde nuestros constructos, desde donde nuestra formación nos permite. Entonces seguro nos estaremos encontrando cuando todo esto termine, para conceptualizar estas nuevas formas de hacer.

Que dicen los niños sobre el covid 19

Arturo Mauricio González Salgado

Si el propósito es claro, como dice el título de esta reflexión la idea es darle la palabra a los pequeños para conocer su opinión, su sentir sobre lo que está causando en ellos y en su entorno esta pandemia, no fue fácil conseguirlo en estos tiempos, la mayoría están afortunadamente resguardados en casa sin embargo y sin considerar de manera relevante el número de niños con los que converse en realidad fueron pocos, solo fueron 23, considerando dicha limitación procedo a reportar lo que me pareció relevante de estas entrevistas.

En primera instancia es muy evidente que es fundamental que les es filtrado en casa ya que algunos padres preferían no informar con mucho detalle lo que está ocurriendo con esta pandemia, muchos de ellos no sabían gran cosa al respecto y más bien hablaban de las incomodidades o incidentes que esta situación les está causando, la mayoría de los niños que entreviste estaban en casa con una situación familiar más o menos estable y resguardados y por supuesto marcadamente influenciados más que por la tele u otros medios por el entorno familiar.

Un primer punto a ser destacado es el monstruo en este caso no tiene dientes ni garras ni es enorme y amenazador, una parte importante de los pequeños incluso encontraban estéticamente agradable y poco amenazante al virus, pero esto cambiaba mucho cuando desafortunadamente los afectaba con el internamiento o incluso el fallecimiento de algún conocido o familiar que fue el caso de cinco de los niños, ¿Qué efecto va a causar en el imaginario de los niños un “monstruo” con estas características? Pues tenemos que estar pendiente para ver cuáles serán estos efectos porque a todas luces este virus llevo para quedarse.

Otro de los puntos relevantes es una diferencia importante entre los pequeños de entre 5 hasta algunos de 8 años y los mayorcitos, los pequeños hablaron de cuestiones más bien estereotipadas, que hay que tener cuidado de no salir, lavarse las manos, estar a distancia y por supuesto varias anécdotas, solo por mencionar una de tantas un sobrino mostraba una preocupación por la salud de sus “yiyos” (sus abuelos) por esto de la “pandilla”, su versión de la pandemia. Mas allá de las anécdotas no parecía haber un problema mayor mas que el aumento de algunos miedos nocturnos y para algunos un temor a salir de casa, fuera de ahí nada llamativo.

No podría decir lo mismo en los niños un poco mayores yo diría a partir de los 8 años hasta los 12 años que fue el niño de mayor edad con el que hable del asunto, en este caso lo más llamativo fue un tono de tristeza incluso un tanto depresivo, no fue fácil hablar del futuro con la mayoría de ellos, no era un tema del que quisieran hablar lo eludían y preferían hablar en torno a otros temas, el caso más llamativo fue lo ocurrido con un niño de 11 años que al estar charlando sobre lo que está viviendo y sobre qué opina de la pandemia, llegado un punto me

dice: “no oíste al Dr. Gatel ya dijo que nunca vamos a regresar a la normalidad, de verdad no te das cuenta”, como si mis preguntas lo incomodaran, no me llevo mucho trabajo entender su molestia y su preocupación, sus planes de seguir jugando en su equipo de fútbol están suspendido, él consideraba que con este equipo realmente iba a ganar el campeonato de la escuela, “esta cochinada” lo arruino todo y quien sabe si va a regresar otra oportunidad así, la entrevista fue por video llamada y él vestía la camiseta de su equipo parece que era su forma de tener un poco de consuelo, aunado a esto guardaba un interés que empezaba a tomar forma y fuerza, conoció a una niña por la cual guardaba un gran interés, sorprendido por que le “correspondiera” ya que está muy linda y tiene 12 años y nuevamente “esta mugre enfermedad” ya corto toda posibilidad de verla y de entrar en contacto con ella sus papas no le dejan hablar por teléfono y como ha podido chatear con ella pero esto parece más bien aumentar su desanimo, obviamente él quiere verla.

Me pregunto qué tanto este desanimo está presente en las nuevas generaciones, supongo que muchos de los que puedan leer esta reflexión crecieron, espero en un tiempo en donde el futuro era prometedor y donde todo estaba por hacerse, mi generación fue un ejemplo de ello, viajes a la luna exploración espacial un creciente avance tecnológico, en contraste que ven nuestros niños y jóvenes una creciente polución ambiental cada vez más preocupante, cambio climático, la mayor parte de la población con una tendencia a una vida más difícil, mucha violencia por doquier, pocas oportunidades de trabajo y como cereza del pastel un covid 19 que promete hacer aún más precarias las condiciones de esta joven generación.

No es sencillo plantear esta pregunta, pero ¿hasta dónde les estamos “quitando” el futuro a estas jóvenes generaciones? ¿Hasta donde este panorama nos puede explicar en parte lo que esta ocurriendo en nuestra sociedad? Solo para poner un ejemplo hace no mucho una reportera en la ciudad de Tijuana en una encuesta un tanto informal investigaba cuales eran los modelos a seguir entre los niños y adolescentes en esta ciudad para su sorpresa y también la nuestra una gran cantidad de niños y jóvenes han cambiado de ideales, ya no admiran al luchador de moda ni al futbolista mas popular ni a un musico o rapero, no ahora un gran numero de niño-adolescentes admiran a los narcos, terrible conocer esta realidad que nos golpea a todos estemos conscientes o no, preocupante futuro nos espera, creo yo.

Y peor aun que tal si esto es algo mas bien planificado, no una casualidad sino algo diseñado, veamos mas actual no puede ser esta reflexión, el señor García Luna encargado de la seguridad de este país en el sexenio de Felipe Calderón detenido en los Estados Unidos y acusado por recibir dinero del narco e ingresar drogas a nuestro vecino país del norte, y cada día que pasa se suman más y más evidencias en su contra, es decir, vivimos en un narco estado tolerado y la supuesta lucha contra el narco se convirtió en una persecución contra algunos carteles de la droga en favor de otro cartel, no importan las muertes no importa el país solo interesa unos cuantos que se ven beneficiados con ríos de dinero a costa de ríos de sangre, tétrico panorama y peor aun todo tolerado y auspiciado por aquellos supuestamente están encargados de luchar en contra de la droga y en defensa de México, trágico.

Sigamos con esta tesis de que esto puede ser planificado, para ello los invito a leer un libro titulado “La trampa de la globalización” de Hans-Peter Martin y Harold Schumann, el cual narra una reunión muy importante llevada a cabo en el año de 1995 en el hotel Fairmont en la ciudad de San Francisco en California se reúnen en dicho lugar entre otros la primera ministra Margaret Thatcher, el presidente George Bush padre, Mijaíl Gorbachov representando a la Unión Soviética, Ted Turner el magnate de los medio de comunicación de los Estados Unidos, Bill Gates y Zbigniew Brzezinski, entre otros, se reúnen para discutir lo que se dio en llamar la sociedad 20/80, en donde dado la tendencia que se daba en aquellos años en pleno neoliberalismo y camino a un globalización planetaria, que respuesta se podía dar a una realidad que el tiempo la haría patente, para operar dicha globalización solo sería necesaria un 20% de la población el restante 80% era no necesaria y en el peor de los casos incluso era prescindible, no olvidemos que esta reunión casualmente se da un año después de la firma del tratado de libre comercio de Norte América en el cual se condena a este país a ser un país maquilador y prestador de servicios sin posibilidades de generar tecnología e industria pesada, tratado que parece ser la continuación del infame tratado de Bucareli, no olvidemos que en esta reunión se encontraba el señor Brzezinski asesor del presidente Carter e íntimo de Hilary Clinton y del presidente Obama y que en los años setentas nos condena a esta condición de maquiladores con su frase lapidaria de “no queremos un Japón en la frontera sur”, esos años setentas en la que crecíamos a un 6 % fabricábamos autos, carros de ferrocarril y se impulsaba la industria aeronauta y se estaba desarrollando tecnología nuclear, nada queda de ese desarrollo ni siquiera y muy convenientemente ningún registro en los libros de historia de este tan golpeado país.

Este mismo ideólogo norteamericano de origen polaco Brzezinski propuso en esta reunión el neologismo entetanimiento, de teta haciendo referencia a el efecto que causa en un bebe el haber sido alimentado por su madre y quedar saciado, este efecto somnífero y tranquilizador, así esperaba ver a los televidentes el Sr. Brzezinski sumisos, satisfechos, serviles con una buena dosis de entretenimiento para la cual el Sr. Turner fue muy bien financiado entre otros para llevar a cabo este propósito a nivel yo diría mundial y otro aún más oscuro, dicho personaje, los invito a investigar a este respecto, ha sido un ferviente promotor de disminuir la población mundial, sin pudor ha hablado públicamente que esto es necesario y que decir del prominente Sr. Bill Gates, mecenas y filántropo que tampoco se queda muy atrás aunque de manera más sutil pero en igual sentido habla de que la población en este planeta esta llegando a un numero inmanejable y pone al servicio sus vacunas para disminuir “si se hace un buen trabajo” entre el diez al quince por ciento de la población, y aquí dejo por favor los invito a investigar.

Que se resolvió en dicha reunión el libro solo plantea posibilidades, ¿a qué conclusión llegaron?, no lo sé, pero puedo suponerlo, pero justo es una suposición. Pero es así que llegamos al 2020 y con él un virus que nos tiene confinados y que es en buena medida el motivo de estas líneas, virus que tal parece que alguno desde hace años ya tenían noticia de que venía, por favor busquen en You tube es un video del presidente Obama de 2014 hablando de la llegada de una pandemia a nivel respiratorio tal como está ocurriendo actualmente como

todo un profeta, lo sabían me atrevo a decir y podemos agregar algo más en este mismo sentido el Dr. Anthony Fauci uno de los que se encuentra a cargo en la administración del presidente Trump de la pandemia, es decir, no es un empleadito, está en un lugar privilegiado, pues bien el Dr. Fauci en un video del año 2017 nos anunciaba que en la administración del presidente Trump se presentaría una pandemia a nivel respiratorio, parece que lo sabían.

Como tal la pregunta es ¿esto es casual o algo planificado?, no lo sé, pero dejo estos datos a su consideración, y termino con una cita que si bien habla en relación a la política me parece que en este caso se ajusta muy rigurosamente a lo que esta ocurriendo y que se ha comentado a lo largo de este pequeño trabajo, cito:

“En la política nada sucede por casualidad, cada vez que un acontecimiento ocurre, se puede estar seguro que él había estado previsto para así desarrollarse”.

Franklin D. Roosevelt

La tercera casa: el lazo afectivo.

Jorge Alberto Santos Guzmán

...la infancia no es de nadie, no tiene dueño.

Es tal vez, la dimensión de un territorio

donde lo infantil produce a un niño

que toma el cuerpo y la palabra en el instante,

en la novedad de lo nuevo.

...el hecho en sí desaparece a través del acontecimiento

que deviene escritura, marca simbólica.

Esteban Levin

Históricamente se dice que los niños cuentan con al menos dos casas. De manera popular se dice que la primera casa de un niño se encuentra en el hogar donde nació, con su familia y que la segunda casa se encuentra en la escuela. Ambos espacios son considerados casas pues el niño pasa la mayor parte de su tiempo y en estos lugares el niño es educado e insertado dentro del orden de lo social.

La familia y la escuela convocan y plantean destinos posibles para los niños. Ambas representan una institución que pretende regular, determinar y configurar el devenir de los niños. Cada una de ellas tiene una propuesta particular para cada niño en donde se determine su actuar, pensar y sentir. Por un lado a la familia le toca dotar al niño de valores, principios morales, éticos y dar vestido, cuidado y sustento. Por el otro la escuela es la encargada de promover en el niño el desarrollo de sus habilidades motoras y cognitivas para que aprenda contenidos académicos.

Sin embargo hemos visto en los últimos años que frente a las jornadas largas de trabajo de los padres, los niños pasan más tiempo activo en la escuela que en la casa. Por lo tanto –se quiera o no- las escuelas también están impactando a los niños en la construcción de los valores y la primera casa iba perdiendo el valor que antes ostentaba en la educación de valores y se estaba reduciendo a una institución meramente proveedora de los elementos básicos para subsistir.

Ahora bien, en medio del confinamiento la primera casa vuelve a tener la responsabilidad que antes se le demandaba y un poco más. Ahora además de hacerse cargo de su función formativa deben fundir como auxiliares educativos para que los hijos puedan aprender a distancia.

De esta manera, las dos casas del niño se ven fracturadas y las estructuras que los resguardaban y le daban forma se tambalean y ya no pueden mantenerse de pie, como antes lo hacían. Los maestros a distancia no juegan el mismo papel para los niños, los padres ahora de tiempo completo con los hijos juegan un papel diferente. Los espacios escolares ahora están dentro del hogar y el niño puede decidir tener su aula donde le plazca; un día puede ser la sala, otro día la cocina, otro día en el comedor, el cuarto o el patio. La casa entonces pierde la lógica que antes tenía, el comedero lleno de libros, la sala con ropa de los niños, la recámara llena de trastes. Y en medio de esta revoltura cada institución trata de asirse con la implementación de reglas o límites para que haya algo de orden y soporte, pero el resultado no es el que se espera de manera teórica. Ni los padres pueden lograr que los hijos trabajen bajo el formato que ellos les proponen para tomar sus clases y hacer las actividades que se les asignan, ni los maestros pueden lograr que los chicos estén en silencio mientras ellos dan su clase.

Los chicos hacen y deshacen a su antojo por toda la casa y la escuela, pues ahora solo están delimitadas por una imagen en la computadora o en el celular.

Niños y maestros abren las puertas de sus casas a través de la pantalla de la computadora y en ese acto se producen nuevas escenas. Los niños pueden presentarse a clases o no, y si lo hacen pueden hacerlo como quieran y de la misma manera los profesores pueden expresarse de una manera diferente a la tradicional. La realidad en la que se viven es diferente y provoca que en esta diferencia las cosas sean nuevas, pero esta novedad con-funde a todos. ¿Dónde termina la casa y empieza la escuela?, ¿hasta dónde se deja de ser auxiliar académico para ser papá?, ¿en que rincón queda algo de la casa como un espacio familiar y no escolar?

Sin duda estas confusiones generan conflictos entre los padres y los hijos pues cada espacio esta siendo habitado por todos de diversas manera porque además algunos padres realizan el trabajo desde casa. Hijos y padres en batallas campales de enojos, berrinches, molestias, gritos por no aceptar la eminente creación de una tercera casa que albergue a los nuevos integrantes.

Una casa que no se define bajo la organización y estructura de las otras casas. Un espacio o territorio inmaterial que supone el encuentro, ligazón de los afectos que circulan el los vínculos que se generan en los nuevos encuentros cotidianos.

Los adultos tendemos a querer organizar todo, como si ya lo conociéramos, fortaleciendo nuestro yo con las defensas de siempre: orden, control, estructura para no enfrentarnos a lo nuevo, pues lo nuevo angustia. Maestros queriendo tener clases normales pero como cámaras y micrófonos sin atreverse a hacer otros puentes y lazos con sus alumnos, imposibilitados por temor a re-inventar su nueva casa.

Padres y madres comportándose a la altura de reglamentar y regular la clase sin atreverse a ser parte de esta novedad que nos toca a todos y de la que no sabemos nada. El no saber, la novedad supone la posibilidad de producir, de crear, de construir. En ese sentido es menester reconocer que no tenemos experiencia sobre esta nueva realidad y que la única manera de que

la tengamos es dejarnos contaminar por ella y reconocer la imposibilidad de seguir igual para transformarnos.

Levin y Doltó refieren que el niño al jugar inscribe es su hacer la ausencia de una experiencia previa. El niño transita al jugar de una escena a otra, de-construye la realidad para generar una experiencia nueva. De esta manera el hecho en sí desaparece a través del acontecimiento que deviene escritura y marca simbólica.

Jorge de 4 años cansado de un papá que le dice que hace, como hacerlo, que lo regaña por como come, por dónde come, por como se expresa, propone jugar con su papá a que sean hermanos. El acontecimiento de los regaños y las reglas produce en él la necesidad de crear otra escena en donde en vez de un papá tiene un hermano. El jugar a los hermanos le hace construir una experiencia nueva que le posibilita estar en el vínculo entre dos haciendo lazo. Hermanos iguales dice él, pelones, vestidos igual, viendo la tele iguales, una peli de él y una del hermano, una comida de uno y otra del otro. ¿Acaso no este juego de hermanos es la invitación de la construcción esta tercera casa?. Una casa fraterna, de hermanos que se acompañan, se entienden, se divierten juntos, se escuchan y no se ordenan y se regañan. Para lograr este juego uno como papá debe donarse al hijo y aceptar que el don supone ceder un lugar al hijo y siendo hermanos no tendría porque perderse a menos que el papá con su angustia no toleré el cambio y necesite quedarse fijo en su rol autoritario y distante de antes, por poner un ejemplo.

Como pueden ver la tercera casa esta dotada de la experiencia infantil en donde se descarta la idea evolutiva, progresiva, esperable y de fortalecimiento del yo. Se trata más bien de producir una experiencia que deje huella y se transforme en un acontecimiento y, de este modo se recrea el tiempo, el espacio y el pensamiento.

Si la tercera casa supone eventos como acontecimientos daremos salidas y construcciones nuevas para niños y padres, para hermanos y amigos, para maestros y compañeros. La cocina puede tornarse en un laboratorio de ciencias. El jardín en un laboratorio de conocimiento del medio, la sala en la exploración de la historia en los álbumes familiares. El juego puede permitir viajar siendo aviones por la casa, de un cuarto (país) a otro, de la playa al desierto, de Oaxaca a Puebla. Basta la capacidad de crear en la experiencia infantil para ser nuevos.

Un evento muy fuerte nos sacudió como familia, pues un familiar cercano enfermó de gravedad y nos reunimos para hablar todos y de alguna manera pedir por su salud y la de todos. Mientras nosotros como adultos (los papás) tomábamos el tema con seriedad, los niños con su creatividad bromeaban y reían en la escena, nosotros queríamos estar serios pues nuestro corazón estaba roto, pero ellos querían jugar y hablar de otra escena. ¿por qué meterlos a nuestros temas y no mejor meternos en los suyos?. Ese mismo día llegó una gatita pequeña a la casa y ellos solo hablaban de ella, de que había llegado para que tuviéramos una familia más grande, que era un regalo porque ellos siempre querían un gato, que ya habría que ponerle nombre. Nosotros les decíamos que había que pensarlo porque primero habría que evaluar si podíamos con el gato y ellos ya estaban construyendo su vida con el gato. Ellos adoptando en

su juego un nuevo hermano riendo de cómo sería y nosotros como adultos sin poder digerir al gato y la enfermedad. Los niños diciendo que la gatita seguro corrió por todos lados y que sintió algo padre en la casa y por eso entro aquí para conocernos, que debíamos aceptarla y nosotros queriendo renunciar a la experiencia nueva.

En este ejemplo los niños nos demuestran que la experiencia infantil supone un juego que de construye un hecho fáctico y le introducir lo insensato, el azar, entre la razón y la sinrazón, entre el sentido y el sinsentido, entre la representación y la ausencia.

Los niños se exponen a salir fuera de sí al aceptar al gato, se exponen a dejar de ser quienes son, se exilian de si y en esa experiencia inofensiva deviene ese espacio nuevo de producción afectiva: la tercera casa.

Y si jugamos a la escuela y dejamos de lado la currícula y le apostamos a la tercera casa creando puentes y lazos afectivo con actividades en equipo familiar. Pensemos como hacer el aseo del cuarto más rápido cronometrado, presentamos a las mascotas en ingles o hablando lenguaje animal, cocinemos platillos inventados y escribimos las recetas para la materia de español o hagamos pasteles para resolver los enigmas de cuantos pedazos deben cortarse si le tocan dos rebanas o tres a casa integrante. Platiquemos de las cuentas por pagar a través de juegos en bancanet.

¿porqué no, rompemos la lógica de la estructura antigua y reinventamos jugando en un nuevo espacio?

Mi Acompañante favorito

Arely Hernández Avila

S*i algo sé es que siempre tengo un acompañante abí, Malvis, mi amiga fiel, mi perrita. Ella me soporta todo el día, no como mi madre...* Leí esta frase hace unas semanas mientras mi hija escribía un texto, donde dejaba las memorias de su paso por la experiencia de estar confinada en casa. Malvis, es nuestra mascota, una shitzu de 3 años, más faldera y “vendida”, que otra cosa.

Malvis pasa todo el día con ella; duerme en su cama, la acompaña mientras toma las clases virtuales; come sus croquetas al tiempo que nosotros tomamos el desayuno, la comida, la cena. Espera pacientemente a Ximena, de 9 años, mientras toma su baño, y la acompaña cuando nuestra hija usa el sanitario, para “polverse la nariz”.

Como adulto, uno vive sus propios dramas y mientras esto sucede, aparecen nuestras propias imposibilidades. Se supone que somos los padres quienes tendríamos que ser contenedores de las angustias de nuestros hijos, pero cuando la situación que se presenta, amenaza en el ámbito de lo Real, nuestra estabilidad y nuestra pobreza de recursos, queda al descubierto; nuestros hijos son los primeros receptores.

Dentro del psicoanálisis infantil un tema que siempre se aborda es la función materna, vista como aquella posibilidad de contener las angustias infantiles; mucho se hace énfasis en que siempre que abordamos este concepto, nos referimos a una función y no a una figura. En este sentido, para los niños cuyas madres o padres no pueden ejercer esta función, el impacto puede ser complejo.

Le preguntaba a la misma Ximena ¿Qué es lo que quiere un niño en cuarentena? y me respondió -pues salir mamá, nadie aguanta tanto tiempo a un niño que destruye a su mamá-.

Para los niños es claro y evidente cuando los padres se sienten rebasados por las exigencias infantiles, ellos después de ver a los padres exasperarse, perciben que son la causa de esta desesperación y concluyen que en cierta medida, “destruyen” a los padres.

No podemos dejar pasar inadvertidas las fantasías de destrucción, que seguramente se juegan al respecto. Lacan en el seminario sobre la angustia, dice que ésta nos acerca al deseo. Es evidente entonces que en este sentimiento de sentir que se destruyen a los padres, no sólo se pone en juego una percepción, sino un deseo.

Los padres entonces serán a su vez receptores de este deseo de destrucción y como resultado, habrá también un deseo de destrucción sobre los hijos; es decir, seguramente alguna vez el pensamiento de que la cuarentena sería mejor sin la presencia de los hijos, ha asaltado la mente de alguno de los padres. Esta alusión a la ausencia de los hijos, es alusión a la muerte misma sobre ellos, a la destrucción como deseo.

Todo será entonces un juego de proyecciones de los sentimientos de destrucción entre los padres y los hijos, cambiando de roles, alguna vez activos y otras veces pasivos. El dilema es destruir o ser destruido.

Ante tal situación no queda más remedio que recurrir al lugar que hemos nombrado como agente contenedor y no como figura.

Pensemos entonces cómo es que las mascotas juegan un papel fundamental en la vida de los pequeños -muchas veces inadvertido para los padres, pero esencial en este juego de proyecciones.

Son las mascotas quienes reciben y aguantan todos los sentimientos y fantasías de destrucción de lo niños; es decir, a una mascota se le puede exigir la compañía fiel y constante aún a pesar del trato hostil que pueda dársele.

Es Malvis quien soporta a Ximena más que la madre misma, es Malvis quien acompaña todo el tiempo y quien ama incondicionalmente a un niño que destruye.

Mientras los padres no pueden sostenerse a través de los sentimientos de destrucción que depositan los niños en ellos, las mascotas los aman y los aceptan en la totalidad de sus circunstancias. Es a través de la mascota que esta aceptación incondicional de la persona del niño, podrá retornar a él logrando así la posibilidad de internalizar esta misma función, en la psique del pequeño.

Sin este proceso, la posibilidad del niño de poder sostener sus angustias a través de su propia persona, se verá entorpecido, dejándolo a merced de tales sentimientos destructivos.

En tales circunstancias si el pequeño no puede concebirse a sí mismo como “bueno y malo” (al mismo tiempo), la angustia del retorno de todos los sentimientos depositados en los padres, avasallará su persona y derivará en posibles formaciones sintomáticas.

Así pues, concluiré comentado que muy probablemente sea esta una opción aún para los adultos; un agente que coadyuve a la transformación de las angustias derivadas por la situaciones actuales que nos acontecen. No es de conocimiento ajeno la presencia de mascotas que acompañan en eventos críticos a la humanidad; tal sea el caso de “Frida” y su clan en el terremoto del 2017 o, el caso de “Harley” actualmente en los hospitales de la ciudad de México.

Finalmente qué es lo que quiere un niño en cuarentena, sino sentirse acompañado y amado, tal como es, sin importar quien lo sostenga; solo es necesario que haya una mirada que pueda retornarle con certeza la existencia de bondad, paz y amor.

Los niños el encierro y la falta de palabra.

Carlos Mayén.

El año 2020 será recordado como aquel que cambio la vida de los seres humanos de la noche a la mañana, la pandemia del Covid-19, ha traído consecuencias a nivel, económico, político, social y de salud, por lo cual una de las primeras medidas de prevención fue el establecimiento del confinamiento dentro del hogar, lo cual produjo tremendos cambios en la cotidianidad del sujeto, toda la familia debía resguardarse dentro de casa por lo cual, el trabajo, la escuela tenían que ser llevados a cabo en esa esfera, el malestar subjetivo no tardó en hacerse presente, irritabilidad, stress, enojo, agresión, depresión, aislamiento, pánico por temor al contagio, violencia, son sólo algunos de los nombres que cada sujeto a experimentado, los niños no fueron la excepción ¿Cómo pesar el impacto del coronavirus en su subjetividad?, la imagen que cada niño tenía de su mundo sufrió un quiebre, un confrontamiento con lo real que no tiene palabra, de la noche a la mañana tenían que dejar de asistir a la escuela de manera presencial, dejar de ver a los amigos, visitar a los familiares y jugar fuera de casa, la connotación que tenía cada niño de la palabra coronavirus era diferente, para algunos era un monstruo, para otros tenía la significación de muerte y destrucción y para algunos otros las palabras no alcanzaban a dar cuenta de la situación que se estaba viviendo, justamente por la incredulidad de algunos padres quienes apelaban a decir que tal virus no existía y que era un mito, la propuesta de algunos expertos en crianza es que la familia y el niño sobrelleva la cuarentena lo más normal posible, que siguieran las rutinas establecidas como cuando salían de casa, levantarse y comer a la misma hora, el punto era alterar lo menos posible los tiempos, ¿acaso es esto posible? La respuesta es no, el confinamiento había producido un cambio en la vida de toda la familia y las cosas no volverían a ser iguales durante y después. Justamente el tiempo es el que más se hacía presente y de una manera muy pesada, muy lento y a veces sin saber qué hacer con él, conforme este avanza los padres se vieron saturados de trabajo, porque ahora tenían que hacer home office, y a tender el hogar siendo padres y maestros de sus hijos al mismo tiempo, el modelo educativo consistió en que cada maestro mandara a sus alumnos una serie de actividades, escritas además de clases en línea y por televisión, todas las actividades debían ser hechas el mismo día para ser enviadas por correo electrónico al profesor y poder ser evaluado, lo cual es una situación bastante dispareja por los diversos contextos económicos y sociales de los niños, había padres que no podían guardar el confinamiento, su trabajo implicaba una paga al día, lo cual le permitía el sustento de su hogar, niños que aduras penas tienen para vivir y comer, como para contar con internet y computadora, anudado al miedo de que sus padres al exponerse al contagio pudieran enfermar y perder la vida, lejos de ellos y sin una despedida, ¿Cómo puede el niño sobrellevar una pérdida de un ser querido? si esta no ha sido simbolizada por un funeral, un entierro, ese rito simbólico que sirve como red de apoyo para soportar el dolor, además de psíquicamente ayudar al sujeto a llevar a cabo el examen de realidad que le permite simbolizar la pérdida y llevar a cabo el duelo. El tema de la educación en casa no es nuevo sin embargo produjo un choque entre maestros, alumnos y padres, porque existe cierta mofa en que ahora si los padres

conocerían a sus hijos y se darían cuenta que el problema no eran los maestros si no ellos mismos, se ha puesto su tolerancia a prueba, ahora los padres tienen a los hijos veinticuatro horas al día los siete días de la semana, antes los niños iban a la escuela, después al club de deportes para finalmente llegar a casa hacer la tarea e ir a dormir, más allá de esta guerra de dimes y diretes sobre quien sabe educar y sobre todo enseñar, habría que preguntarse cuáles son las bases para que un niño aprenda, hay que recordar que el niño se constituye a partir de la palabra del Otro y de su amor, la base de todo aprendizaje no solo remite a los procesos cognitivos del niño, también es importante como los padres les transmitieron los conocimientos a partir de los sentimientos, no es lo mismo que un padre enseñe a partir del cariño y el amor, que a base del coraje y la frustración, las letras y los números siempre que vienen acompañados de la libidinización producen una introyección diferente debido a que el otro le ha donado tiempo y cariño, el maestro no es la excepción, su forma de enseñar influye en el aprendizaje del niño, tal parece que en muchas ocasiones no se trata de que entienda sino de que memorice, que repita como merolico sin tomar en cuenta si ha entendido las cosas, pura memoria digestiva diría Françoise Dolto, lo cual trae severas consecuencias en el desarrollo del niño, debido a que si este no responde a los imperativos categóricos de la educación, enseguida es tipificado y remitido a un grupo donde queda segregado en nombre de un posible trastorno que lo imposibilita de manera subjetiva.

La sobresaturación de trabajo escolar ha repercutido en la relación del niño con sus padres, al llevarlos al límite con tanta tarea, el niño sufre de los regaños y los golpes por parte de un padre estresado, frustrado, por no tener tiempo, ya que este se le va entre el trabajo de oficina, la casa y la escuela, por lo cual el niño no aprende, aparte de que vive los días sin alguien que realmente lo apoye y le dé un soporte por medio de la palabra a ese sufrimiento que no sabe cómo expresar, más que por medio de la agresión, la conducta impulsiva, la inhibición, y la tristeza. No se trata de una guerra campal entre padres y maestros para señalar quien es el responsable de que el niño no aprenda, si no también entender el lugar de los padres dentro de la cotidianidad laboral y del hogar, en el sentido de que cuando un adulto y un niño tienen intervalos de tiempo distintos, se produce una relación mucho más sana, una madre que trabaja, tiene la posibilidad de dejar de ser madre todo el tiempo, lo cual la tiene a merced de la demanda de los hijos, ese intervalo de tiempo, le permite ser profesionalista, amiga, madre, pareja, lo cual implica un tiempo distinto, que produce diferencias.

El psicoanálisis también se vio trastocado por la pandemia, empezando la contingencia, los analistas recurrimos a la sesión online, para dar continuidad al trabajo del inconsciente de nuestros analizantes, las repuestas fueron diversas, hubo quienes decidieron esperar a retomar el trabajo presencial, otros decidieron continuar por el medio virtual, lo cual es muy respetable, hoy en día se discute mucho, si un psicoanálisis puede o no ser llevado a cabo por medio de la pantalla, por lo cual habría que decir que el espacio analítico no se reduce a las cuatro paredes del consultorio, lo que sostiene un espacio de análisis es la escucha, la palabra, ya que esa es nuestra herramienta de trabajo, anudado a las cuestiones técnicas de la transferencia y la interpretación, es increíble como independientemente de que el sujeto hable de su

preocupación y de sus angustias entrono al Covid, su inconsciente sigue produciendo lo cual nos demuestra su atemporalidad.

En el caso de los niños no fue la excepción, hubo que hacer una pausa de primera instancia ante el confinamiento, debido a que la pregunta era como llevar acabo el análisis de un niño por medio de la pantalla, esa era la pregunta de muchos colegas, lo cual nos llevó a un replanteamiento de la escena analítica, hay que recordar que el trabajo con niños exige una flexibilidad técnica, es decir que tenemos que recurrir a elementos y recursos que nos permitan reinventar el análisis, sin olvidar los preceptos teóricos que están de base y posibilitan su desarrollo, la cuestión era ¿Cómo llevar acabo el juego si el analista y el niño estaban en un espacio diferente? ¿Qué lugar tomarían los padres ante esta nueva modalidad de trabajo?, la repuesta fue diversa como en los adultos, hubo padres que prefirieron esperar y otros que decidieron continuar, la video llamada nos permitió tener acceso al hogar de los niños, ese lugar mítico que los acoge y donde muchas veces está situado el síntoma familiar, el niño nos muestra cada espacio de su casa donde retoma elementos significativos para ponerlos a jugar, lo importante del análisis con estos niños es evitar que el tiempo se fije y se vuelva pesado y tedioso, es ayudar a que el niño encuentre palabras para aquello que lo mortifica, el coronavirus trajo en muchos niños, pánico, fobia, pesadillas, angustia, regresiones a estadios anteriores, impulsividad y agresión, al no haber palabras el sufrimiento se actúa, la posibilidad de que muchos niños continuaran con el trabajo de análisis en esta nueva modalidad, estuvo en como la transferencia se estableció con los padres, es decir qué lugar se le dio también a sus preocupaciones y angustias, el que los padres tengan también un espacio de escucha, permite que irrumpen de manera abrupta en el consultorio y en muchas ocasiones se lleven al niño.

La virtualidad hace que el tiempo tenga una reapertura, poniendo al niño a jugar, lo cual posibilita un lazo con el otro, el analista dona su tiempo para jugar lo in imaginado en el lugar menos esperado al decir de Esteban Levin, “al vincularnos con la pantalla tocamos lo intocable”, este tocar seda a partir de la mirada, los gestos, la risa.

La pantalla es lo que nos permite hacer lazo con el niño, acompañarlo, no solo en su palabra, el silencio, sino también en momentos que son constitutivos para el desarrollo psíquico lo cual implica ver conque recursos cuenta niño en su singularidad, preguntarse por los tiempos lógicos, que muchas veces se encuentran obturados por lo que Alba Flesler denomina goces endogámicos que no permiten que el deseo reencuentre su cauce, goces primarios donde lo pulsional como lo oral, donde el niño se la pasa comiendo todo el día, o lo escopico, donde se encuentra hiperconectado a la tableta, el celular, manteniéndolo en un goce autista consigo mismos sin la posibilidad de hacer lazo con los otros, en estos tiempos de confinamiento, el tiempo es nuestro mejor aliado, el saber distribuirlo, permite intervalos para dar paso a otras cosas y no quedar ensimismado, la palabra traspasa la virtualidad, trastocando al sujeto como dice Leila Wanzek: “reinventar el psicoanálisis implica nuevos modos de saludarnos, abrazarnos y besarnos.

Los hijos devorados por Saturno
Daniel Sánchez Castro

“El tiempo también pinta”

Francisco Goya

Este segundo ensayo que realizo en este 2020 y se sigue escribiendo desde el confinamiento o encierro voluntario, en esta ocasión para poder hablar sobre los efectos psíquicos en los niños a causa de la pandemia causada por el COVID-19, muchos nos han dicho que debemos de acostumbrarnos a vivir con el virus y es por ello que decido hablar hoy sobre ese tema ¿Cómo replantear este nuevo modo de vida? Esta tan extraña nueva normalidad, curioso nombre se le ha ocurrido a nuestro gobierno, ya que nos remite a que será fundamental replantear la vida como la hemos llevado hasta este momento, me refiero a la forma en que nos relacionamos, viajamos, estudiamos, comemos o amamos, entre esos replanteamientos aparece también nuestra noción de tiempo.

La pregunta que a la mayoría nos acontece es ¿Será posible replantear esta nueva normalidad y sus cambios en la manera en que vivimos? Somos una generación que ha crecido fundamentalmente con un paradigma atravesado en nuestra cultura “el tiempo es oro” ¡vaya sentencia! Pues nos hemos dedicado la guardarlo y a atesorarlo, a no compartirlo y a creer que lo hemos invertido en algo que nos da creces, en creer que podemos ganar mas tiempo como si le hubiéramos podido ganar la partida al mismísimo Cronos. Pero en pleno siglo de la tecnología un virus apreció para mostrarnos de frente y sin tregua lo que el tiempo se ha devorado.

Me refiero a los problemas que son evidentes por el ritmo de vida que se tenía, pero no busco quedarme o detenerme ahí, solo creo importante apuntar que si al levantarse el confinamiento voluntario las cosas son iguales, significará que no hemos aprendido nada y como dice Tappan parafraseando a García Márquez “estaremos en la crónica de una muerte anunciada”. Ahora bien dicho lo anterior avanzaré a los puntos que nos involucran el día de hoy.

Es importante para mi señalar que este escrito está realizado con toda la intención de que tuviese un efecto de problematización y que no pretende ser un texto teórico o de producción clínica; mas bien, crear un hilo de discusión sobre la manera en que hemos enfrentado este problema.

1. Los niños en la pandemia del siglo XXI

Frente a un sistema vertiginoso en donde lo importe es que cada miembro de la familia cumpla con su labor, los padres (ambos) ir al trabajo en horario de oficina con el fin de abastecer la casa y a sus integrantes de materiales e insumos y los hijos en su obligación que es cumplir con sus labores educativas, en un sistema de horario extendido que si bien les va tendrán algún taller de recreación o formación previo a que sus padre pasen minutos antes de que comience el atardecer. Ese es el panorama de una familia en México, o bueno debo recalcar, ese era el panorama. A principio del años 2020 las autoridades sanitarias advertían de la expansión global


de un nuevo virus, eso orilló que las autoridades decidieran suspender las actividades presenciales que no fueran esenciales. La educación fue una de ellas, al igual que algunos padres cuyo trabajo no es considerado esencial, fueron enviados a casa a cumplir con el llamado Home Office. Aquí es donde la relatividad del tiempo comienza a torcerse, pues con lo que respecta a la educación se mudó a trabajos en línea donde los padres habrían de apoyar a sus hijos en la elaboración y resolución de algunos trabajos y entonces... los tiempos tuvieron que cambiar.

Los tiempos tuvieron que cambiar, los niños se enfrentaron a que un lavado de manos durará x cantidad de segundos, que higienizarse es parte fundamental en su día a día, que son dueños de un cuerpo y será fundamental que lo cuiden, que la distancia social es una forma de cuidarse, que habría de pasar del famoso saluda y da beso a todo lo contrario, que el uso de cubre boca y mascarilla será esencial, que los tiempos para jugar en la calle se han limitado, que el cariño de su maestra o la voz de sus amigos será a través de notas de voz. El niño ha tenido que reconstruir en este ya casi medio año de un extraño 2020 a aprender a vivir en los tiempos del Coronavirus.

¿Cómo replantear el tiempo cuando no puede ser gastado? ¿Qué nuevo valor habría de mostrarle al niño que tiene el tiempo? Goya pintó su famosa obra a la cual nos remitimos en el título de este texto, para poder evidenciar entre muchas otras cosas el horror que se vivía en la época de la santa inquisición, en la forma en que Dios trataba a sus hijos fieles, ahora la ocupo en este momento para poder cuestionarnos como el tiempo, aquel accidente que menciona Aristóteles en la Metafísica, será parte del Ser, nos ha arrastrado a generar malestar y nos queda una sensación de poder ser devorados.

El desenlace ya algunos lo predicen. La familia en este confinamiento ha reconstruido una forma de relacionarse, las estadísticas y noticias sobre la violencia en las casas no son muy alentadoras; sin embargo, creo importante señalar que los límites psíquicos de los miembros en una casa serán evidenciados en estos momentos, será constante escuchar en nuestro consultorio últimamente la gran culpa que algunos padres sienten por pensar incluso en que no toleran a sus hijos. Aparece frente a nosotros la imagen de Saturno devorando a sus hijos. Entre el ser devorado y el tiempo aparece la Angustia.

Con eso los psicoanalistas si que sabemos dialogar, me refiero a la angustia, a esa instancia limitante entre lo fúnebre del ser devorado y el tiempo como bien lo mencionamos anteriormente. Hemos aprendido a que dos semanas pueden ser dos meses que el tiempo no es oro, y que con oro no se puede comprar mas tiempo.



**PRÓXIMAMENTE
ANUDANDO TOLUCA**

ANUDANDO PSICOANÁLISIS Y OTROS
SABERES

CONGRESO
PSICOANÁLISIS Y
RELIGIÓN

INSCRIPCIÓN:

anudandopsicoanalisis@gmail.com

EVENTO VÍA ZOOM
MÁXIMO 100
PERSONAS

4 Y 5 DE DICIEMBRE DEL
2020

ANUDANDO
Psicoanálisis & Otros Saberes

INSCRIPCIÓN:
\$150